

Marca Registrada  
DISEÑO N.º 137090

COMERCIO ARGENTINO  
TARIFA REDUCIDA  
CONCESION 841

# La literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Fundador

LORENZO J. ROSSO

Oficinas: DOBLAS 951

U. T. 60. 2614 - 5354 - 9324

Difunde el criterio intelectual del país  
PRACTICA LA LIBERTAD DE OPINIONES SIN SOLIDARIZARSE  
CON LAS TESIS SOSTENIDAS POR SUS COLABORADORES

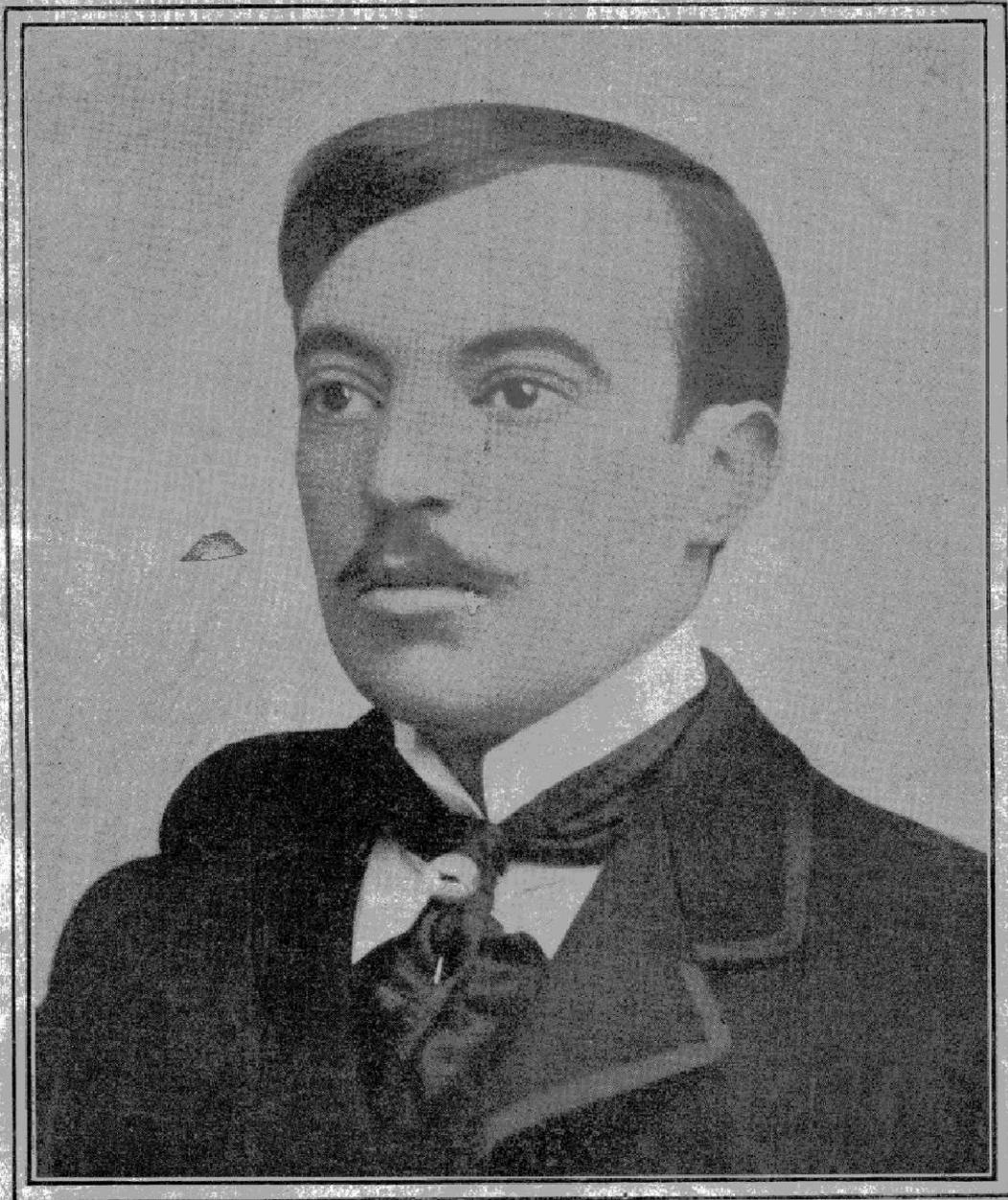
PRECIO DEL EJEMPLAR  
VEINTE CENTAVOS

Suscripción anual \$ 2 m/n  
Extranjero \$ 1 oro

AÑO VIII

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE DE 1930

NÚM. 93



BELISARIO ROLDÁN

16 de Septiembre de 1873 — 17 de Agosto de 1922

PRECIO DEL EJEMPLAR 20 CENTAVOS

## SUMARIO DEL PRESENTE NUMERO

Septuagésimo segundo cuadernillo de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA. — Belisario Roldán, por Manuel Agromayor. — Tras larga incidencia otorgóse uno de los tres premios nacionales de letras para el trienio 1933-35. — Fallecimiento de D. Francisco Soto y Calvo. — Realizóse en esta capital el XIV Congreso de los P. E. N. Clubs. — Comentarios de la prensa local. — Visto y oído en los días del Congreso. — Comentarios al Congreso de los P. E. N. Clubs por Augusto Scarpitti. — Espigas dispersas. — Actualidad bibliográfica. — Guía de publicaciones. — Lista de obras editadas en agosto de 1936.

### Belisario Roldán por Manuel Agromayor

Descendiente de una familia de viejo abolengo porteño, y vinculado desde la infancia misma a la sociedad en que dominaba el espíritu de la generación del 80, Belisario Roldán, nacido en Buenos Aires el 16 de Septiembre de 1873, fué sobre todo un gran porteño, un ciudadano representativo, uno de aquellos, en suma, cuyos bustos podrían ingresar en la galería de los grandes argentinos, decorados con una inscripción parecida a la que amaban los orgullosos ciudadanos de la ciudad de las siete colinas: «Civis romanus sum». Para una biografía de Roldán, por otra parte, la fecha y el lugar del nacimiento asumen la trascendencia de una clave. Era porteño por el espíritu, por la hidalguía, por la elegancia espiritual, por el ingenio, y lo era también por todas esas facultades que alguna vez se le han querido reprochar como otros tantos defectos, pero que en realidad completaban en la suya la imagen de los auténticos porteños: la fácil generosidad y el espontáneo don de sí mismo, que no le permitía pensar en sus intereses materiales, ni en la administración de su gloria. Roldán no cultivó nunca esa gloria con la burocrática y laboriosa asiduidad que constituye todo el secreto de muchísimas reputaciones, porque la suya nació y creció naturalmente entre el calor de los aplausos populares, y fué elevándose entre ellos, fiada únicamente a la gratitud de los que le debían la emoción vibrante y comunicativa de sus magníficas palabras. Pero esa gratitud tiene su origen en la memoria de los contemporáneos, y ya se sabe que ésta es flaca y débil. Roldán no pensaba en ella, sin embargo, y a través de los seis lustros de su fecunda y diversa actividad, sólo atendió a continuar su obra de artista, sin reparar en más estímulos que en los dictados por la propia ansiedad de prodigarse. Su vida tuvo por eso, y aún la conserva para muchos, una aureola de bohemia dorada y elegante, que no era del todo falsa, pero que era exagerada por lo menos, y que ha contribuido a deformar la imagen que de él se guarda. Será necesario situarlo dentro de su sociedad y de su tiempo, —en esa época de transición en que la Gran Aldea se convierte en la metrópoli del Centenario— para comprender la significación de su obra y el relieve de su figura representativa. Pero sería necesario, sobre todo, despojarlo de esa aureola anecdótica en que se le envuelve todavía, y que encandila con frecuencia el juicio de los que se han convertido en su posteridad.

No es esa, naturalmente, la tarea que podríamos intentar en estas líneas, destinadas únicamente a reseñar su obra y su vida a grandes rasgos, dentro de los límites angustiosamente breves de una nota bibliográfica. Pero es necesario apuntar aquí también la necesidad de que se aborde el juicio extenso y meditado que la obra dispersa de Roldán está re-



Ultima fotografia de Belisario Roldán

clamando todavía. De esa obra puede afirmarse, a pesar de la indiscutible popularidad que alcanzaron muchas de las páginas del poeta y del autor dramático, que es aún deficientemente conocida, tanto en su valor total como en su influencia. Bien es verdad que tampoco es distinta ni mejor la suerte de la mayor parte de nuestros grandes escritores, pero esta reflexión no alcanza a hacer más disculpables las omisiones a que aludimos más arriba.

Su primera aparición en las tribunas públicas donde habria de conquistar los triunfos más clamorosos de su vida data de la adolescencia. No contaba veinte años aún cuando en 1891 pronunciaba un memorable discurso en la inauguración del monumento elevado en memoria de los caídos en la Revolución de Julio. Le escucharon entonces Bartolomé Mitre, Aristóbulo del Valle, Leandro N. Alem, Lucio Vicente López, que podían representar con la altiva dignidad de la vida y de la acción las altas virtudes cívicas en cuyo nombre levantaba su voz ardiente y conmovida el orador adolescente. Los primeros aplausos populares que escuchó Roldán fueron los que subrayaron su invocación a la paz y a la concordia en el respeto de la libertad, en el acatamiento de la soberanía popular por cuyo imperio se había consumado el sacrificio de los revolucionarios de Julio. Y desde entonces hasta el fin de su vida, el magnífico orador, que fué el más grande y armónico de los artistas de la palabra entre

todos los que emplearon en su tiempo la lengua de Castilla, puso su voz al servicio de la libertad, de la democracia y de la patria, que desde los días iniciales de la nacionalidad son tres palabras sinónimas en el diccionario de los argentinos.

Roldán había ingresado en 1889 en los claustros de la Universidad, de donde salió en 1895, doctorado en Derecho y Ciencias Sociales. Pero no ejerció nunca esa actividad, ni quiso anteponer a su nombre, que ya ilustraba con su labor en otros campos, el título que en la vieja casa de la calle Moreno le habían entregado junto con el diploma. Por su rango, por su nacimiento, por el prestigio inmenso de que gozaba ya en plena juventud, hubiese podido realizar brillantemente la carrera política en que tantos otros hombres de su generación encontraron el éxito y la fortuna. Pero la pureza de su sensibilidad generosa, las inclinaciones profundas de su espíritu, se avenían mal con las exigencias de los comités y de los organismos dedicados a la actividad proselitista, y fué por eso muy breve su incursión en tales terrenos, aunque pasó por el Congreso de la Nación, elegido en 1902 para representar a una circunscripción de Buenos Aires en la Cámara de Diputados. De sus preocupaciones, de su exacto y profundo sentido de la misión que entendía cumplir en el Congreso, queda la huella en el primero de los notables discursos con que ilustró el viejo recinto de la Plaza de Mayo; ese discurso sirvió para fundamentar el proyecto con que Roldán y Marco A. Avellaneda propiciaban una ley sobre accidentes de trabajo, proyecto que debe ser considerado entre los primeros que hayan abordado la legislación social en el país. En 1905 el gran orador fué designado ministro de la intervención Pérez en Tucumán, cargo del que volvió para continuar desarrollando una gran parte de su actividad en el periodismo. Había pertenecido ya a la vieja «Tribuna» y a «La Opinión», durante la campaña presidencial de Quintana, colaborando además en la mayoría de las revistas ilustradas del país, donde se comenzaban a publicar entonces sus primeros versos, reunidos algunos años más tarde en un volumen que Roldán tituló «La Senda Encantada».

En representación del Ejército y de la Marina nacionales asistió en 1909 a la inauguración del monumento erigido al Libertador en Boulogne sur Mer, pronunciando al pie de esa estatua uno de los discursos más célebres de cuantos se recuerden entre los muchos que han cimentado su gloria, y sólo comparable en la elevación del vuelo lírico, en la austera grandeza de las evocaciones y en el magnífico vigor de las imágenes con aquel otro que se escuchara pocos meses antes en el recinto de la Casa Histórica de Tucumán, y al que pertenecen los párrafos famosos de la Oración a la Bandera. Su viaje a España, donde el Ateneo de Madrid, al reservar su alta y prestigiosa tribuna, le permitió conquistar en una sola tarde el corazón de los españoles, tuvo proyecciones triunfales para el orador, y trascendencia indudable para el prestigio argentino. Gracias a Roldán, en efecto, el pueblo y el gobierno de la madre patria prepararon con entusiasmo su participación en las fiestas del Centenario de Mayo, fiestas que habrían de sellar en circunstancias particularmente significativas la fraternidad entre las dos naciones.

A pesar de la inmensa popularidad alcanzada por el maravilloso orador, Roldán no quiso, durante mucho tiempo, reunir en el libro sus magistrales discursos. La mayor parte de las ediciones que se han hecho de los mismos fueron compiladas apelando a

las transcripciones periodísticas o a versiones generalmente fragmentarias. Además de las oraciones citadas anteriormente, y entre otras que se recuerdan con mayor frecuencia, deben citarse las pronunciadas en la inauguración del monumento a Esteban Echeverría, en los funerales del general Mitre, y en los Juegos Florales realizados en 1905 en el Teatro de la Opera. La entonces Academia Real de la Lengua Española, en 1910, consagró la gloria del magnífico artista del idioma nombrándole académico correspondiente en una memorable sesión.

La obra poética de Belisario Roldán está contenida en cuatro volúmenes, uno de los cuales, «Llamas en la noche», que es póstumo, contiene varias composiciones que ya figuran en volúmenes anteriores. Después de «La Senda Encantada» publicó, en 1916, «Letanías de la Tarde», con prólogo de José Ingenieros, y «Bajo la toca de lino». Sus poesías, que alcanzaron rápidamente una popularidad comparable a la de sus discursos, han sido reeditadas por lo demás posteriormente, y a veces con nuevos títulos, pero en esta breve reseña sólo queremos citar las que se publicaron en vida del poeta. Fuera de numerosos cuentos y novelas cortas publicadas en diversas revistas, y que en su mayor parte no han reunido en volumen todavía, se le deben «Cuentos de amargura», que es una de sus últimas obras.

Desde 1915, el nombre de Belisario Roldán se incorpora a la historia del teatro argentino con algunas de las obras que han alcanzado mayores y más legítimos triunfos en la escena nacional. La primera de ellas, «Los Contagios», fué estrenada por la compañía de Angelina Pagano en el Apolo, teatro dirigido entonces por don Joaquín de Vedia, el 11 de Marzo de 1915. La última, que sólo pudo ser llevada a escena después de la muerte de su autor, fué «La Virgen de la Pureza», que Roldán dejó terminada en Alta Gracia, donde se despidió de la vida, el 17 de Agosto de 1922. Entre esos dos títulos se alarga una lista en que figuran muchos de los triunfos más resonantes de la escena argentina, como «El Puñal de los Troveros» o «El Rosal de las Ruinas», poema dramático en tres actos y en verso, este último estrenado por Angelina Pagano en el Buenos Aires, el 23 de Abril de 1916, y que tuvo ciento cincuenta representaciones consecutivas. La última de las obras estrenadas en vida del autor fué «El Burlador de Mujeres», con la que se inició en Buenos Aires la temporada de 1922.

#### BIBLIOGRAFIA DE BELISARIO ROLDAN

- «La Senda Encantada», poesías.  
 «Letanías de la Tarde», poesías, 1916.  
 «Bajo la Toca de Lino», poesías.  
 «Llamas en la noche», poesías. 1924.  
 «Poesías completas».  
 «Discursos Completos». Edición póstuma. 1924.  
 «Cuentos de Amargura».  
 Teatro: «Los contagios», comedia dramática en tres actos estrenada en 1915. «Mister Franck». «La niña a la moda». «El señor Diputado». «Mauricio Norton». «Cuando muere el día», comedia en un acto. «Hacia las cumbres». «El rosal de las ruinas», poema dramático en tres actos, 1916. «Luz de hoguera». «El bronce», comedia en tres actos estrenada en 1919. «La viuda influyente», comedia en tres actos. «El señor Corregidor», poema dramático en tres actos. «El puñal de los troveros». «Rosas». «El mozo de suerte». «El acaparador», comedia en tres actos, estrenada en 1920. «El burlador de mujeres», 1922. «La Virgen de la Pureza», 1922.

## Tras larga incidencia otorgóse uno de los tres premios nacionales de letras para el trienio 1933 - 35



María Alicia Domínguez

En el discernimiento de los premios del concurso nacional de literatura se ha producido este año una incidencia ruidosa, debida a un importante tropiezo en el mecanismo por el cual se dan los fallos. La Comisión Nacional de Cultura, que debe otorgar todos los premios de ciencia y de letras, se vale, para cada especialidad, del informe de una comisión que establece los valores sometidos a

su juicio, y, de acuerdo con el mismo, fija su dictamen.

En el caso que nos ocupa, la comisión asesora dió su opinión, y ella se hizo pública al mismo tiempo que era elevada a la Comisión que habría de admitirla o desestimarla. Fué así que, al siguiente día de darse a conocer los presuntos premiados, tal temperamento fué terminantemente desautorizado por la Comisión, la cual, días después, pasando por alto la opinión de sus asesores, dictaminó en forma totalmente diversa.

Si bien es cierto que el reglamento de dicha Comisión establece que las juntas asesoras realizan una labor de consejeras, y que sus opiniones no tienen la fuerza de un fallo, que en todos los casos está reservado a aquélla, no es menos cierto que cuando se trata de opiniones honestas, es decir, dadas tras el estudio de las obras sometidas a su examen, ningún fallo pudiera considerarse más competente que el debido a un grupo de especialistas de la materia respectiva.

La situación planteada dió lugar a un cambio de argumentaciones por una y otra de las partes contendientes, después de lo cual sólo quedó en pie un antecedente que, deberá servir de advertencia para los próximos años.

El fallo de la Comisión Nacional de Cultura declaró desierto el primer premio, lo cual causó una profunda

sorpesa, por cuanto entre las obras presentadas había una veintena superiores a muchas de las que hasta hoy han obtenido premios de mayor cuantía — el primer premio era antes de \$ 30.000 y ahora es de \$ 20.000 — y ello causó una extrañeza más profunda aun por cuanto se trata, en muchos casos, de autores de vasta obra y de prolongado esfuerzo en pos de la grandeza de nuestra literatura. Con el agravante fundamental de que antes los tres grandes premios se daban cada año y ahora, reducidos, se otorgan sólo cada tres, con lo cual se ha restringido a una mínima expresión el carácter de los premios.

El segundo premio — antes de \$ 20.000 y ahora de \$ 12.000 — fué discernido al señor Arturo Lorusso, autor de «Fuego en la montaña» y el tercero — actualmente de \$ 8.000 — a María Alicia Domínguez, por su novela «Redención». Esta autora que había sido propuesta para el primer premio por tres votos de los cinco de la junta asesora, se consideró menoscabada, y renunció a la admisión del premio que le fuera acordado.

Al darse este fallo se dejó constancia de los valores salientes de la obra «El domador» de César Carrizo, a la cual, con todo, no se la reconoció en la única forma posible tratándose de un discernimiento hecho por una entidad oficial cuya función excluyente es la de otorgar premios en dinero y no la de dar opiniones sobre determinadas obras de entre las que le son presentadas para una competencia.

De los tres premios nacionales de literatura para el trienio 1933-35, sólo fue adjudicado uno, al cual no se hizo objeción alguna. Pero, en cambio, produjo estu- por el hecho de que se declarara desierto el primero.



César Carrizo

## Fallecimiento de D. Francisco Soto y Calvo

El 15 de septiembre falleció el anciano escritor Francisco Soto y Calvo, cuya obra múltiple, debida casi toda a la curiosidad intelectual que fué su característica predominante, tiene un valor de conjunto de cierta consideración.

A este espíritu siempre atento a cuanto significara expresión noble, se deben, además, numerosas traducciones, realizadas en muchos casos para dar a conocer toda voz nueva que le impresionara.

Entre sus libros de mayor importancia y significación en cuanto a exponentes de su personalidad, se cuentan «Poesías», «Croquis de Italia», «Cuentos de mi padre», «Aires de montaña», «El genio de la raza», «El demiurgo», «El alma al sol», «Antología de poetas líricos brasileños», «Joyario de Camoens», «Joyario de Poe», «Antología de poetas griegos», «Ante la esfinge», «Cantos del Rin y del Danubio» y «El resplandor de Jesús». Cuando, hace doce años, se publicó una antología de la nueva poesía argentina, Soto y Calvo, con abierta franqueza y buen humor se burló de las formas desenfadadas que aquella contenía, en dos libros, que tituló respectivamente «Exposición de zanahorias de la actual poesía argentina»

y «Fe de er... ratas de la poesía argentina». Por ese tiempo hizo una manifestación que constituye el fundamento de su credo estético: «Mi continuo estudio de los maestros de todos los tiempos ha hecho que no tema las innovaciones y los atrevimientos de los que buscan nuevas formas y ritmos; he sido y sigo siendo un espíritu libre».

Hace algunos años donó a la nación su valiosa biblioteca, junto con la pinacoteca de que forman gran parte las obras de su esposa, la artista María Obligado. Poco después fué designado miembro de la Academia Argentina de Letras, entidad que le atraía a pesar de los reparos que le opusiera en la época de su constitución.

El concepto público acerca de su personalidad a la hora de su muerte, fué el de los que gustaron dedicarse al conocimiento de su obra, que no había logrado una difusión popular en el sentido más completo; aunque si bien restringida, era de reconocidos merecimientos.

Don Francisco Soto y Calvo desaparece a una edad avanzada, pues era casi octogenario.

Realizóse en esta capital el XIV<sup>o</sup>. Congreso de los P. E. N. Clubs

En la segunda semana de septiembre tuvo lugar en esta capital la realización del congreso internacional de escritores pertenecientes a la entidad denominada P. E. N. Club, correspondiente al año en curso. El hecho de que la ciudad reuniera sesenta hombres de letras de las más diversas categorías y de muy dispares valores que acudían de los más variados puntos del mundo civilizado, y de que sus reuniones tuviesen el carácter de planteo y discusión de asuntos que siempre representan un interés humano de trascendencia, había despertado expectativa, principalmente en los círculos intelectuales.



Carlos Ibarguren

Este congreso, que lleva el número XIV de los efectuados por la institución de su nombre, se ha realizado en esta capital por determinación de los congresales reunidos en Edimburgo en 1934, y ha logrado reunir un vasto número de delegados gracias al apoyo pecuniario del gobierno argentino y de la municipalidad de Buenos Aires, que votaron respectivamente considerables sumas a fin de que el acto alcanzara un lucimiento amplio.

La apertura del congreso se efectuó el día sábado 5 a las 17.30 horas en el salón de fiestas del Concejo Deliberante. Las sesiones ordinarias dieron comienzo el lunes 7 a las 10 horas y continuaron los días 8, 10, 11 y 14, a razón de dos por cada día, una matutina y otra vespertina, hasta el día de la clausura realizada en la última de dichas fechas.

## Nómina de los congresales

Los concurrentes al congreso, según la nómina publicada anteriormente a su realización, eran por orden alfabético de los respectivos países o representaciones:

Argentina: Victoria Ocampo, Carlos Ibarguren, Manuel Gálvez, Juan Pablo Echagüe, Eduardo Mallea y Antonio Aita.  
 Austria: Roud Auerheimer y Stefan Zweig, huésped de honor.  
 Australia: Ruth Bedford.  
 Bélgica: Louis Pierard, Lucien-Paul Thomas, Auguste Vermeylen y Henri Michaux, huésped de honor.  
 Bolivia: Juan Francisco Bedregal y Alcides Arguedas.  
 Brasil: Claudio De Souza, Christovam De Camargo y Afranio Peixoto, huésped de honor.  
 Bulgaria: Svetoslav Minkoff.  
 Canadá: Victor Barbeau.  
 Cataluña: Juan Estelrich.  
 Colombia: Daniel Arias Argáez y Baldomero Sanín Cano, huésped de honor.  
 Chile: María Flora Yáñez de Echeverría y Mariano Latorre.  
 Egipto: Mohamed Awad.  
 Escocia: William James Entwistle.  
 España: Melchor de Almagro San Martín.  
 Estados Unidos: Harriett Monroe y J. Donald Adams.  
 Estonia: Johannes Semper.  
 Finlandia: Hans Ruin.  
 Francia: Jules Romains, Benjamín Crémieux, y huéspedes de honor, Georges Duhamel, Jacques Maritain y Jules Supervielle.  
 Instituto Internacional de Cooperación Intelectual: Dominique Braga.  
 Grupo de escritores germanicos residentes en Londres: Emil Ludwig.  
 Holanda: N. A. Donkersloot y Marie Louise V. Bt. Croiset van Uchelen.  
 Hungría: Antoine Rado.  
 Iddish: H. Levick.  
 India: Sophia Wadie y Kalidas Nag.  
 Inglaterra: Herman Ould, Beatrice Kean Seymour, R. H. Mottram.  
 Irak: Majid Khadduri.  
 Irlanda: Seamus Maccaill.  
 Islandia: Halldor Kilian Laxness.  
 Italia: P. T. Marinetti y huéspedes de honor, Giuseppe Ungaretti y Mario Puccini.  
 Japón: Toson Shimazaki e Ikuma Arishima.

Letonia: Janis Karlins.  
 Méjico: Alfonso Reyes, huésped de honor.  
 Noruega: Charles Kent.  
 Nueva Zelandia: Johannes C. Andersen.  
 Palestina: Sau Tchernichowsky.  
 Polonia: Jan Parandowski.  
 Portugal: Fidelino de Figueiredo.  
 Rumania: C. Athanassio-Benisti.  
 Suecia: Carl August Bolander y madame Carl August Bolander.  
 Suiza: Emanuel Stichelberger.  
 Uruguay: Emilio Oribe, Alberto Lasplacas, y Carlos Reyles, huésped de honor.  
 Yugoslavia: Paul Golia, y Vladeta Popovic.

## Programa de agasajos

El programa de festejos en honor de los delegados del P. E. N. Club comprendió una excursión a los riachos del Tigre; un almuerzo en la Casa de Gobierno, ofrecido por el presidente de la República en el Salón Blanco el jueves 10; una recepción en el Museo Mitre, donde fueron recibidos por los miembros de la Junta de Historia y Numismática; una visita, el sábado 12, a la estancia La Martona; un almuerzo en el Hipódromo Argentino, ofrecido por las autoridades del Jockey Club; una representación de teatro gauchesco, en un circo; una función de gala en el teatro Colón; una recepción en la Comisión Nacional de Cultura, otra en la Academia de Letras y un banquete ofrecido por el P. E. N. Club argentino en el Jockey Club.

## Los trabajos a realizar

El congreso desarrolló sus sesiones de acuerdo con el siguiente plan general:

Informe del secretario de la Federación Internacional de P. E. N. Clubs, D. Hermán Ald; «Función posible del escritor en la sociedad y posible acción del P. E. N. Club a este respecto», tema expuesto por Da. Victoria Ocampo; resolución del centro de Nueva York sobre la función del P. E. N. Club; resolución del centro de Londres sobre la función del P. E. N. Club; «La situación de los escritores frente a los problemas actuales»; exposición del señor H. Levick; intercambio de obras literarias entre países y su difusión; traducciones; informe del centro de Holanda sobre traducciones; discurso del Sr. Filippo Marinetti sobre la creación de un Instituto Internacional de Traducciones; relaciones entre autor y traductor; relaciones entre autores y editores de cada país y el extranjero; asistencia social al escritor; «La inteligencia y la vida», tema expuesto por D. Benjamín Crémieux; «El porvenir de la poesía», tema expuesto por don N. A. Donkersloot; proyecto de exposiciones de carácter literario presentado por los Sres. Jan Parandowski, presidente del P. E. N. Club de Varsovia, y Luis Pierard, presidente del P. E. N. Club de Bruselas; proyecto de creación de una Revista Internacional de los P. E. N. Clubs, presentado por el Centro Flamenco del P. E. N. Club. Exposición por A. Vermeylen; «La filosofía en la vida de las masas», exposición de la Sra. Sophia Wadia, delegada de Bombay; elección del presidente de la Federación Internacional y de la sede de reunión del próximo congreso.

## El acto inaugural.

El sábado 5, a las 17.30 horas, después de haberse reunido en el comedor del Concejo, los congresales pasaron al recinto de sesiones, a fin de elegir el presidente del congreso que habría de iniciarse. A



Juan Pablo Echague



Manuel Gálvez



Victoria Ocampo



Eduardo Mallea



Antonio Aila

propuesta del huésped de honor Jules Romains, fué elegido para tal fin el presidente del P. E. N. Club argentino.

A las 18 horas los delegados se trasladaron al salón de fiestas, donde ya se hallaba mucho público además de numerosas personalidades argentinas, a las cuales se sumó poco después el presidente de la nación. La banda municipal ejecutó el himno patrio, y, a continuación el doctor Ibarguren pronunció algunas palabras circunstanciales, después de lo cual leyó el discurso de inauguración, referente al tema «El momento espiritual del mundo en la literatura», del que transcribimos:

La construcción estética del siglo XIX se derrumba, como se están derrubando todas las estructuras que imperaron en esa centuria. Se quiere ahora que la vida en la obra literaria aparezca haciéndose sentir ella misma y no mediante una idea sobre la vida. Se procura manifestar una intuición de la vida, que debe ser vivida más que representada, actuada más que pensada. Se provocan estados de alma intensos y elementales, como una reacción contra las complicaciones tramadas por el intelectualismo refinado de fines del siglo anterior y contra lo que significa la pura especulación intelectual o explicación científica.

Ninguno de nosotros — anotaba Victor Giraud después de estallar la guerra — podrá escribir como escribía antes; las páginas anteriores a 1914 nos parecen viejas; hemos cambiado de alma y para expresar esta alma nueva usaremos de otras formas. ¿Cuáles son estas nuevas formas? Medios de expresión más simples, más directos, más sinceros. Han desaparecido, en general, los refinamientos de estilo, las urdimbres retóricas y las preciosas sutilezas. El rasgo general de la nueva literatura es el vigor. Las grandes conmociones políticas van acompañadas de fuertes ímpetus. Interesa menos la literatura de ficción que la que muestra la realidad histórica, el drama verdadero de la vida pasada que las gentes sienten al leer las biografías noveladas tan en boga hoy, o los angustiosos problemas presentes sugeridos en cuadros que pintan el panorama social.

La Gran Guerra, como lo anoté hace dieciséis años, en uno de mis libros, al remover brutalmente el alma de los pueblos, ha encendido el fuego de la revolución. La fiebre espiritual provocada por ese formidable acontecimiento asume diversas formas: la de un lirismo impregnado de piedad social, la de un arranque místico que vuela al cielo para traer de la religión la palabra divina de fe y de esperanza, o la de un impulso renovador que procura realizar ahora, en la tierra, sobre la fraternidad igualitaria una paz definitiva y una mayor justicia social. El dolor y el amor son las fuentes fecundas capaces de transformar el espíritu de los pueblos y los factores psicológicos que en el individuo cambian y depuran su vida interior. El dolor que ha sufrido y sufre la humanidad después del cataclismo bélico labra en el corazón de los hombres ese lirismo piadoso, ese misticismo cristiano, ese pacifismo evangélico, o ese sentimiento revolucionario por la inmediata regeneración de la sociedad que aparece hoy en la literatura.

Los arrebatos colectivos que dan una fisonomía característica a este momento, son suscitados por mitos o inspirados en una mística. Los mitos y la mística que inflaman ahora a millones de almas han venido a sustituir al espíritu utilitario y optimista, a la actividad lucrativa y al sensualismo prosaico de la sociedad mercantilizada del final del siglo pasado.

Los mitos y la mística son factores morales que empujan a los hombres para la realización de las grandes empresas; porque ellos infunden la ilusión fecunda o la fe ardiente que nos lleva hasta el sacrificio por un ideal.

Uno de los ilustres huéspedes que embleman esta asamblea con su presencia, Georges Duhamel, dice con verdad en su libro «Entre-tiens dans le tumulte»: se implora, para consolar a los hombres, que se les muestre siquiera una ilusión nueva.»

Manifestó que es la actual una hora de agitación intensísima.

Recordó algunas palabras del filósofo Maritain y dijo después:

«Contemplo ansioso el momento espiritual del mundo y confío en que los escritores y los artistas salvarán la cultura y en que la literatura y el arte florecerán renovados y darán, como siempre, gloria a los pueblos, deleitarán a los hombres y estrecharán a las almas en una misma impresión de belleza.

El problema literario es uno de los aspectos del problema espiritual de cada nación. Y digo espiritual y no intelectual, porque considero que la manifestación literaria de un pueblo para que pueda ser una expresión genuina y verdadera debe contener no sólo valores ideológicos y estéticos, sino también, esos elementos morales que individualizan un pueblo y definen un estado de conciencia colectiva y elevan a un plano superior las formas de la vida.

No sé si los libros son — como se ha dicho — el veneno de Occidente, ni si la humanidad harta de lecturas llegará a cerrarlos un día para vivir sólo en la acción, en la lucha y en la violencia; pero es indudable que si eso ocurriera los hombres retrocederían a la barbarie primitiva y perderían lo que da un significado y un encanto a la vida: la filosofía y la ciencia que nos prestan la certeza de nuestra superioridad y la ilusión del conocimiento del universo, la historia que nos enseña la experiencia del pasado y nos conmueve con sus evocaciones, y la poesía que nos infunde emoción inefable y embellece al amor y al misterio.

Señores: Al declarar inaugurado el XIV Congreso de Escritores de la Federación Internacional de los P. E. N. Clubs agradezco al excelentísimo señor Presidente de la República su concurrencia a este acto y la eficaz y valiosa cooperación moral y material que en todo momento nos ha prestado, como también a las autoridades municipales y al Honorable Concejo Deliberante que facilita este palacio para sede de nuestras sesiones y ha contribuido generosamente con su ayuda para la mejor realización de esta magna asamblea.

Acallados los aplausos que siguieron a la lectura de estas palabras, habló en nombre de los delegados extranjeros el señor Jules Romains, quien después de algunas consideraciones acerca del congreso a realizarse, dijo:

«Así como no depende de nosotros hacer revivir — como pretenden algunos — un individualismo difunto y extinguido, con el pretexto del miedo que nos infunde ese unanimismo bárbaro, también sería infantil querer — como otros, que acaso sean los mismos — curar los males de la humanidad presente exigiéndole el sacrificio del sorprendente aumento de su saber y de su poder en que se encuentra trabada momentáneamente. ¿A qué se le pide que renuncie, en suma? A todo aquello que ha conquistado desde hace un siglo y medio, a todo lo que le ha permitido preparar la conquista desde el Renacimiento. Poco a poco, o todo a la vez: a la libertad de pensar, a la libertad política, a la democracia, a la ciencia, al maquinismo. A todo lo que ha hecho retroceder las antiguas servidumbres y trabaja por la emancipación integral de la especie. ¿Es grande la herencia? ¿Es tan abrumador su peso para nuestras espaldas? No somos herederos fatigados». Y más adelante: «La libertad de pensar hizo posible el desarrollo de la ciencia, y la libertad de pensar no encontró su estatuto, sus garantías, más que en los regímenes de libertad política, de la cual la democracia es el tipo y el denominador común. Y es el maquinismo, producto de la ciencia, el que ha permitido y permitirá a las masas populares el acceso a la civilización y el gozo, no ya teórico, sino positivo, de la libertad.»

Y, más adelante, estableció el escritor francés:

«En este gran debate, señores, no es muy difícil precisar el lugar que ha de ocupar la literatura. El principio que guía su elección, no es oscuro. No existe la literatura contra la libertad, porque no existe la literatura contra el espíritu. Cuando la literatura, por una desviación pasajera, se pronuncia contra la libertad no define en realidad contra sí misma, y no tarda en pagar su falta. Languidece y desespera pronto en la estrechez de la servidumbre que imprudentemente había aclamado. Y es que no puede haber,

mirándolo bien, literatura contra la democracia y contra el pueblo. Quiero decir con esto, que es posible que en diversas épocas, y aun ahora, en la nuestra, la literatura no haya estado en comunión más que con fracciones restringidas de la humanidad. Pero es que entonces la masa no había conseguido acceso a la verdadera civilización, que implica la cultura, y sólo un pequeño número de hombres formaba en realidad el pueblo. Pero cada vez que comenzó a realizarse la democracia, y en la medida que ella puede hacerlo, la literatura no pudo pronunciarse contra ella ni divorciarse de ella. No voy a cometer el error de atribuir a los humildes, a los desheredados, a aquellos a quienes se denomina «simples», una superioridad cualquiera de discernimiento o de aspiraciones. Por el contrario, los creo sometidos, tanto o más que los otros, a los errores del juicio y del gusto, a la vulgaridad, a la satisfacción de sus escasos merecimientos. Pero la democracia consiste justamente en querer que no haya más humildes, ni más desheredados, ni más simples; en querer que todo hombre parta del pueblo, y en dar al hombre una definición tan elevada, tan ambiciosa, que trabajar para él sea una tarea digna de los más grandes espíritus, y trabajar contra él se transforme en algo carente de sentido.

Veis entonces, señores, que al hablarnos de una organización del poder espiritual yo no reclamaba para él nada que fuera una amenaza para la libertad común. Pero una dictadura del saber y del pensamiento me daría miedo.

En verdad, el espíritu rechaza todas las dictaduras, aún la propia. Como lo han demostrado sus más grandes representantes de todas las épocas, y agregaré, dirigiéndome a los católicos, como lo demostró el mismo Cristo, el espíritu no quiere reinar más que por la virtud de la adhesión libre y del amor. No impone silencio a nada, no humilla a nadie, no despoja a nadie; procede por irradiación, e irradiar, es un modo de dar: es dar sin elegir el destinatario, sin excluir a ninguno.

Sofiamos con una libertad esclarecida por el espíritu; la libertad de todos aclarada por el espíritu de los mejores, y porque el espíritu de los mejores consiga provocar un despertar de armónicas vibraciones en el alma de todos. Contamos con la inteligencia para ayudar a destruir las antiguas violencias y las viejas injusticias, o para disolver de nuevo a las que, destruidas ya una vez, volvieron a constituirse poco después. Toda violencia, cualquiera sea su origen, nos es odiosa. Todas las guerras se hacen contra nosotros. Queremos la paz entre los hombres, porque así nos lo han enseñado exactamente las más grandes voces del espíritu que han hablado sobre la tierra, desde su origen, sin desmentirse jamás; y porque, aun faltándonos esa enseñanza, sería suficiente la experiencia para probarnos que todas las guerras entre los hombres dejan en el suelo, además de las víctimas de carne, un gran herido, que es el espíritu.

Espontáneos aplausos recibieron esta expresión ideal. Después, el secretario de la federación de los P. E. N. Clubs, señor **Hermán Ould**, leyó el mensaje enviado por el presidente de la misma, el ilustre escritor **H. G. Wells**, cuyo texto es el siguiente:

«Siento en el alma que el agobio enorme de trabajo que pesa sobre mí me impida participar en el congreso del P. E. N. Club en Buenos Aires. Hace mucho tiempo que ambiciono visitar esa ciudad de buen aire y gente vigorosa, y todavía espero poder realizar mi deseo antes del fin de mis días. Mi conocimiento del español es limitado, pero en las últimas décadas he aprendido constantemente a respetar y admirar y hallar esperanza en las atrevidas y variadas actividades de la civilización de habla española. España en los momentos actuales es un país lacerado y lleno de angustia, mas sus angustias son debidas principalmente a la intensidad de sus reacciones frente a las poderosas fuerzas sociales que están moldeando el mundo.»

Y terminó diciendo que el P. E. N. Club «es materialmente una organización pequeña, pero empuña una bandera inmensa y espléndida, la bandera del pensamiento libre y la discusión libre».

A continuación se leyó el saludo del ilustre escritor francés **André Gide**, con lo cual se dió término a la sesión inaugural del Congreso. Decía Gide:

«Si no me hubiese, desde hace ya tiempo, comprometido con la U. R. S. S., con qué placer me uniría a los que van a reunirse en Buenos Aires en el mes de septiembre para defender y honrar la cultura. Es sorprendente que la cultura necesite ser defendida, pero hoy la fuerza brutal tiende a imponerse al espíritu, y en muchos países, los valores intelectuales se encuentran en grave peligro. Es necesario que los escritores de nacionalidades diversas y sin preocupación de fronteras, se acerquen y comulguen conscientes de ese grave peligro común. Sería necesario que por encima de las pasiones políticas que ponen frente a frente los hermanos contra los hermanos, un mismo amor a la cultura humana nos otorgara la victoria. Sean que estoy de todo corazón con ustedes hoy y en el futuro que, gracias a ustedes, me atrevo a mirar sin temor.»

### La primera sesión ordinaria

De acuerdo con el programa preestablecido, el lunes 3 a las 10 horas se inició la primera sesión del congreso. En ella comenzó a tratarse un punto fundamental, el de la función social del escritor, cuyo alcance es quizá mayor del que se le reconoce. Antes de debatir este punto, el secretario de la Federación, **H. G. Ould**, informó sobre la labor de la institución. Luego fué concedida la palabra a la delegada argentina **Victoria Ocampo**, que abrió el tema enunciado, y dijo:

«A mi entender, represento en este congreso al «lector común» puesto que soy «The Common reader», como diría Virginia Woolf, y como dijo Johnson. Soy ese lector más o menos culto, más o menos dotado, pero siempre curioso, ávido, apasionado incansable de lecturas. En suma, soy el representante de esos lectores que leen, ante todo, para su propio placer, sin disciplina, y para quienes publican ustedes, señores, lo que escriben, pues muy podrían prescindir de ellos. El P. E. N. Club no se ha fundado, claro está, con intención de darles cabida y lo prueba el hecho de que nunca se ha pensado en permitirles participar en él. A mí se me ha invitado porque de vez en cuando horroreo artículos que luego reuno en volúmenes. Pero en mí sentir no es eso lo que importa. Y si de algo tengo que hablar a ustedes es porque conmigo ha entrado en este congreso el «common reader».

Y, tras una disquisición de orden personal, agregó:

«Los libros, señoras y señores, son ustedes. Y tal vez haya que haber sido, desde que se aprendió el abecedario, «the common reader» por vocación, para comprobar hasta qué punto pueden ustedes asolar o embellecer la vida, para saber hasta qué punto son ustedes responsables de cosas inesperadas, hasta que punto puede uno guardarles rencor, odiarles, o estarles agradecido, quererles. Vivos o muertos. Porque su acción no cesa al cesar ustedes de existir. Sólo comienza, a veces, cuando ustedes han desaparecido. Lo que justifica particularmente mi presencia entre ustedes, es que los efectos de esa acción se han hecho sentir en mí de manera intensa; es que puedo dar testimonio en favor y en contra de ustedes del modo más sincero, más humano y más violento (si es que se puede ser perfectamente sincero cuando se es perfectamente humano y violento, es decir, perfectamente imperfecto).

«Al comienzo de su «Lettre sur l'indépendance» —agregó—, Jacques Maritain cita a Montherlant para recordar que «el escritor, cuya parte esencial es extraña a la política, no podría, en tiempos de crisis grave, atrincherarse en esa parte esencial y cerrar los ojos a las angustias de los hombres y de la ciudad». Pues bien: tiempos de crisis grave, son, por cierto, los que vivimos. Y cada vez más. El «common reader» lo ve, lo sufre y le parece que nuevas obligaciones han surgido para el escritor. Nada es más significativo en este sentido, piensa, que ciertos cambios ocurridos en la actitud de tal o cual filósofo, novelista o poeta. Estos cambios se vuelven, para el «common reader», precisas indicaciones barométricas.»

Más adelante, continuó la delegada argentina:

«Los escritores que juzgan o sienten, o presienten, hoy, que eso es posible, no pueden ya contentarse con permanecer sentados en sus plateas y contemplar el espectáculo del desquicio actual con sus anteojos de teatro. Ni aun cuando parecen tener una sólida vocación para ello, como Huxley. Pero su manera de no quedarse sentados y de no seguir mirando el drama con anteojos (los hay que parecen necesitar más bien un telescopio, tan alejados están de la vida) nunca será de la misma índole que la del hombre de acción, o de lo que se ha convenido en llamar así: Es a mí mejos lo que anhela el «common reader», ansioso de ver aclararse por la vía intelectual y espiritual ciertos problemas.

Jacques Maritain escribe que no es abandonando la filosofía, sino permaneciendo en su línea propia, cómo trata de pensar los problemas actuales; que el filósofo sólo sirve para algo entre los hombres mientras sigue siendo filósofo. Eso es también verdad para los ensayistas, los novelistas, los poetas. Es menester que sigan siendo lo que esencialmente son, a riesgo de dejar de ser. Pero aun cuando sigan siendo lo que son, es decir, conservando esa parte de inocencia (no sé si es éste el término más adecuado) necesaria a la creación, que es la parte del artista, y por la cual pueden llegar más y mejor hasta la especie que representan, la del «common reader», creo que les es preciso, hoy, tomar conciencia, a cada paso, de su inmensa responsabilidad. Gide cree ver un signo de los tiempos en que ya no se permite el juego, ni siquiera el de la inteligencia. Gide ronda con inquietud alrededor de la frase de Renán. «No se puede pensar libremente si no se está bien convencido de que lo que se escribe no tendrá consecuencias (ne tire pas à conséquence)». Pero es que todo parece acarrear una consecuencia inmediata hoy. Nuestros menores ademanes nos lo demuestran de manera cruel y diaria. Y por otra parte, ¿quién admite renunciar a pensar libremente si es que quiere pensar de verdad?»

Todas estas cuestiones que el «common reader» angustiado se plantea son las que me planteo yo y las que quisiera plantearles a ustedes, escritores. Quisiera también plantearlas a muchos escritores amigos ausentes. Se las planteo a muchos escritores amigos, muertos desde hace siglos, pero a quienes siento vivos como todos nosotros.

El «common reader» cree en la fuerza actuante de las influencias intelectuales y espirituales más que en todas las otras fuerzas, porque la ha experimentado. Cree que esta fuerza pesa sobre el destino de los pueblos, porque ha pesado sobre el suyo. La sabe más eficaz, a fin de cuentas, que la de los ejércitos o la del dinero. Y por eso les pide a ustedes, en este momento de crisis y angustia universal, que no estén más sentados, sino de pie; que no necesiten anteojos para mirar las cosas que ocurren, sino que se acerquen a ellas lo bastante para verlas a simple vista. Y que puedan ustedes, a pesar de esta pérdida de distancia, hablar de ellas en el plano de la inteligencia.

A continuación habló el escritor francés Duhamel, quien comenzó diciendo:

«Entre todas las funciones que puede llenar un hombre llamo social a aquella por medio de la cual responde a una necesidad de la sociedad. Solicitados por las preocupaciones y trabajos de su función personal, la mayoría de los ciudadanos, en una sociedad normal, carece de la virtud y del tiempo necesarios para conocer el mundo, en el sentido filosófico y poético de la palabra, y de expresar, en lengua ingeniosa y la substancia de sus descubrimientos. Lo confían, voluntariamente, al especialista, es decir al escritor, quien, dentro de la medida de su crédito, se halla destinado a verificar actos de conocimiento. Un escritor representa entonces, desde mi punto de vista, su función social cuando nos ayuda a comprender mejor al hombre y al mundo; cuando se aplica, según la fórmula de Paul Claudel, a «transformar lo desconocido en conocido»; cuando es, en verdad, un descubridor, un inventor, un detector, ya ejerza esta última cualidad inmediata sobre los seres, los acontecimientos, los fenómenos o mediatamente sobre los pensamientos y las obras de un hombre, de un pueblo, de una civilización.

«La función que desde el origen de los tiempos parece indispensable para el desarrollo de una sociedad armoniosa, no puede realizarse con felicidad, es decir con frutos, sino bajo el amparo de una justa libertad. No existe libertad que no encuentre límites. A pesar de lo individualista que soy no olvido que vivo en sociedad. Consiento, entonces, para juzgar la libertad que me ha sido concedida, en hacer abnegación de mis conveniencias personales. Digo que la libertad es suficiente, justa y razonable, allí donde me parece que los grandes poetas y filósofos, en quienes saludamos a nuestros maestros, podrían componer sus obras maestras fuera de toda coacción. Donde Goethe, Hugo, Dante, Montaigne, Shakespeare, Cervantes y Spinosa se encontraran cargados de cadenas, digo que yo no sería libre. Tal es mi criterio.

«Las trabas impuestas a la libertad no han impedido siempre que los escritores realizaran actos de creación, pero han incomodado notablemente las relaciones de los escritores y la sociedad. En otros términos, han turbado a los escritores en el ejercicio de su verdadera función social.»

Consideró en seguida la función política del escritor, y lo hizo abordando los siguientes aspectos:

«Numerosos escritores que fueron grandes escritores o buenos escritores y que se han ilustrado en el ejercicio de su función esencial, no han temido tomar parte en la lucha política. No han temido poner al servicio de los partidos, no sólo su valor humano, sino el crédito que habían adquirido por sus méritos literarios. Algunos intervinieron en los acontecimientos por el empuje de las pasiones, otros por el gusto de la batalla y del poder, otros, todavía, con un espíritu de desinterés total y para satisfacer a su conciencia. Esos móviles y muchos otros pueden, del punto de vista de unos y de otros, parecer determinantes. Cada escritor es, único juez de su actitud. Es nuestro deber, sin embargo, razonando sobre los hechos, buscar los elementos de una doctrina.»

Después de exponer numerosos ejemplos, agregó que la situación del escritor como fuerza política es reconocida y disputada. Al respecto, destacó:

«La causa de la inteligencia sufre mucho a consecuencia de estas prácticas. Como tienden a extenderse, los escritores se arriesgan a perder en ellas, sin provecho para nadie, la autoridad que han adquirido por una labor larga y noble. Por haber presumido demasiado de su fuerza y de su prestigio, nuestra corporación podría, un día, caer en el descrédito. Sería una gran desgracia.

«Es decir que en razón de circunstancias tan enojosamente excepcionales, un escritor preocupado por su deber primero debe refugiarse en la abstención? Tal no es, ciertamente, mi pensamiento. Semejante al áloe, que medita largos años antes de dar su flor, el escritor debe instruir, con paciente experiencia, el proceso que se propone juzgar. Debe recogerse largo tiempo antes de tomar la palabra, no tomarla sino en el buen momento y no decir más que lo necesario. Tendrá así la suerte de aplicar bien su fuerza y de hacerla triunfar.»

Una vez pronunciadas estas palabras se puso de pie

el delegado italiano Marinetti, quien dijo que deseaba hacer algunas aclaraciones de los conceptos vertidos por la señora Ocampo, y manifestó que no compartía la opinión de la misma acerca de que el escritor debe producir para el pueblo, sino que la función del escritor es la de buscar la belleza, hallar nuevas formas, sin estar pendiente de una posible comprensión popular.

La delegada argentina dijo que no había expresado lo que se le atribuía, sino que había deseado llamar la atención sobre lo que el escritor publica, no sobre lo que sólo escribe. El delegado italiano afirmó que en cuanto a la libertad del escritor se declaraba de acuerdo con el señor Duhamel.

En seguida pidió la palabra la delegada india, Sofia Wadia, quien declaró:

«Es necesario dar una explicación y una respuesta a lo que quiso decir su excelencia el señor Marinetti, con motivo de los generosos principios sostenidos por la delegada argentina, señora Victoria Ocampo.

«La responsabilidad del escritor es una responsabilidad hacia la humanidad toda. El autor no tiene derecho a pensar solo en sí mismo. Si comprendemos que él es quien proporciona el sustento intelectual, moral y espiritual a la humanidad entera, no podemos admitir que se le permita preparar un alimento empozoñado para librarlo coseguida a las masas y a los oprimidos.»

«Es cierto que el escritor no puede descender al nivel de los ignorantes, pero su deber, su responsabilidad, si no su privilegio, es justamente proporcionar ese alimento depurado que permitirá a los hombres, seres espirituales, elevarse y comprenderse en ese plano que está por encima de todos los personalismos y más allá del vano orgullo, de la ambición y del egoísmo de las naturalezas inferiores.

«Es necesario afirmar, pues que el poeta, el escritor, el filósofo, deben considerar que lo que publican, lo que dan en sus libros, es un sustento que han preparado y que ese sustento es el que nutre, es el que consuela, es el que levanta, el que jamás pueda envenenar o rebajar a nadie.»

Concedida la palabra al delegado argentino Eduardo Mallet, quien tenía anunciada su intervención en el tema, éste leyó tras un breve introito:

«El hombre actual piensa en términos de existencia. Esto equivale a decir que reniega de las culturas de tipo platónico y se rie, a decir verdad, del pensamiento cartesiano. Para ese hombre, la función del pensamiento no tiene voz primera ni se revela como instrumento de comprobación, define este principio —pero sin «ergo»—: «Existo». Cuando se pregunta «¿Qué está en peligro?», es su propio instinto de conservación en armas lo que contesta: «Mi existencia como existencia, los medios llamados a nutriría y la justicia llamada a protegerla». Cuando se pregunta: «¿Cómo puedo salvarla?», todavía hay en él una respuesta rotunda: «Por la existencia». Todo es, así, existencia. Los principios son consecuentes a este hecho fundamental, están ordenados a él. No es difícil vincular este fenómeno con el cambio brusco de importancia que el individuo cobra en la historia con el advenimiento del mundo moderno, si se tiene en cuenta que todas las edades son un proceso alternado de las distintas dependencias planteadas «ais o «por» el hombre.»

Y concluyó diciendo:

«Lucha también moral pero activa y física por excelencia; lucha en la que intervienen las tácticas de una regimentación concreta de hombres que desean redimir su parte de bienestar terrestre, y en la que el escritor, el creador puro, no puede intervenir sino, en su mejor papel, como un ordenador a largo plazo o alguien a quien la voz le está dada como a San Juan para decir: yo soy el que clama en el desierto. Teniendo en cuenta lo cual, no creo yo que la función del escritor pueda ser hoy una acción, operante por su concurso, sino una pasión, operante por su sacrificio.

Sólo los pobres de luz pueden creer que esto implica un retiro, una evasión. Implica, señores, ustedes lo saben, en un sentido secreto, mucho más que cualquier acto: ¡qué agitación, qué participación, qué combate y cuánto sufrimiento! He aquí el privilegio del hombre de intelecto: en él aun la incertidumbre es activa. Bien que tortura; lo que le depara, señores, un crédito a la larga.

En esta hora de levantamiento de los brazos —más que de las conciencias— no creo que haya otro mandato que el pensamiento generador fuera de su estado de tormento puro.

Con su aporte humano, el escritor puede hacerse partidario si lo desea; nunca con su arte. A su arte le corresponde el látigo y el fuego, si partido. Si un hombre comienza por traicionar la naturaleza de su vocación, es capaz de traicionarlo todo; con este resultado: su verdad política, por más que se esfuerce en proclamarla, no será ulteriormente verosímil. «Toda nuestra dignidad consiste en el pensamiento...» Es necesario que la altura de esa dignidad se opere por el acto mismo de no subordinarla a una idea que le es por naturaleza inferior, a una idea política. La diferencia

entre el escritor y el político consiste precisamente en que el primero comprende el universo y el segundo un sistema parcial de acciones y reacciones. Si al político se le dotara por un instante de imaginación desinteresada, encontraría lo verdadero de la razón del adversario, lo cual comportaría su fracaso.

El estado de tormento puro es el estado del escrupulo y la duda; pero estos dos implican también afirmación, pues en un sentido preciso, sólo los hombres capaces de las mayores dudas son los capaces de las mayores fes. Es el escrupulo del alma lo que veda al hombre formar partido contra los otros hombres, y si el escritor ha de salvarse por algo, es por lo íntegro, por lo verdadero, por lo permanente de ese escrupulo.

El escritor no posea más que un modo de justicia: es el de cerrar los ojos del espíritu. Cerrar los ojos del espíritu es forzar la conciencia a creer en una verdad parcial; cerrar los ojos del espíritu es no ver el día y la noche como dos fuentes perpetuas del gozo y la angustia eterna del hombre; cerrar los ojos es no querer ver que allí donde hay un hombre desesperanzado o insurrecto o insomne o simplemente en diálogo con su propia aflicción, hay una verdad que atender, una naturaleza a que prestar fe, un pedazo de universo vivo a quien considerar con amor.

Esto es la calidad del intelecto. Esta es la única función fértil de una sensibilidad. Mientras ella no se cumpla, mientras el escritor se dé a odiar con sistema, separando a la humanidad en buenos y malos partidos, en aceptables o abominables sectas, su naturaleza estará viciada en la entraña. Mientras ella no se cumpla, creará con error que las naturalezas pueden agruparse en rebaños, en clases «elegidas», y entonces estará equivocado, no sólo en esto, sino en todo; porque si alguien no confía «responsablemente» en la fecundidad posible de cada hombre, de la masa humana como dignidad y como dolor, ese alguien lleva el desierto en sí.

### Primera sesión vespertina del congreso

Por la tarde, a las 18 horas, con la presidencia del delegado inglés R. H. Mottram comenzó la primera sesión vespertina acordándose el uso de la palabra por pedido previo al delegado brasileño Claudio de Souza, quien formuló votos por el acercamiento de los pueblos con el Brasil y porque los congresos del P. E. N. Club fuesen útiles a esa finalidad.

En seguida el señor Mottram dijo que el debate sobre el tema de la mañana estaba pendiente, y que había que agotarlo antes de las 20 horas. Esta limitación extrañó mucho, sobre todo si se tenía en cuenta que la función social del escritor había quedado apenas planteada, pero más sorprendió el hecho de que no había ya quien tuviese algo que aportar al debate. En vista de ello, se trataron diversos asuntos de interés relativo para la magnitud del congreso.

El delegado holandés Donkersloot hizo una exposición sobre el problema de las traducciones, principalmente de la inescrupulosidad, que es característica de los editores que se dedican a ellas, con respecto de los textos originales, y sugirió que en todos los países se adoptara un sistema de contralor en uso por la Sociedad Neerlandesa de Traducciones, después de lo cual se designó una comisión para que produjera un despacho sobre el asunto.

En seguida el delegado polaco Parandowsky propuso se efectuara con cada congreso una exposición de obras de los autores extranjeros que se hubiesen referido a la nación en que se desarrollan los debates. El delegado belga Piérard recordó exposiciones similares realizadas en Bélgica y las dificultades que ellas acarrearán para su eficaz logro. El señor Vermeylen, delegado belga, propuso la creación de una revista de los P. E. N. Clubs, y a esta iniciativa se plegaron diversos congresales. Otra comisión fué nombrada para que informara acerca del punto propuesto.

### Segundo día de sesiones

El martes 8 por la mañana reanudó sus sesiones el congreso, con la presidencia del delegado belga Piérard, quien comenzó por conceder la palabra al delegado alemán Ludwig. Este fué muy aplaudido, tanto antes como después de hablar. Su discurso, que fué un anatema contra los gobiernos despóticos, pro-

dujo una fuerte emoción. Dijo el señor Ludwig:

«Teng' el honor de hablarles en nombre de los escritores alemanes emigrados y exilados.

Personalmente tengo la suerte de haber emigrado, a raíz de una determinación tomada en mi juventud, hace treinta años, a Suiza, y de ser, desde hace mucho tiempo, ciudadano suizo. Pero siempre he sido escritor alemán, y una tarde del mes de mayo de 1933 he tenido el alto honor de compartir el destino de mis mejores compañeros en cierta hoguera. Ocupé un buen lugar entre Enrique Heine y Spinoza, y me parecían más digno ser quemado entre dos genios de raza que ser laureado por unos profesores racistas. Nuestros libros, los de los autores que ustedes conocen bien, Heinrich Mann, Thomas Mann, Stefan Zweig, Remarque, Feuchtwanger, y muchos otros, luego de haber sido lanzados en muchas ediciones y haber entrado así a constituir un bien del público alemán, fueron de pronto declarados traidores a la patria por un partido que conquistó el poder.

Los judíos y comunistas—dijo después—no constituyen ni con mucho la mayoría de los que han sido asesinados y encarcelados. La misma suerte se ha deparado a los «arios» democráticos. El eminente Ossentzky, que una gran parte de la opinión mundial ha propuesto para el premio Nobel, languidece en las cárceles del llamado Tercer Reich. La mayoría de nuestros autores incinerados jamás ha escrito sobre política. Los dictadores pretenden siempre que sus enemigos son, sobre todo, enemigos de la sociedad. Cuando un escritor no se ajusta a sus pareceres, se le llama «comunista». Ningún miembro de nuestra sección pertenece o ha pertenecido al partido comunista. En las actas de acusación puede leerse con frecuencia: «Se han encontrado en poder del acusado documentos pacifistas». Hay también autores católicos exilados, sencillamente porque siguen creyendo en el viejo Testamento. Un autor que no se ajusta al programa filosófico de los nazis, donde se dice que la guerra constituye una especie de higiene para los pueblos, tiene que renunciar al propósito de publicar sus libros en Alemania.

No me asiste el derecho de establecer una jerarquía entre los autores alemanes, pero es extraño que casi todos los artistas alemanes apreciados en el mundo entero sean actualmente encarcelados o emigrados, mientras que ninguno de los autores reconocidos por el Tercer Reich es conocido fuera de los límites del mismo. Los dos autores célebres con que los nazis presumen, Stefan George y Oswald Spengler, eran antagonistas de ese gobierno y constituyen, pues, un amor unilateral de los nazis; son dos grandes espíritus muertos en un amargo abandono.

Los poetas y escritores alemanes considerados herejes no me han enviado allende el mar para solicitar la ayuda de sus camaradas extranjeros. Nuestros libros se leen en todas partes del mundo civilizado, mientras que a los escritores del Tercer Reich sólo se los lee en Alemania.

Es posible que a uno u otro de ustedes parezca preferible guardar silencio con respecto a este asunto. Es posible que algunos de ustedes vean en nosotros a unos hermanos pobres, cuyos lamentos fastidian. A ellos quisiera decir: no pedimos nada, pero, puesto que hablamos de la función social del espíritu, me parece una enormidad el que en un gran país, en otros tiempos acaso el más culto del mundo, se haya desligado al escritor de sus funciones, que se le haya rebajado el grado de un burócrata o de un trovador a sueldo, me parece una enormidad que en el país de Schiller se haya suspendido la libertad de la palabra, de la que ustedes acaban de hablar con tanta devoción.

En cada congreso se encuentran delegados que pretenden que los P. E. N. Clubs no tienen nada que ver con la política, y que nos debemos ceñir a discusiones académicas sobre nuestra profesión. Casi todos los oradores de esta mañana han destacado que no tenemos nada que ver con la política, y, sin embargo, todos ellos han hablado de política. Se nos invita siempre a permanecer en el Edén del espíritu. Permítanme ustedes afirmar que pronto estos hermosos jardines serán rodeados también en otros países por ametralladoras, cuyas bocas, por cierto, no mirarán hacia afuera.

Los límites entre la política y la literatura ¿dónde están? La producción de libros en Alemania, en los últimos dos años, ha decrecido en un 45 por ciento. ¿Es ese un problema netamente literario? El Fuehrer ha osado declarar que Weimar—nuestra Weimar—está deshonrada por haber sido la sede de la Nationalversammlung (Asamblea Nacional) de la República Alemana. ¿Es ese un problema de la política o de la literatura? ¿Acaso pretendemos nosotros que Nuremberg, por ejemplo, está deshonrada para siempre por las reuniones nazis?

El rector de la universidad más antigua de Alemania, Heidelberg, declaró en una sesión solemne que la ciencia objetiva es una palabra, y que la Universidad debe pensar únicamente en función del Estado. Otra vez pregunto: ¿Es esta una cuestión política o literaria? Pero ¿acaso existen grandes escritores nazis? ¿Quiénes son? El hombre que ocupa el más alto sitio en la nueva jerarquía literaria, un cierto señor Blunck, presidente de la Cámara Cultural del Reich, acaba de publicar un libro, según el cual América no ha sido descubierta por un español, como, a lo mejor, se ha creído hasta entre ustedes, sino por cierto Dietrich Penning, un dinamarqués de raza germánica. Habrá que cambiar, pues, vuestro hermoso monumento de Colón por un monumento al Sr. Penning.

Más irritante es aún el problema de Jesús. ¿Cómo evitar que sea judío? pues nada: otro profesor alemán ha probado en un libro que Jesús, en realidad, es un ario, nacido cerca de Francfort. He aquí hasta dónde han caído los sucesores de Kant. La gran tradición alemana ha degenerado. Están prohibidos casi todos los libros de Goethe para el uso escolar. En las nuevas antologías de canciones alemanas se dice, con respecto a una de las canciones más populares,

«Ich weiss nicht was soll es bedeuten», que es de un «autor desconocido», cuando todo el mundo sabe que lo fué de Enrique Heine. La lengua alemana, para nosotros la más hermosa del mundo, está de luto. Los manifiestos oficiales están redactados en un estilo de los pequeños periódicos de provincia, sin que sea mi ánimo ofender a la prensa de provincias.

¿Pueden tales asuntos ser indiferentes a un congreso internacional de escritores? El deseo de actuar contra la barbarie, para la libertad de la palabra, ¿no constituye uno de los principios fundamentales de nuestra asociación? ¿No la reclamó en estos días cada uno de los oradores? ¿Es posible que todos los que estamos reunidos en esta sala no tengamos con respecto a la guerra una misma opinión? Y, sin embargo, está preparándose hoy la guerra en las escuelas y en las universidades.

Se me ha aconsejado no pronunciar aquí la malhadada palabra «guerra», para no molestar la atmósfera idílica de nuestra asamblea. Cuando un régimen consigue mantenerse algunos años por lo que hoy se llama su «dinamismo», empieza la mayor parte de la opinión pública a creer en las cualidades de ese régimen. Si yo me he permitido llamar su atención sobre estas cosas es para hacerles comprender que la suerte de los escritores alemanes puede ser, por lo menos en Europa, en el día de mañana la de ustedes. De un congreso al otro vemos aumentado el número de países sometidos a la censura. Si nos es dado reunirnos una vez más antes de la guerra, ese número será mayor todavía. Hoy ustedes están sentados aún sobre la cima de la montaña, pero la inundación sube. Nuestro próximo congreso deberá reunirse, probablemente, en una isleta desconocida de Oceanía, que los historiadores del futuro llamarán el supremo refugio del espíritu. El que hace el silencio ante esos problemas será como aquel astrónomo que al cundir una epidemia dijo: «Todo eso no me importa, yo sólo me intereso por el cielo». Desgraciadamente, habrá conseguido la epidemia interesarle también en las cosas de esta tierra.

Hablo porque considero mi deber prevenirles. Además, he tenido otra razón. Si más tarde un historiador habla de un congreso internacional de pensadores y artistas, celebrado en 1936, no podrá ya decir que este congreso ha permanecido mudo ante los peligros inminentes que amenazan al espíritu y a los servidores del espíritu.

Estamos con Goethe, quien dijo: «Sólo merece la libertad, como la vida, quien diariamente la tiene que reconquistar». O con el gran argentino Moreno, quien dijo: «Año más una libertad peligrosa que una servidumbre tranquila».

El delegado italiano Marinetti manifestó que en la Italia fascista los escritores no tienen motivo de quejas, y citó algunos casos, en que, según él, escritores italianos se habían expresado contra el régimen dictatorial imperante en la península sin que fuesen molestados.

Por último, el delegado francés Jules Romains propuso que se enviara un mensaje a todos los gobiernos concitándolos en el sentido de mantener la paz entre los pueblos, lo cual fué considerado como un acto de utilidad práctica nula, pero que se aprobó.

La sesión de la tarde, comenzó con una exposición de Jules Romains a través de la cual dió a conocer el contrasentido del deseo de la paz en intelectuales que, como el circunstancial presidente de esa sesión —Marinetti— había manifestado en un escrito suyo en el cual, entre otros conceptos parecidos, sostenía que «la guerra es la única higiene del mundo».

El delegado italiano contestó la acusación después que los señores Ungaretti y Puccini —principalmente el primero— hubieron desahogado su reacción contra Romains —y por extensión contra los demás delegados franceses— con palabras altisonantes y los más torpes insultos. Dijo el acusado que había escrito las palabras leídas por Romains en momentos excepcionales para su país y que creía en la posibilidad de la paz.

#### Actividades del tercer día

Tras un día de asueto, el jueves 10 reanudáronse las sesiones del congreso. La sesión de la mañana fué presidida por Jules Romains, quien, de acuerdo con lo establecido en el orden de tópicos a tratar, concedió la palabra a la delegada india Sofia Wadia, quien, refiriéndose a «la filosofía en la vida de las masas», entre otras cosas, dijo:

«Los escritores se sienten con frecuencia movidos por el aspecto emotivo de la naturaleza, que se expresa como compasión y altruismo. Así como los hombres de ciencia, al perseguir la verdad, entran en contacto con la mente oculta de la naturaleza y allí reco-

gen conocimientos; así los poetas y novelistas, los dramaturgos y ensayistas, poseen por temperamento el don de conmover el corazón de la Madre Naturaleza y de sentir la compasiva presencia que actúa en todas partes y a todas horas, pero que poco interesa al cientista.

Apartándose de las limitaciones que significan las formas estériles de la vida, abandonando al artista aquel aspecto de la naturaleza que tiñe de rojo los colmillos y las garras, y especializándose en sentir a la divinidad que manifiesta su dulzura y suave bondad a través de toda la naturaleza, el artista creador se sitúa en inmejorables condiciones para ayudar a nuestra civilización. Es él quien puede alejar a la moderna humanidad de quien pretende aplastarla negando las doctrinas de la ciencia actual; es él quien puede alejarla de los credos agresivos y nacionalistas del político.

Los poetas, novelistas y demás creadores deben, por supuesto, decidir qué forma darle a su mensaje; pero no pueden de mantenerse fieles a su propia vocación, que es la de inspirar a todos los hombres sin tomar en cuenta su nacionalidad ni sus creencias, sus orgullos ni sus prejuicios, deben empezar por lo puramente espiritual, para conseguir este objetivo debemos, ante todo, borrar de la literatura esa ignominiosa mancha constituida por la expresión de cuanto es innoble y vil. No debemos permitir que los términos licenciosos pretendan ser aceptados como «libertad de sentimientos y de pensamiento». No se le puede consentir a la lujuria que se disfrace de amor sublime, ni se puede tolerar que el erotismo pretenda describir lo más alto y noble de la naturaleza humana. Tal vez os interese saber a este respecto que en abril pasado tuvo lugar en la India una conferencia que terminó con la fundación de la Asociación Literaria de Toda India. Presidida el líder tan venerado por los hindúes, el muy célebre Gandhi. En su discurso presidencial subrayó la importancia de cultivar el conocimiento de toda la literatura capaz de aumentar la unidad, la moralidad y el coraje de la comuna, y se lanzó en un terrible ataque contra los libros eróticos, a los que calificó de altamente peligrosos cuando rayan en lo obsceno, manifestando que deben, por completo ser rechazados.

Y añadió más adelante: Los hombres de letras pueden buscar mil modos distintos de engalanar y embellecer sus expresiones, pero las verdades que así han de expresar pueden resumirse del siguiente modo, según opinión de algunos de los que pertenecemos a la tierra de los nobles, Aryavarta, como le dicen a la India:

1: El hombre es un ser espiritual, un dios en potencia, diving en esencia y en substancia. El alma humana puede ser comparada a un escultor que modela, con el martillo de la razón y el cincel de la voluntad, una auto-conciencia más y más libre, capaz de entonar en cántico de unidad, armonía y compasión.

2: La humanidad es un todo indivisible; algunos de nosotros somos manos y pies en el cuerpo de la raza; otros son las cabezas y otros los corazones; pero cada uno debe cumplir su propia misión, debe mantener el estado de salud, prosperidad y armonía en la familia humana a la cual pertenecemos todos.

3: La naturaleza no carece de propósitos; sus gestos no son fortuitos, ni casuales sus movimientos. La justicia actúa en el mundo moral de igual modo que la ley de causa y efecto en el mundo material. Los pensamientos del hombre enaltecen a la naturaleza cuando él colabora con esa ley de justicia.

Uno: la espiritualidad del hombre.

Dos: la solidaridad de la humanidad entera.

Tres: la justicia de la ley de compensaciones.

Tales son las verdades filosóficas que India os ofrece y que, según creemos, pueden hacer que todas las vidas sean inspiradoras, sencillas y dichosas».

El delegado israelita Levick hizo a continuación un alegato en defensa de los escritores de su raza, que fué muy aplaudido, aunque el congreso no tomó determinación ni hizo declaración alguna al respecto.

Marinetti expresó que la delegada india había condenado la civilización mecánica, mientras que él era un exaltado partidario del maquinismo y de su estética.

La sesión de la tarde estuvo presidida por Emil Ludwig, quien declaró abierto el debate sobre la inteligencia y la vida, tema propuesto, y sobre el cual diversos escritores llevaban composiciones hechas. Se planteó un cuestionario en el cual se preguntaba si «la inteligencia, como intérprete de la razón, puede gobernar el mundo, y si es humana o divina».

Hablaron, sobre el asunto, el delegado finlandés, Hans Ruin, el delegado francés Maritain, el señor Mallea, el delegado egipcio Mohamed Awad y el señor Cremiéux. Este último, resumió el debate diciendo que los puntos fundamentales de los discursos pronunciados eran: primero, los cuatro disertantes se habían mostrado reacios a la filosofía idealista del aislamiento preconizada por Benda; segundo, todos se habían pronunciado por la función directiva de la razón sobre cualquier otro poder: racial, estadal, etc. y el señor Awad contra el instinto gregario;

tercero, Maritain y Mallea están de acuerdo en cuanto al sentido revolucionario de la razón, y a la forma en que ella debe combatir contra sí misma; Ruin se opone a ambos y Awad no se ha pronunciado al respecto; cuarto, sólo tres oradores han aludido al capítulo religioso.

Este debate quedó trunco, según se alegó, por falta de tiempo para prolongarlo.

### El almuerzo en la presidencia

A las 13 horas del mismo día, los delegados al congreso asistieron al almuerzo ofrecido por el presidente Justo en el salón blanco de la Casa Rosada. En tal oportunidad, el primer mandatario dió lectura al discurso que reproducimos:

«La ciudad de Buenos Aires, y con ella la República, se honra a acoger en su seno a los ilustres representantes del actual movimiento intelectual del mundo. Escritores de las más distintas ideologías y de los más diferentes lugares de la tierra, exponentes de civilizaciones milenarias y de culturas en plena formación hermanados en la vida del espíritu, se han dado cita por primera vez en esta ciudad para considerar asuntos relacionados con la literatura. Pero por encima de esa finalidad alientan el alto y noble propósito de aportar su esfuerzo espiritual a la pacificación de los hombres en esta hora trágica de la historia. Poetas que han cantado los dolores, las inquietudes y las esperanzas de sus pueblos; novelistas y autores teatrales creadores de seres de ficción destinados a tener vida más perdurable que la mayoría de los seres reales; historiadores y biógrafos, evocadores del pasado y animadores de vidas grandes e intensas, renacidas en el arte; publicistas hace mucho tiempo famosos; todos vosotros estáis unidos no sólo por la consagración al arte, que es verdad y belleza, sino asimismo por el propósito superior de hacer de él un medio para elevar y dignificar al hombre. Altos exponentes de la inteligencia, encarnáis la fuerza del espíritu que anima al mundo y que si no reina aún en medio de la tempestad de odios y de violencias desencadenada sobre el planeta, constituye el único recurso por el cual la especie humana se ha de elevar algún día sobre su miseria, haciéndose digna de su Creador.

Si alguna vez pudo sostenerse que el arte tiene en sí mismo su propia finalidad, nunca como ahora fue posible comprobar la falacia de ese concepto. El arte podría constituir el fin de sí mismo en un mundo ideal de amor y de justicia, pero no puede serlo en un mundo de pasiones exaltadas hasta el paroxismo, en el que el hombre, retrocediendo a las épocas primitivas de la historia, se convierte nuevamente en fiero para el hombre. En tales circunstancias, el artista, en vez de concretarse a ser un frío espectador de los sucesos, debe tener una función social elevada y noble como lo habéis señalado ya brillantemente en vuestras deliberaciones: dignificar la vida, poniendo en ella una nota de amor, de justicia y de bondad y tendiendo siempre al mejoramiento de los hombres.

Por lo demás, la humanidad, a despecho de la dura experiencia sufrida ha alimentado siempre la esperanza de un porvenir mejor. En medio de sus dolores y tribulaciones, se ha aferrado con conmovedora tenacidad a la ilusión de un mañana venturoso. Se ha aferrado a la esperanza de que algún día se realizará el reino de la Justicia, de la Belleza, de la Verdad, prometido por los grandes espíritus que han pasado por la tierra, presentado por los filósofos, soñado por los poetas, anticipado por los pensadores. Vosotros, pues, continuadores de la obra de tantos ilustres antecesores espirituales, habéis contribuido también a mantener viva la llama de esa esperanza en medio de las dudas y angustias del presente. Contribuid también con vuestro esfuerzo a aproximar la hora en que el hombre ya no vea un enemigo en cada semejante y comprenda que el odio es estéril y la violencia engendra siempre la violencia. Seguid soñando, que así como nada se pierde en el mundo material, tampoco se han de perder esos sueños generosos que constituyen lo mejor del espíritu humano. Ellos quedarán flotando en el mundo de las ideas y acaso algún día, al conseguir fecundar las inteligencias, lleguen a convertirse en luminosa realidad. Pero si no fuera así, bien sabéis que vuestro noble esfuerzo nunca será estéril. La poesía derramará siempre su divino bálsamo sobre los corazones atribulados y elevará los espíritus por sobre las miserias de la existencia, y el arte, en sus múltiples formas, será la luz que alumbrará el camino del porvenir, al par que embellece y dignifica la vida.

Nada más explicable, en estas horas dramáticas del mundo, que el hombre alimente la ilusión de poder cambiar de inmediato la crítica situación creada por terribles acontecimientos, cambiando sólo la estructura política de los pueblos. Pretende así modificar las formas políticas, pero dejando intacto el contenido, esto es, las pasiones, el odio, el rencor, la ignorancia. Hay necesidad de decir que esta pretensión, que no es sino una nueva manifestación de la creencia en el milagro de la ley que despertó en su hora tantas ilusiones, defraudadas bien pronto, parece destinada ahora al mismo resultado? Si algún remedio puede encontrarse para curar los males de la humanidad, él debe buscarse en la difusión de la cultura, elevando el nivel medio del pueblo, y no renunciando al considerable saber adquirido en un esfuerzo de siglos. «El progreso, la civilización, son, en definitiva, espíritu y no simples

Vuestro ilustre representante en el acto de la inauguración del congreso observaba que el perfeccionamiento de la técnica ha traído como consecuencia una mejor propagación de la emoción en los pueblos, creando así multitudes más excitables que antes, dispuestas para todos los entusiasmos, pero también para todos los absurdos. Ello es exacto. Pero esa facilidad para la difusión de la emoción, que han traído la técnica y la ciencia modernas, haciendo vibrar tan intensamente al mundo, puede y debe también ser aprovechada por el arte. Ella le permitirá difundir en los espíritus sus grandes ideales de belleza y sus generosos propósitos de elevación moral y material del pueblo, elevación de la que depende en último término, el progreso y la civilización.

La Nación Argentina, joven país que en este extremo austro del nuevo continente se esfuerza por labrar su propia cultura, asimilando la esencia de antiguas civilizaciones en las que nutrió su espíritu; sin los conflictos y problemas pavorosos que en los viejos países han hecho perder la fe en los hombres, en las instituciones y en la vida, con tranquila confianza en el porvenir, os transmite, por intermedio de su primer mandatario, su cordial saludo. Orgullosa de que su capital sea el asiento de una asamblea constituida por calificados representantes de la literatura universal, verdaderas cumbres del pensamiento contemporáneo, os presenta su mensaje de simpatía, y coloca vuestra obra bajo el auspicio de sus dones más preciados que le legaron sus fundadores: su tradición de justicia, de espíritu de paz, su sentimiento democrático, la liberalidad de sus leyes, y, sobre todo, el ambiente de libertad, a cuyo amparo el pensamiento puede esplender y remontarse en el arte, que embellece la vida y triunfa de la muerte.

Con mis votos por el éxito de vuestros trabajos, brindo por vuestro bienestar personal y por el triunfo definitivo del espíritu y de la inteligencia, de los que sois tan altos representantes, para bien de los pueblos y gloria vuestra.

En nombre de los delegados extranjeros habló Georges Duhamel en forma breve y conceptuosa.

### Cuarto día de sesiones

El viernes 11 reanudáronse las actividades del congreso a las 10 horas, con la presidencia del señor Sanín Cano en la sesión única, que fué matutina. En ella se continuó el debate sobre «la inteligencia y la vida». Se trató previamente una aclaración del delegado español Almagro San Martín con respecto de la imposibilidad de asistir de sus compañeros de representación y se votó enviar a los mismos un saludo colectivo.

El delegado francés Cremieux volvió a plantear el debate interrumpido y poco después volvieron a intervenir en el mismo Hans Ruin, Maritain y Cremieux.

Agotado el interés por el tema, la delegada india aclaró diversos puntos de su discurso acerca de la filosofía de las masas.

El delegado belga Piérard, llamó la atención sobre el hecho de que, casi al final de las sesiones, no se hubieran tratado asuntos de tanta importancia como el de las traducciones y el de la asistencia social del escritor. El representante de Islandia declaró que se había perdido el tiempo en metafísica barata. Continuó el señor Piérard con su tema, expresando que el estado adquiere con el escritor una obligación, pero que ella no debe exigir limitación alguna con respecto de la emisión del pensamiento.

### La sesión de clausura

A las 17 horas del lunes 14, realizóse la sesión de clausura del congreso, que presidió el señor Carlos Ibarguren. En ella fué designado el nuevo presidente de la Federación Internacional de los P. E. N. Clubs, cargo para el cual quedó electo Jules Romains. Se eligió después el lugar en que habrá de realizarse el próximo congreso, y quedó fijada para ello la ciudad de Roma. Volvió a tratarse la posibilidad de crear una revista internacional de los P. E. N. Clubs. El señor Marinetti planteó la necesidad de tratar el asunto de las traducciones el año próximo en Roma, y el señor Antonio Aita, delegado argentino, se refirió con tal motivo a la ley argentina de derechos de autor.

Por iniciativa de Stefan Zweig y Baldomero Sanín Cano los miembros del congreso produjeron a continuación un mensaje a la Nación Argentina, cuyo texto dice:

«A la Nación Argentina, a sus excelencias, presidente, Congreso, Concejo Deliberante, Municipalidad de Buenos Aires, y a los eminentes literatos que forman el P. E. N. Club Argentino:

«Los delegados extranjeros y los socios por adhesión del Congreso de los P. E. N. Clubs de Buenos Aires desean hacer constar por sí y en nombre de los clubs por ellos representados su honda gratitud y admiración por los sentimientos de fraternidad intelectual y por la hospitalidad de que han dado muestra tan insigne en el congreso actual la Nación Argentina, el excelentísimo señor presidente y el P. E. N. Club de Buenos Aires.

«Para muchos de nosotros había una larga distancia material que recorrer para venir a vuestro país, pero desde el primer instante de nuestra llegada, aquella noción de distancia geográfica se esfumó en la atmósfera de intimidad y de cordialidad. Aquí nos hemos sentido no en un país extraño, sino en una patria de nuestros corazones. Hemos encontrado un público en extremo inteligente y atento animado de un ardiente idealismo.

Nos complació darnos cuenta de las profundas raíces que han echado en el corazón del pueblo argentino nuestras ideas acerca de su entendimiento generoso y humanitario. Pero si veníamos a hacer conocer nuestras ideas, nuestras esperanzas, no hemos sido nosotros los que hemos dado y los que hemos enseñado. Al contrario. Somos nosotros los enriquecidos en esta visita. Hemos aprendido mucho de vosotros. Hemos podido conocer la amplitud de vuestros corazones inagotables, la extensión de vuestro país también inagotable en riquezas de pensamiento, en dimensiones igualmente vastas. Hemos fortificado nuestra alma con vuestro optimismo justificado y sano; hemos sentido que de vuestro nuevo mundo en pleno desarrollo, nuestros viejos ideales reciben vigor renovado. Hemos visto con emoción y complacidos que si los océanos y las distancias separan a unos de otros los corazones, jamás hemos sentido, con la intensidad que en Buenos Aires, la indestructible unidad espiritual y mora del mundo. Del conocimiento personal de vuestros escritores y artistas ha nacido una estrecha amistad duradera y fructuosa. Nuestro somero conocimiento de vuestro país, de vuestra capital, se ha transformado en comprensión y por medio de la comprensión en admiración y sincero afecto.

«En el mundo de los artistas y de los intelectuales no se olvidarán estas admirables jornadas de Buenos Aires, y al dejar, oprimido el corazón, vuestro país, vuestra capital tan suntuosa y noblemente hospitalaria, el tesoro más precioso que llevará cada uno de nosotros a su patria es nuestro agradecimiento para siempre y nuestro afecto por la vuestra.»

Por moción del delegado irlandés Seamus Mac Call, rindióse un homenaje al periodismo argentino. Después hablaron diversos delegados acerca del futuro de la prensa, y, por último, el doctor Ibarguren leyó el

### El comentario de la prensa local

La prensa porteña fué muy parca en el comentario del congreso de los P. E. N. Clubs, si bien fué generalmente amplia en la información de sus alternativas. A continuación transcribimos los comentarios recogidos. El primero, del diario vespertino «Crítica», en su parte substancial, establece:

«¿Esperaban los directores del Pen Club de Buenos Aires, los Gálvez, los Ibarguren, los Martínez Zuviria, que las deliberaciones del Congreso Internacional de los Pen Clubs tomaran el rumbo que, en forma inequívoca, han adquirido? ¿Esperaban que el congreso resultara al final, como está resultando, con un claro contenido antiguerrero y antifascista? Es indudable que no. Los escritores argentinos del Pen Club, en su mayoría ajenos a la realidad dramática de la hora que está viviendo el mundo o adheridos a las regresivas ideologías, esperaban, indudablemente, que el congreso de los más ilustres escritores del mundo fuera un congreso anodino y cortés, inofensivo e incoloro, en el que presidiera las deliberaciones ese famoso espíritu, en cuyo nombre el egoísmo se encierra en su torre de indiferencia inhumana. Pero el congreso de los Pen Clubs no ha resultado tal cosa. El honor, la dignidad del verdadero espíritu se han salvado. Los más ilustres escritores del mundo han demostrado a nuestras grotescas medianías que no es posible el ejercicio de profesión de tantas responsabilidades como es la del escritor, con una actitud de indiferencia culpable para el dolor y la angustia de los pueblos, con una actitud de cómodo aislamiento en el goce indudable de las lecturas escogidas y la práctica producción de una literatura inocua.

\*\*\*

Cuando el mundo arde por los cuatro costados, cuando la barbarie fascista amenaza a la civilización, a la cultura, a la libertad, a la justicia, los escritores — ciudadanos en primer lugar y en segundo

discurso de clausura y despedida, que transcribimos:

«Tres fueron los grandes problemas contemplados y discutidos, a saber: 1) El del escritor frente a la sociedad en esta hora dramática para los hombres; 2) El puramente filosófico y académico, o sea la inteligencia ante la vida y la poesía ante el porvenir; 3) Los asuntos que llamaré gremiales y prácticos, vale decir: la difusión de los libros, traducciones, ediciones, asistencia social a los autores y amparo a la propiedad literaria.

«El primero de esos problemas agitó un instante al Congreso, demostrando que los escritores no viven en el limbo, sino que sienten intensamente la realidad que conmueve hoy al mundo. Una opinión unánime ha sido manifestada en favor de la libertad para las letras. La libertad en el arte es la espiritual del artista, quien sólo en ese estado psicológico, sin presión, ni limitación política alguna, puede dar vida a sus creaciones. Si bien la obra artística es una manifestación individual del que la hace, ella se exterioriza en la sociedad y para la sociedad. La literatura como significación estética superior no es, ni puede ser instrumento en la candente lucha política. Las instituciones jurídicas y políticas no afectan al arte si respetan la independencia espiritual, que permite al literato su expresión propia. Entre la sociedad y los escritores debe existir y mantenerse recíprocamente el respeto de los derechos de aquella y de la libertad de estos.

«El llamamiento dirigido por aclamación desde aquí a los gobiernos y a los pueblos para evitar una guerra que se teme y que aniquilaría a la humanidad, debe ser escuchado por aquéllos, dada la inmensa fuerza moral que significa el ansia de millares de pensadores de todos los países de la tierra representados en este Congreso.

«Ha sido también unánime el juicio de la asamblea acerca de la gravedad del momento que vive el mundo y el anhelo de que, como lo dice el mensaje a los pueblos, la gran perturbación que ahora los conmueve se resuelva pacíficamente mediante evoluciones sociales que constituyan un orden nuevo que salve a nuestra civilización de una catástrofe que sería irremediable y definitiva.

«Los temas académicos que se trataron en lo que se refirió a la inteligencia y la vida, dieron lugar a que pasaran en los debates las diversas corrientes actuales del pensamiento filosófico: racionalistas e intuicionistas. Cabe señalar, como lo observó el señor Cremieux, que ninguno de los delegados planteó el concepto marxista del materialismo histórico. Acabamos de escuchar la interesante discusión sobre el porvenir de la poesía, en la que se ha contemplado la perspectiva llena de sugerencias de las creaciones poéticas futuras ante el horizonte turbulento de estos tiempos.

«Todos deseamos que las soluciones prácticas de orden gremial propuestas en lo que respecta a la difusión de los libros, traducciones, derechos de autor y demás cuestiones conexas, sean aplicadas y realizadas; ellas contribuirán decisivamente al mejor conocimiento de las obras literarias entre las naciones, a la mayor penetración recíproca de las diversas culturas y a una más estrecha vinculación entre los escritores.

«Señores delegados — concluyó — al dar término a la labor del Congreso os saludo con mis fervientes votos para que llevéis en vuestro espíritu un recuerdo cordial y un sentimiento de simpatía análogos al que vosotros dejáis entre los argentinos.»

profesionales en posesión de un instrumento de comprensión y de expresión — no pueden permanecer indiferentes y lejanos porque es indudable que si esa barbarie amenaza algo ese algo es, en primer lugar, la libertad del pensamiento, es decir, la libertad sin cuyo ejercicio la profesión de escritor se ve reducida a límites que la hacen peligrar vitalmente. Tal es, en resumen, la lección que se desprende de las deliberaciones que se han llevado a cabo hasta ahora.

«Las declaraciones formuladas a los periodistas por los delegados extranjeros, los discursos pronunciados, las resoluciones adoptadas esta mañana por el Congreso, definen la abrumadora mayoría de un pensamiento y un sentimiento antiguerrero y antifascistas. Desde Benjamín Cremieux y Jules Romains, demócratas y antifascistas de va sabida militancia, hasta Jacques Maritain, el gran teofizador católico también antifascista, un solo espíritu, homogéneo y categórico, domina la asamblea de los grandes escritores. Este espíritu, fiel a las tradiciones de la cultura humana, fiel a los principios interuniversales de la civilización, se siente solidario con la necesidad de combatir la injusticia, de solidarizarse con el dolor de los oprimidos y de luchar contra la violencia y por la libertad.

\*\*\*

Nuestros escritores del Pen Club, que miraron siempre con ojos desdeñosos y hostiles a los escritores argentinos que hace tiempo ya que han comprendido esta verdad y se han consagrado, sin reservas, al cumplimiento de este deber de solidaridad humana, habrán comprendido, por fin, ante el ejemplo terminante de los grandes escritores que nos visitan, que el ejercicio de la literatura impone otros deberes que la fácil y cómoda producción de piezas anodinas realizadas en la comodidad de un gabinete adonde no llega el rumor magnífico y dramático del mundo.

La literatura argentina, la auténtica, la que aspira y logra recoger en sus palabras el clamor de justicia que se alza desde los pueblos oprimidos y sedientos de la justicia que tarda en llegar, debe estar agradecida a los ilustres visitantes que, con su valentía, su claridad

y su honda palpación humana, han dictado a nuestros helados escritores del Pen Club de Buenos Aires la lección que indudablemente necesitaban».

Otro comentario, tan terminante como el anterior, es el que publicó «Forja» en su primer número, aparecido el mismo día en que se daba clausura al congreso. Está firmado con las iniciales R. S. O. que corresponden a un escritor cuya identificación no resultaría difícil para quien se la propusiera. Extractamos del mismo:

«Juicios muy promisorios para nosotros mismos podríamos deducir de esta asamblea de productores intelectuales, si ella fuera la consecuencia espontánea de una irradiación espiritual, la emanación incontentible de un legítimo centro cultural. Pero, desgraciadamente, no es éste el caso. El Congreso de los P. E. N. no es indicio favorable de la calificación que merecemos en los grandes centros

culturales. Es una consecuencia más del incurable rastacuerismo de nuestra oligarquía dirigente.

*Caro nos cuesta*

El Congreso de los P. E. N. Clubs se ha efectuado en Buenos Aires, porque fuimos el único país dispuesto a solventar íntegramente los gastos de viaje y estada de estos turistas sui generis. El Congreso Nacional votó trescientos mil pesos para cubrir los gastos de pasajes y residencia. Posiblemente las cuentas pasen de medio millón de pesos. Los señores escritores de países ajenos habrán navegado, paseado, fumado y comido a costa nuestra para venir a discutir sus problemas locales con la misma riqueza de vehemencia, poca monta de argumentos y chatura mental con que discuten (aquí los nombres de varios políticos conocidos) por ejemplo.

Por oír cuatro palabras de Emil Ludwig o una loa a la libertad no más consistente que las que suelen aparecer en «Tribuna Libre», pronunciada por el muy inteligente Jules Romains, el país ha pagado casi medio millón de pesos. Si nuestra situación económica fuera de holgura, nada diríamos de este despilfarro de los caudales públicos, pero en el grado de miseria económica en que se debate nuestro ambiente tal munificencia es desenfreno inicuo».

## Visto y oído en los días del congreso

### Para evitar inconvenientes

Cuando, en la apertura de las sesiones del congreso, se leyó el mensaje del presidente de la Federación de P. E. N. Clubs, H. G. Wells, causó cierto estupor la frase que sigue:

«Nuestro Club, el P. E. N. Club, es materialmente una organización pequeña, pero empuña una bandera inmensa y espléndida: la bandera del pensamiento libre y de la discusión libre».

—¿A qué se deberá la molestia que ocasiona este concepto?—preguntó uno de los circunstantes a otro.

—Quizá a que en el P. E. N. Club argentino se haya olvidado ese requisito. Aquí todos sus componentes parecen ser de una misma tendencia. Posiblemente para evitar las discusiones, que resultan siempre molestas.

### Modelo de entrevista a un delegado

—¿Cómo se encuentra la literatura de su país?

—Bien, gracias. ¿Y por aquí?

—Ya lo ve usted. De fiesta.

—Lo veo. Esto es Jauja. Aquí, los escritores nadan en la abundancia.

—Sí. Los que vienen de afuera... Los que vienen de afuera, lo ven de inmediato...

### Preguntas y respuestas modelo

—¡Hay que ver las declaraciones de ciertos escritores! Hasta hubo uno que señaló la conveniencia —según él— de que la ciudad de Buenos Aires se hubiese edificado más al sur, para que tuviese colinas y arena...

—También, hay que ver ciertas preguntas de periodistas porteños. Hasta no faltó uno que preguntara a los visitantes «si habían experimentado la tristeza de Buenos Aires».

### Expectativa defraudada

—¿Viste cuando Fulano pidió la palabra?

—Sí. Hubo mucha expectativa.

—Pero dejó estupefacto. Tanta imponencia para pedir, al fin —¡oh númenes!— el desalojo de la barra.

### Todo pasa, todo se rompe, todo se abandona

—Marinetti comenzó a andar por el mundo atacando a los museos, a las bibliotecas y a las academias. Y hoy...

—Ha aceptado que lo hagan académico porque comienza a sentirse pieza de museo...

### Marinetti y la oposición

Obsequiado por la «Roma Press», Marinetti concurrió a un banquete al cual habían sido invitados numerosos escritores argentinos de las más diversas tendencias, quienes asistieron advirtiendo al anfitrión, don Tomás Milani, que con su presencia entendían reconocer al hombre de espíritu, pero que para ellos hubiera sido lamentable derivase el homenaje hacia el elemento político representado por el fundador del futurismo. Aclarado este punto con el obsequiado, a fin de evitar malentendidos, Marinetti exclamó:

—He aquí, pues, que asistiré a una reunión que tendrá el auténtico espíritu que animó la creación de los P. E. N. Clubs.

### Escenario apropiado

—Los delegados al congreso del P. E. N. Club se insultan y dicen palabras gruesas, como si se tratara de una sesión «ordinaria» entre concejales.

—¡Qué gracia! ¡Para eso se han reunido en el mismo local del Concejo Deliberante!

### Un comentario amargo

—300.000 pesos acordó el Congreso para los gastos de los escritores extranjeros, y 50.000 la municipalidad.

—Lo lamentable es que tantos excelentes escritores argentinos estén tan absolutamente desamparados... cuando no disponen de medios especiales, ajenos a su arte, para que les pueda tocar alguno de los premios con que suele reconocerse a los más afortunados...

### El mejor cronista

—El mejor relator de las sesiones fué ese señor que se hace llamar vizeconde.

—Si las suyas eran crónicas en broma.

—Sí, pero, bromeando, bromeando, decía las cosas en serio.

## La Instrucción Secundaria Por AMANCIO ALCORTA

Con un prólogo de FÉLIX ICASATE LARIOS

Sumario: La instrucción pública — La libertad de enseñanza — La instrucción secundaria — La instrucción secundaria en países extranjeros — La instrucción secundaria en la República Argentina — Aplicaciones de la Reforma — Plan de estudio para los colegios nacionales — Reglamento para los colegios nacionales — Luz sobre libertad de enseñanza — Decreto reglamentario.

1 vol. formato mayor de 360 páginas ..... \$% 1,—

## BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA

INVENTARIO ANALÍTICO - CRÍTICO DE TODAS LAS PUBLICACIONES ARGENTINAS DESDE  
EL ORIGEN DE LA IMPRENTA EN EL RÍO DE LA PLATA, HASTA EL PRESENTE

Compilada especialmente para "LA LITERATURA ARGENTINA" bajo la dirección de Lorenzo J. Rosso

Continuación: Véase Nros 13 a 92.

SE PROHIBE LA REPRODUCCION Arts. 28 y 29 Ley 11.723

- «DOCUMENTOS publicados por el coronel de la Nación D. Federico Guillermo Baez en justificación de su honor indignamente mancillado». Paraná, Imp. de «El Nacional Argentino», 1859. In 8º (39 pp.)
- «DOCUMENTOS que manifiestan los pasos del Gobierno y Exmo. Cabildo en los días de la jornada del Catilina americano Alvear». 1820-III-28. Bs. Aires (Alvarez). in 4º (9 pp.)
- «DOCUMENTOS que justifican la legitimidad de la deuda contra el Gobierno Nacional por suministros hechos al ejército en Corrientes». Buenos Aires, 1870. Foll.
- «DOCUMENTOS que justifican la legitimidad de la deuda que reclaman Antonio Devoto y Hno. al Gobierno de la Nación por suministros hechos al ejército de vanguardia nacional en Corrientes en armas contra el Paraguay». Buenos Aires, 1877. In 4º.
- «DOCUMENTOS referentes al puerto de abrigo y muelle en la costa del sur, estancia de la Laguna de los padres». Buenos Aires, 1857. Foll.
- «DOCUMENTOS referentes a la bendición y colocación de la piedra fundamental del templo de Na. Sra. de la Misericordia en Buenos Aires. Buenos Aires, 1867. Foll.
- «DOCUMENTOS referentes a la Comisión del concurso para los edificios públicos de la nueva capital de la Provincia». Buenos Aires, 1882. 1 vol. in
- «DOCUMENTOS referentes a la concesión de tierras sobre las márgenes del río Bermejo, hecha a D. Natalio Roldán por la Honorable Legislatura de la Provincia de Salta, y á la revalidación de títulos solicitada por aquel del Excmo. Gobierno de la Nación». Buenos Aires, 1888. Foll.
- «DOCUMENTOS referentes a la Guerra de la Independencia de la República Argentina». (Archivo de la Nación). Tomo I.
- «DOCUMENTOS referentes a la solemne bendición y colocación de la piedra fundamental del templo de Nuestra Señora de la Misericordia en Buenos Aires». Publicados por D. Juan Bautista Gazzolo. Buenos Aires, 1867. Foll.
- «DOCUMENTOS relativos á Nuestra Señora del Valle y á Catamarca». Recopilados por el Padre Antonio Larrouy. Tomo 1º: 1591-1764. (Santuario de Nuestra Señora del Valle). Buenos Aires, 1915. In 8º.
- «DOCUMENTOS relativos al contrato celebrado en La Paz el día 25 de Febrero de 1876 entre el gobierno de P. Rivia y D. Adolfo E. Carranza para el establecimiento de mensajerías de La Quiaca a Sucre. Compostura de caminos de La Quiaca a Sucre y Tarija. Construcción de telégrafos de La Quiaca a Tupiza y correo a caballo de Jujuy a Potosí». Buenos Aires, 1876. Foll.
- «DOCUMENTOS relativos al contrato de los carrós fúnebres». Buenos Aires, 1858. Foll. in 4º.
- «DOCUMENTOS relativos al origen y antecedentes históricos del nuevo escudo de la provincia de La Rioja, comprendidos entre el 23 de setiembre de 1921 al 1º de Julio de 1926». Publicación oficial. 1 foll. 220 × 142 mms. 25 págs. + 1 hoja hay cuatro ilustraciones.
- «DOCUMENTOS relativos al tratado de 4 de enero de 1831».

La filia rosarina de la Junta de Historia y Numismática Americana ha iniciado con este volumen la publicación de una serie de documentos históricos que se refieren al pasado de la provincia de Santa Fe en general, y Rosario en particular.

Con motivo del centenario del Pacto de 4 de enero de 1831 ha parecido oportuno—dice el doctor Juan Alvarez, en su advertencia—adherir a la conmemoración reuniendo algunos antecedentes que revelan cómo los estadistas argentinos de hace un siglo advirtieron ya la necesidad de puntualizar con precisión si la política general del país había de orientarse hacia el libre cambio deseado por Buenos Aires, o hacia el proteccionismo que porfiadamente pedía Corrientes haciéndose portavoz de los deseos y las necesidades de las provincias del interior.

Pocas veces como entonces planteóse con tanta claridad el alcance de esa cuestión, no resuelta aun definitivamente, y la importancia que para la paz interna había de tener su solución razonablemente. Los motivos invocados en aquella época llevan al espíritu la convicción de que perdidos veintinueve años estérilmente, por no haber afrontado, en 1831 lo que al fin fué preciso acometer en 1852 tras cruentas luchas, Pedro Ferré, eficazmente apoyado por Manuel Leiva y Juan Bautista Marin, lo había precisado en forma categórica: proteccionismo, derecho de todas las provincias a una parte de los impuestos de aduana cobrados al comercio exterior, y habilitación de un puerto de ultramar sobre el río Paraná, suprimiendo el monopolio de dicho comercio mantenido desde los tiempos del rey a favor de Buenos Aires.

Aun cuando, por razones obvias, la Filia preferirá integrar sus series con documentos inéditos, el motivo particular de la conmemoración nacional a que hoy adhiere hace que este volumen se limite a la reproducción de piezas ya publicadas. Algunas de ellas comienzan a ser difíciles de obtener, por su relativa rareza: tales, los artículos de «El Lucero» y algunos otros papeles contenidos en la «Colección de documentos relativos a las especies vertidas contra la benemérita provincia de Buenos Aires y su gobierno por los SS. Ferré, Marin y Leiva» editada en Buenos Aires en 1832, por la Imprenta de la Independencia. Anteriores algunas a 1831, posteriores otras, tienden todas a mostrar la importancia que se dió al problema económico, antes y después del tratado y contienen lo sustancial de los argumentos usados en pro y en contra, por las partes litigantes. Pienso que no se ha insistido suficientemente entre nosotros acerca de la influencia de las causas económicas sobre los conflictos políticos argentinos, y que el tema merece volver a tratarse sacando a luz aquellos materiales que permitan su estudio metódico y ordenado, como lo hace ahora la Filia Rosario.—L. L. A.

cuatro zonas zoo-geográficas: 1.—Región de la Pampa meridional; 2.—Región entrerriana de la Patagonia septentrional; 3.—Región central del Norte; 4.—Región de las faldas orientales de la cordillera.

Da una idea general de las condiciones físicas, hidrográficas y geológicas de estas regiones, determinando la fauna especial de cada una de ellas, y pasa a la enumeración sistemática de las especies observadas durante la expedición, determinando los lugares en que abunda cada especie. A. Doering ha escrito en esta forma sobre los vertebrados y los moluscos; C. Berg, sobre los insectos, y E. L. Holmberg, sobre los arácnidos, siendo este último trabajo el más detenido, bien que solo abarque veinte especies de arácnidos las únicas que se consiguieron en la expedición, por la época poco propicia para tomarlas y otras circunstancias.

Acompañan a esta entrega 4 láminas: la 1ª con 8 figuras de moluscos; la 2ª con 20 figuras de insectos; y las dos últimas con 14 figuras de arácnidos;—láminas coloreadas y ejecutadas con bastante proflijidad por la litografía de Alberto Larsh, Florida 146 Buenos Aires. La segunda entrega contiene la enumeración sistemática de las plantas colectadas durante la expedición. El Sr. Lorentz reconoce que la enumeración es muy incompleta, y explica las dificultades con que ha tropezado; especialmente, la carencia de noticias sobre colecciones y de recursos literarios, indispensables para una clasificación semejante. Con el objeto que se puedan rectificar los errores que haya cometido en la clasificación, ha enviado una colección completa de las plantas recogidas, a uno de los grandes Museos de Europa, aparte de la colección entregada al herbario de la Universidad de Córdoba. "Había pensado trazar en este libro, dice, un cuadro de la vegetación de las comarcas recorridas, y lo hubiera hecho aunque con datos incompletos, a no haber realizado más tarde una nueva expedición en mejores condiciones y con mejores resultados. Ocupado actualmente de este segundo informe podré agregarle, después de terminado, los datos fito-geográficos de que carecen las páginas que ahora presento al lector.

Las dicotiledóneas y las monocotiledóneas examinadas, alcanzan a 337; terminando la entrega con un índice alfabético de familias y géneros, 12 láms. y más de 130 figuras.

Esta entrega ha suscitado una polémica tan interesante como acerba, entre los Srs. E. L. Holmberg y O. Schnyder, dedicados ambos al estudio de las ciencias naturales. N. V.

**DOERING, (A.) BRACKEBUSCH, (L.) RAMMELSBERG, (C.) y WEBSKY, (M.)**

«Sobre los vanadatos naturales de las provincias de Córdoba y San Luis (República Argentina)». (Trabajo publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Ciencias, Tomo V, pág. 441 y sig.) Buenos Aires. Imprenta de Pablo E. Coni, especial para obras—60—calle Alsina—60—1883. Foll. in. 4º, 86 ps y 1 lámina.

**DOERING, (Adolfo) LORENTZ, (Pablo G.)**

«Niederlein, Gustavo: Informe oficial de la Comisión Científica agregada al Estado Mayor General de la expedición al Río Negro (Patagonia) realizada en los meses de Abril, Mayo y Junio de 1879, bajo las órdenes del Gral. D. Julio A. Roca» Zoología y Botánica. Buenos Aires, 1881. — 2 vols.

«Recuerdos de la expedición al Río Negro. (1879)». Buenos Aires, 1916. Foll.

**DOERING, (Oscar)**

«Estudios sobre la medición barométrica de alturas en la República Argentina». Primera parte. (Suelto del Boletín de la Academia de Ciencias tomo III). Córdoba. Imprenta de El Eco de Córdoba 29—Representantes—29 1881. En 8º, 40 ps.

Observaciones practicadas en Las Peñas, de Córdoba en todo el mes de enero y los veinte primeros días de febrero de 1880. «A las 7 a. m. 2 p. m., y 9 p. m., de cada día, dice el Dr. Doering, se ha observado sin excepción ninguna, con menos regularidad a las demás horas del día, pero sin embargo hay observaciones de todas las horas comprendidas entre las 5 a. m., hasta las 11 p. m., y de algunas de estas horas un número suficiente para poder determinar la variación diurna de los principales fenómenos, durante aquellos meses; lo que no me he propuesto hacer ahora» Dos cuadros presentan esas observaciones, que el autor complementa y amplía con ilustraciones ilustrativas. — N. V.

«Observations meteorologiques faites à Cordoba (République Argentine) pendant l'année 1883 por Oscar Doe-

ring». Article publié dans le Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, Tome VI, pags. 341 á 482—Buenos Aires. Imprenta de Pablo E. Coni, especial para obras, 60-calle Alsina-60 1884. En 4º, 144 ps.

Corresponden estas observaciones al año 1883, siendo la continuación de las que el autor había empezado a recoger en 1882 "sobre la evaporación y las diversas temperaturas del suelo a seis diferentes profundidades". El Dr. Oscar Doering perfecciona su trabajo, completándolo con nuevos datos y observaciones relativas a los resultados obtenidos, a los instrumentos empleados y a su exposición.

Reproduce en 35 cuadros las siguientes observaciones: 1º.— presión atmosférica; 2º.— temperatura del aire; 3º.— fuerza clásica del vapor atmosférico; 4º.— humedad relativa; 5º.— evaporación abrigada y sin abrigo; 6º.— temperatura del suelo; 7º.— irradiación solar; y 8º.— precipitaciones y tormentas.

Dedica las últimas 16 páginas del folleto al comentario y ampliación de los cuadros, con explicaciones que hacen resaltar la importancia de las cifras consignadas. — N. V.

«Informe del Presidente de la Academia Nacional de Ciencias, presentado á la Comisión Directiva correspondiente al año de 1883». Buenos Aires. Imprenta de P. E. Coni, especial para obras, 60—calle Alsina—60 1884. En 4º. (34 ps.)

El Informe del Dr. Oscar Doering se ocupa de la organización de la Academia, su comisión directiva y sus miembros, las publicaciones hechas, por una lista por materias y autores de los trabajos que han aparecido en el Boletín, exploraciones y estudios científicos, canje de publicaciones, biblioteca y publicaciones recibidas, secretaría y correspondencia presupuesto e inversión de fondos, etc. terminando con una lista de los socios y otra de las academias, corporaciones y revistas con que mantiene canje, en el año 1883-Ver el Anuario anterior—la academia publicó la última entrega del tomo IV y todas las del tomo V. — N. V.

«Algunas observaciones meteorológicas practicadas en el año 1882 en Córdoba (República Argentina)». Trabajo publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Ciencias, tomo V, entrega I. Buenos Aires. Imprenta de Pablo Coni, especial para obras, 60—calle Alsina—60 1883. Foll. in. 4º, (54 ps.)

«Estudios sobre la medición barométrica de alturas en la República Argentina» Primera parte. Suelto del Boletín de la Academia de Ciencias, Tomo III. Córdoba. Imprenta de "El Eco de Córdoba", 29—Representantes—29. 1881. Foll. in 8º. (40 ps.)

«Ideas sobre una exploración sistemática del clima de la provincia de Córdoba sin instrumentos» (Conferencia...) Córdoba, 1883. Foll.

«La Acústica musical». Conferencia desempeñada en el salón de claustro de la Universidad Mayor de San Carlos, el 14 de Noviembre de 1875. Segunda edición. Córdoba, 1876. In. 8º.

«La conservación de la fuerza o energía» (Conferencia) Buenos Aires, 1877. Foll. in. 8º.

«La presión atmosférica de Córdoba, de media en media hora. Artículo publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, tomo VII, pág. 393 a 433. Buenos Aires, 1885. Imprenta de Pablo E. Coni, especial para obras. 60—calle Alsina—60. Foll. 8 páginas

«La variabilidad interdiurna de la temperatura en algunos puntos de la República Argentina y de América del Sur en general»

«Variabilidad de la temperatura de Buenos Aires». Trabajo publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Ciencias, tomo V, entrega III. Buenos Aires. Imprenta de Pablo E. Coni, especial para obras. 60—calle Alsina—60 1883. Foll. en 4º. (110 ps.)

«La variabilidad interdiurna de la temperatura en algunos puntos de la República Argentina y de América del Sur en general». II. «Variabilidad de la temperatura

de Bahía Blanca" Trabajo publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Ciencias, tomo VI, pág 5 y siguientes. Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni, editor 60—calle Alsina—60 1883. in 4°. (266 ps.)

«La variabilidad interdiurna de la temperatura en algunos puntos de la República Argentina y de América del Sur en general». III. «Variabilidad de la temperatura de Ushuaia». Artículo publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, tomo VII, página 399 y siguientes. Buenos Aires. Imprenta de Pablo E. Coni, especial para obras. 60—calle Alsina—60 1886. Foll. in 4° menor, de la p. 269 a 312

«La variabilidad interdiurna de la temperatura en algunos puntos de la República Argentina y de América del Sur en general». IV «Variabilidad de la temperatura en Concordia». Trabajo publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, tomo IX, página 371 y siguientes. Buenos Aires. Imprenta de Pablo E. Coni e hijos, especial para obras. Alsina 60 1887. Foll. in. 4) menor. (315 a-350 ps.)

«Objeto y Método de la Física». Conferencia desempeñada en el salón de claustro de la Universidad Mayor de San Carlos, el 23 de julio de 1876. Córdoba, 1876. 1 Foll.

«Observaciones magnéticas» (Efectuadas fuera de Córdoba en el año 1905). Buenos Aires, 1916. Foll.

«Observations météorologiques faites à Córdoba (Republique Argentine) pendant l'année 1883. Article publié dans le Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, tome VI, page 341 a 482. Buenos Aires. Imprenta de Pablo E. Coni, especial para obras, Alsina 60. 1884. Foll. in. 4° (144 ps.)

«Observaciones meteorológicas practicadas en Córdoba (República Argentina) durante el año de 1884» Artículo publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, tomo VIII, página 259 y siguientes. Buenos Aires. Imprenta de Pablo E. Coni, especial para obras, calle Alsina 60. 1885. Foll. in. 4° menor, (90 ps.)

«Observaciones meteorológicas practicadas en Córdoba (República Argentina) durante el año 1885». Artículo publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, tomo IV, página 229 y siguientes. Buenos Aires. Imprenta de Pablo E. Coni e hijos, especial para obras, calle Alsina 60. 1886. Foll. in. 4° menor, (74 ps.)

«Resultados de algunas mediciones barométricas en la Sierra de Córdoba». Artículo publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, tomo VIII, páginas 399 y siguientes. Buenos Aires. Imprenta de Pablo E. Coni, especial para obras. calle Alsina 60. 1886. Foll. in. 4° menor, (20 ps.)

«Sobre la conveniencia de fundar en la República Argentina un observatorio magnético con asiento en la ciudad de Córdoba por...», Catedrático de Física en la Universidad de Córdoba y Presidente de la Academia Nacional de Ciencias Exactas. Buenos Aires» Litografía, imprenta y encuadernación de Guillermo Kraft, calle Reconquista 92. 1882. Foll. in. 8°, 49 ps.

#### DOHERTY (Edward J.)

«Los Crímenes del Brodway» (Brodway Murders.) Traducción directa del inglés por Juan G. L. Krohn. (Colec. «Intriga», N° 7) Buenos Aires, 1932. In. 12° (162 pp.)

#### DOHNA SCHLODIEN (Conde de)

«El Moewe». Relato de la primera campaña de este

crucero alemán en el Atlántico. Por su comandante.. Buenos Aires, 1917. In. 18°.

#### DOLARD (Victor)

«La «Revolución Francesa» y sus proyecciones». (Conferencia, etc.) Ateneo Popular, Junín. (Buenos Aires). Junín, 1912. Foll. in. 8°.

#### DOLDAN (Cayetano A.)

«Recuerdos íntimos». Santa Fe. In. 8°. (86 pp.)

#### DOLDER, (Julio)

«Contribución al estudio de los aceites vegetales argentinos». (1921). (Tesis).

#### DOLERIS, (Amadeo)

«El uso racional del vino en la alimentación». Buenos Aires, 1931. In. 8°. (18 pp.)

#### DOLERIS (J. Amédée)

«Le Nil argentin». Etude économique et agricole sur les régions du sud argentin. Río Negro, Neuquen, Confluencia, Orné de 25 gravures et 3 cartes. Paris, 1912. In. 8°. (204 págs.)

#### DOLL (Ramón)

«La Revolución Española» (De la Rev. Claridad). «El Caso Radowitzky». Buenos Aires, 1928. Foll. in. 16° «Ensayos y Críticas». 1929. Buenos Aires. (Ed. Claridad) (80 pp.)

«Ensayos y Críticas», por Ramón Doll, es un modesto volumen de 80 páginas de tipo nutrido, conteniendo diez artículos «críticos, ensayos e impresiones de lector», como los denomina el propio autor en la advertencia, los cuales fueron publicados algunos en la revista «Nosotros» durante el año 1928, y otros en «El Hogar» y «Libertad».

Resulta por cierto recomendable este librito a las personas que sostienen que la crítica no existe en nuestro país y que los críticos literarios de nuestros periódicos sólo saben alabar a los autores amigos y matar con el silencio a los desafectos.

No sabemos si el doctor Doll se dedica a criticar exclusivamente a estos últimos, pero es indudable que procede opuestamente, pues arremete contra todos sus «criticados» con la misma furia con que Don Quijote atacaba, lanza en ristre, a los molinos de viento.

Para Doll, «Segundo Sombra» «no es ni pudo ser nunca el campesino argentino, sino un hombre creado para servir a las necesidades literarias del hijo del patrón de la estancia. Groussac no es el maestro de las letras americanas, sino un simple oportunista burócrata. Manuel Galvez «no tiene la suficiente imaginación que se necesita para animar las figuras de los principales personajes de sus novelas. Schoo Lastra ha publicado un libro que «no tiene ningún valor literario ni histórico». Y así por el estilo se despacha en los diez ensayos que contiene la obrita. L. L. A.

«Reconocimientos». (Críticas). Buenos Aires (Rosso,) 1932. In. 8°. (135 pp.)

Celebramos la claridad, la franqueza, la sinceridad comunicativa con que se explica Doll. Es un hombre de ideas, y se atiene a ellas para ejercer la crítica. De más está decir que el tono polémico prevalece en casi todos sus trabajos y que, por ello mismo, cobran un interés muy singular. Con un crítico así se puede discutir y pelear, sin cuidarse mucho de la cortésia. Por ejemplo, cuando se permite hablar de una supuesta «canallada» de Lenin, o aludir al marxismo con cierto desdén que no le hace ningún crédito.

En «Reconocimientos», Doll publica un juicio duro para Roberto Giusti, a quien reprocha:

«El no saber decir a qué tendencia respondió su generación, cuáles fueron sus inquietudes, sus influencias, sus resultados y, en caso negativo, es decir, en caso de que no las hubiera tenido, tampoco se ha apercibido Giusti del desasimiento intelectual y de lo fluctuante que fué la mentalidad de su generación.

«De la literatura argentina de las dos últimas décadas, a Giusti no le ha impresionado sino lo anecdótico, lo cotidiano, lo que pasó en la trastienda, la topografía de las peñas literarias de café y la enumeración gloriosa de señores tan importantes como Ferrarotti y Tobal, ligados a la vida intelectual argentina porque fueron condiscípulos de Giusti. Un cama-

«La Literatura Argentina», cuyas páginas son un reflejo fiel del movimiento intelectual argentino, ha venido brindando a sus lectores, como complemento valioso, la más completa Bibliografía Argentina que se haya publicado hasta ahora. — «La Razón».

rero de Napoleón vincularía también la historia de Francia a las levitas y las indignaciones de su patrón».

Sigue Doll con una crítica minuciosa a «Los Cíclopes» de Nydia Lamarque, para mostrar luego el confusionismo y la oscuridad del libro de Fingerit, «Realismo». También por confuso y por declamador, Julio R. Barcos gana su comentario desfavorable. Varios otros artículos, entre los cuales el que se refiere al chaplinismo se destaca, completan el nuevo libro de Ramón Doll, merecedor de una amplia discusión que lleve a su autor a desistir de algunos conceptos erróneos y a fortalecer, en cambio, sus mejores puntos de vista. *L. L. A.*

«Frigorífico Anglo S. A. C. Morando José Hijo y Hno. por supuesta imitación de la marca Campana». Fallo de la Exma. Cámara Federal de la Plata. Memorial ante la Corte Suprema Nacional. (Buenos Aires) Foll. in. 8°.

«Crítica». Buenos Aires, 1930. Foll. in. 8°. (122 pp.) Ed. L. J. Rosso.

En un ensayo sobre Segundo Sombra, publicado en su libro anterior, Ramón Doll creyó conveniente advertir: «Me restringo a observar ese personaje y sólo histórica o psicológicamente, no como creación artística».

En realidad ensanchaba su crítica, dando a la creación de Güiraldes la categoría de un sintoma social, de un signo representativo, que es precisamente por lo que va a perdurar.

Y Doll — que no entiende la crítica como un fallo, pero sí como un proceso — intenta siempre descubrir la realidad, la causa determinista de toda manifestación artística, sentimental o ideológica.

Interesante paradoja, porque Doll — según se echa de ver en el ensayo «Maritégui y el marxismo», de este segundo volumen — quiere escaparle al determinismo. O, por lo menos, enjuiciarlo.

Sea como fuere, para Doll la crítica no abasteca lo suficiente con una descomposición minuciosa de los elementos literarios visibles de una obra; y se exige averiguaciones mucho más íntimas que entroncan a menudo con la historia y la sociología.

Su crítica está, por eso, invariablemente bien asida, es sólida y muy clara.

Muchas veces parece polémica, porque Doll tiene ideas que comunicar e independencia para declararlas y defenderlas apasionadamente.

Su estilo, limpio, conciso, sin engaños ni sorteos está hecho de las palabras necesarias, y nada más que las necesarias.

Son éstas las singulares características del libro que acaba de publicar, y que señalan a Doll como uno de nuestros críticos jóvenes mejor dotados.

Su posición está confesada en el primer trabajo del volumen, acusador de la inteligencia argentina, cuya historia — dice — «es una historia de deserciones. Jamás, en país alguno, las clases cultas y la inteligencia, viven y han vivido en un divorcio igual con la sensibilidad popular, es decir con su propia sensibilidad».

Sobre el mismo tema insiste con dos notas: «Patricios y plebeyos» y «El intelectual ante la realidad social argentina».

Siguen luego: «La grande Argentina», de Leopoldo Lugones; «Maritégui y el marxismo»; «Enrique Ferri, penalista y político»; «La misión internacional de la raza hispana», por José María Plá; «Sobre la novela llamada católica»; «Humaitá»; y «Jornadas de Agonía» y «La técnica de Gálvez», ensayos todos de vigorosa estructura. *L. L. A.*

«Policía intelectual» (Críticas). (Colección Cometa N° 4). Bs. Aires (Ed. Tor.) 1933. In. 8°. (171 pp.)

«DOM EN NAM ME METO COM NINGUEM». Prospecto ap. desde Julio 24 hasta Setiembre 15 de 1821 (N° 1-6.) Buenos Aires, 1821. 195 x 145 mm. Foll. in. 4°.

#### DOMBRE (Rogelio)

«El rayo verde» (Bbl. de «La Nación» Vol. 170) Bs. Aires. 1905. In. 8°. (243 pp.)

#### DOMBRE (Roger)

«Tía Turba Fiestas». Traducido del francés por E. D. de G. M. Buenos Aires, 1896. Foll. in. 8°.

#### DOMBROWSKI, (Ladislaw)

«Apuntes sobre señalización y medidas de seguridad ferroviarias». Buenos Aires, 1916.

#### DOMECQ GARCIA (Manuel)

«Defensa del capitán de navío... ante el Consejo de guerra mixto para jefes y oficiales, con motivo del accidente del crucero "9 de Julio" en Santa Cruz». Buenos Aires, 1899. In. 4°.

#### DOMENECH (Enriqueta Ventura de)

«Nuevo método teórico práctico de música y de solfeo». Escrito expresamente para las Escuelas comunes. Grados 1 a 6°. Ed Estrada. Buenos Aires, 1899. 4 cuad.º. Foll. in. 8°.

«Teoría completa de la música». Escrita expresamente para las Escuelas Normales. (1° a 3er. año). Buenos Aires, 1896-1904. 3 fols. in. 8°.

#### DOMENECH, (Juan C.)

«La luz de la nueva arquitectura» (Conferencia) (Ateneo Ibero-Americano). Buenos Aires, 1931. Foll. in. 8°. (28 pp.)

#### DOMENECH (R.)

«Méjico y el imperialismo norteamericano». Buenos Aires, 1914. Foll. in. 8°.

#### DOMENECH (T.), CHRISTILLIN (L.)

«El Contador obrero». Manual de cálculos hechos para tener al golpe de vista el importe del jornal diario. Buenos Aires, 1897. In. 12°.

#### DOMENECH y ESTAPA, (J.)

«Tratado de geometría descriptiva». Barcelona, 1924. 1 vol.

#### DOMENICONI, (Ferruccio)

«Invaginación intestinal en la infancia». (Tesis) Buenos Aires, 1911. Foll. in. 8°.

#### DOMEYKO, (Ignacio)

«Mineralogía». (3ª edición, que comprende principalmente las especies mineralógicas de Chile, Perú, Bolivia y provincias argentinas). Santiago, 1879. Foll. in. 4°.

#### DOMINGO CESAR (J.)

«Religión de Estado». Buenos Aires, 1870. Foll. in. 8° (132 pp.)

#### DOMINGO VILLAESPINAS (F. de)

«El consultor de la capital». Nueva guía. (Año I. N° 1). Buenos Aires, 1882. Foll.

#### DOMINGUEZ, (Abel J.)

«Tratamiento climatérico de la tuberculosis pulmonar en la República Argentina». (Tesis). Buenos Aires, 1895. Foll. in. 8°.

#### DOMINGUEZ (Alberto)

«Los ascensos militares. El retiro del coronel Alfredo de Urquiza». Buenos Aires, 1913. Foll. in. 8°.

#### DOMINGUEZ, (Camilo)

«De la evicción». Imprenta de «El Interior». Rivera Indarte 8, 10, 12. Foll. in. 4° menor. 110 pp. Córdoba 1884.

«Proyecto de Constitución para la provincia de San Luis» (Explicaciones y comentarios). Buenos Aires, 1900. foll. in. 8°.

#### DOMINGUEZ, (Cesáreo)

«Reglamentos para la escuela de cabos y sargentos de artillería» Buenos Aires. Imprenta de la Penitenciaría 1881. En 4°. (18 pp.)

Proyectado por el malogrado sargento mayor Cesáreo

- Dominguez, este reglamento fué aprobado por el gobierno el 26 de Marzo de 1881. N. V.
- DOMINGUEZ, (Edelmiro), SOLOMJIAM (Andrés S.)**  
«Secreciones internas» (Editado por el Centro Estudiantes de Odontología.) Buenos Aires, 1927. Foll. in. 8°
- DOMINGUEZ, (Emilio)**  
«El 6 de septiembre de 1930». Buenos Aires, 1930. Foll. in. 8°. Ed. L. J. Rosso.
- DOMINGUEZ, (E. E.)**  
«Movimiento de la caja municipal del Partido de Marcos Paz, durante el 4° trimestre de 1883». Buenos Aires. Imprenta de M. Biedma, calle de Belgrano Nos. 133 a 139. 1884. En 4° mayor, (4 pp). E. E. Dominguez, presidente de la municipalidad. N. V.
- DOMINGUEZ, (Enrique)**  
«Contribución al estudio clínico del tétano» (Tesis.) Fac. de C. Médicas. Buenos Aires, 1917. Foll. in. 4°.
- DOMINGUEZ, (Ercilio)**  
«Colección de leyes y decretos militares concernientes al ejército y armada de la República Argentina 1810-1896». (Con anotaciones de derogaciones, modificaciones, etc.) Buenos Aires, 1898. 4 vol. in 8°.  
«Colección de Leyes y Decretos Militares 1810-1905. 1905-1913». Buenos Aires, 1898-905. 7 vol. in. 8°.
- DOMINGUEZ, (Francisco G.)**  
«Gendarmería argentina». Proyecto presentado al P. E. Nacional por el capitán... Buenos Aires, 1923. Foll. in. 16°.
- DOMINGUEZ, (José)**  
«Del juicio por Jurados en materia criminal». Proyecto de ley para su establecimiento en la Capital de la República, con notas en que se justifican las principales disposiciones. Buenos Aires, 1884. Foll. in. 8°.  
«Proyecto de ley de enjuiciamiento civil precedido de otro sobre organización y competencia de los tribunales, preparados por encargo del Gobierno de la Provincia por...» Buenos Aires, 1868. Foll. in. 8°.
- DOMINGUEZ, (José E.)**  
«De los cheques». (Tesis). Buenos Aires, 1875. Foll.
- DOMINGUEZ, (José S.)**  
«La expropiación». Buenos Aires, 1898. Foll. in. 8°.
- DOMINGUEZ, (Juan A.)**  
«Movimiento de la caja municipal del Partido de Ajó durante el primer trimestre de 1883». Buenos Aires. Imprenta de M. Biedma, Belgrano núms. 133 a 139, 1884. En 4°. 8 ps. Juan H. Dominguez presidente de la municipalidad. N. V.  
«Composición química de la "grana" (Cochinilla indígena). *Dactylopius Argentinus*». Buenos Aires, 1915.  
«Que son las vitaminas». Buenos Aires, (Spinelli) 1921. in 4° (8 pp.)  
«Opio». Opímanos (fumadores de opio). Buenos Aires (Spinelli) 1921. In. 4°. (12 pp.)  
«Contribución al estudio de la krameria iluca Phil». (Con 4 láminas) (Trabajos del Museo de Farmacología de la Facultad de Ciencias Médicas N° 24). Buenos Aires, 1909. Foll. in. 8°  
«Contribuciones a la materia médica argentina» (primera contribución). Ed. J. Peuser, 1 vol. 279 x 190 mm. (433 págs. + 1 hj., con una carta). Prólogo de R. Rojas y un juicio crítico de B. Houssay. Trabajo No. 44 publicado por el Instituto de Botánica y Farmacología. Buenos Aires, 1928.  
«Contribution a l'étude de la laque de "La Tusca"». (Acacia cavenia Hook et Avn. Avec une planche). Trabajos del Museo de farmacología de la Facultad de ciencias médicas de Bs. Aires. T° 12. Buenos Aires, 1906. Foll. in 8°.  
«Datos para la materia médica argentina». (Trabajos del Instituto de Farmacología de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires. N° 25). Buenos Aires, 1903-1910. 2 vols. in 8°.  
«Nota sobre tres kinos de la República Argentina». Con una lámina en colores. (Trabajo del Museo de farmacología de la Facultad de ciencias médicas. N° 23). Buenos Aires, 1909. In 8°.  
«Note sur deuse gomme de la Rep. Argentine». (Facultad de ciencias médicas. Trabajos del Museo de farmacología N° 3). Buenos Aires, 1904. Foll. in 8°.  
«Synopsis de la matière medicale argentine». (Facultad de ciencias médicas de Bs. Aires. Trabajos del Museo de farmacología. N° 7). Buenos Aires, 1905. Foll.
- DOMINGUEZ, (J. A.), MOLFINO, (J. F.) y GALLELLI, (E. L. de)**  
«Investigaciones fito-químicas en plantas indígenas o naturalizadas». Buenos Aires, 1919. Foll. in 4°.
- DOMINGUEZ, (Juan A.), SOTO, (Mario)**  
«El Ambay (*Cecropia adenopus*)». Buenos Aires, 1925. 1 vol. 12005.
- DOMINGUEZ, (Luis L.)**  
«Biografía del Dr. D. Florencio Varela». Buenos Aires, 1858. 1 foll.  
«Ateneo del Plata. Sección Poesía». Discurso del director D... en la sesión del 10 de noviembre. Buenos Aires, 1858. Foll.  
«Historia Argentina». Buenos Aires, 1861-1868. 1 vol. in 8°. Imprenta del Orden.  
«Notoriedades del Plata». Buenos Aires, 1862. foll. in 16°.  
«Historia argentina». Segunda edición, corregida y aumentada y seguida de varios apéndices ilustrativos. Tomo I. Buenos Aires, 1862. Foll. in 8° de 344 pp.  
«Historia argentina». 3ª ed. Buenos Aires, 1868. 1 v. in 8°  
4ª ed. Buenos Aires, 1870 1 vol. in 8°.
- DOMINGUEZ, (María Alicia)**  
«Canciones de la niña de Andersen». Glusberg. Versos 27 Sep. 1933.  
La evocación de la infancia y el optimismo frente a la vida inspiran estos poemas.  
Poco después de haber publicado "Redención", novela recibida elogiosamente por la crítica, María Alicia Domínguez nos ofrece un nuevo libro de poesías. La autora de acentos elegíacos en «El hermano ausente», de arranque épico en «Las alas de metal» y de transportes líricos en "El nombre inefable", ha buscado ahora motivos para sus canciones en los recuerdos de la infancia. Juan Cristián Andersen, el insigne poeta y novelista danés que en el siglo pasado escribió cuentos y relatos de fama universal, le ha servido de guía. La niñez se reviste, sobre todo para los temperamentos delicados, de un halo de romanticismo que es dulce melancolía y nuevo estímulo. Sentirse niño en la atmósfera del pasado es afinar el espíritu para el trance poético actual.  
«Canciones de la niña de Andersen» tiene poemas bellísimos, de evocación conmovedora. Nuestra literatura no es rica en este aspecto, como lo es, por ejemplo, la inglesa, y como lo son las de algunos otros países de Europa y las de oriente; se ha descuidado este género, ello por incomprensión acerca de su valor educativo y también por incapacidad de realización. La autora del presente libro destinado a la juventud demuestra poseer en alto grado las aptitudes del caso. Su libro,

de páginas frescas como un aura primaveral, trae un verdadero aporte a nuestras letras. Tal es el valor esencial del libro.

"La infancia es una madre y sus hermanos — gemelos, Sentimiento y Fantasía, — siguen contigo, unidos a tus manos — como en alegres rondas de otros días."

Esta cuarteta, que pertenece a la composición inicial del libro y en la cual la señorita Domínguez presenta a la Niña de Andersen, nos sitúa desde luego en el ambiente de todo el rimerero de canciones «Romance de la muñeca», monólogo dirigido a la «personita» de raso y cera que hizo las delicias de una época estumada en los arabescos del tiempo, es de una ingenuidad encantadora. En «Los primeros paisajes» refiere la emoción de la niña que despertó a la maravilla del mundo, y en la última estrofa dice que hoy es otro el paisaje, si bien con la primera estrella sobreviene el ensueño y aquella misma niña se exalta en la mujer:

«No hay realidad que estorbe los vuelos de su sueño;

La gloria del presente, vence al mundo de amar.»

Difícilmente podría expresarse mejor el sano optimismo vital de la mujer que ha dejado de ser niña.

De todo el libro fluye el mismo espíritu docente encuadrado en impecables formas estéticas. L. P.

«Crepúsculos de oro». Poesías. Buenos Aires, 1926. in 8°  
«El nombre inefable». 1931. Editor: La autora.

Este libro es un libro de la imaginación. La autora aspira, a concordar su alta visión poética con la corpórea realidad del amor, incorporea en este caso, porque tropieza con su irrealidad, y con el mal exquisito de la imaginación.

Pero para dar vida y nervio a su poesía la Srta. Domínguez se ha elevado a un plano en que puede vislumbrar la gama de los colores y adornarse envuelta en una nube del perfume y del color. Emanaciones o virtudes de los seres y de las cosas quinquagesimales ya, cuanto más estén alejados de la realidad.

Nos hace recordar el soneto de Baudelaire: «Correspondances», perfecto, sobre todo, por el concepto emocional de la vida total, mórtilmente tierna, viva o fatal, pero encauzada en un marco de luz y de ascensión espiritual. Recuérdese: «Les parfums, les couleurs et les sons se répondent», y si alguna vez la angustia amorosa surca la ciencia poética de «El nombre inefable», es únicamente para demostrarnos que la autora es mujer, que ansía ser mujer, que desea vivamente ser conceptuada ante todo como mujer, y descender a la realidad de la vida. ¡Ah, la realidad! ¡Ah, la pasión intensa de la vida! Pero para cantarla, es menester dedicarle también toda una vida. Empezar con ella, seguir por ella, vivir para ella. Y ya sabemos que nada se improvisa.

La fuerza emotiva, esta otra realidad, de nuestro espíritu, que empieza allí donde termina todo este bagaje inútil, pesado, angustioso de la vida misma, tiene en la autora de este libro una noble y pura expresión. Lírica por excelencia, su lenguaje es persistente, su palabra cálida, su imaginación exuberante. El credo artístico de María Alicia es el Oriente. Este juicio de un solo libro no pretende abarcar los demás libros publicados. Por consiguiente no ha de dirijirse a la orientación artística ni a las creencias filosóficas o religiosas que la pueden inspirar. Esto sería ya un trabajo más completo, y sobre todo de curiosidad artística; ya que la crítica debería estar en manos de personas leales, de sólida cultura, y por sobre todo animados de un gran amor a las amplias y complejas manifestaciones del artista.

He aquí como María Alicia canta por boca de una amada simbólica, tiernos versos de amor:

«Viajero que llevaste mi alegría  
Llora al caer el agua de la fuente,  
Soleis, Soleis, ya se apagó tu día  
En una sola espera, inútilmente.»

Y en uno de los sonetos que forman las «Tres canciones de Ausencia», vuelve a tejer la autora sus bellas estrofas de la imaginación en torno del amado:

«Dios se escuda en su ausencia, poderoso, y tú, ausente,  
Eres un ser divino; un severo misterio  
Te unge con su perfume sagrado y en tu frente  
Hay una rosa mística que arde como un cauterio.»

Hay en María Alicia Domínguez un deseo muy grande, casi intrínseco de despojarse un tanto de la forma, que ha sido hasta hace poco, su gran preocupación, para reemplazar la belleza fría de su modelado con hondas sensaciones de amor y de vida. Pero la belleza se canta de una o de otra manera, porque a veces la imaginación inmediata a la realidad crea un cielo de magnificencia y de esplendor que compensa y enaltece la casi siempre triste realidad de la vida. L. L. A.

«El hermano ausente» (Versos). Bs. Aires. (Tor.) 1929  
in 8° (159 pp.)

No es éste el primer libro de María Alicia Domínguez. La Rueca, Crepúsculos de Oro, Música de siglos, e Idolos de

Bronce, sucesivamente dijeron la presencia de un fino espíritu poético.

Cuando apareció «Música de siglos», Jacinto Benavente escribió una frase que pudiera ser el lema de «El hermano ausente»: «...Que las espinas tienen rosas, sólo lo advierten los espíritus selectos».

De «El hermano ausente» sabemos decir que no es un libro es una ofrenda. No es en prosa, no es en verso: es un rezo dicho en estado de gracia.

Y entonces comienza esa rogativa, esa letanía angustiada, oprimente, de la hermana desesperada ante la cuna sin niño. El dolor mueve su canto.

Hasta que la paz religiosa desciende sobre su pena «como la noche sobre el mar, como el agua de las estrellas sobre la soledad calcinada del desierto».

Un consuelo que no es otra cosa que el socorro de Dios, calma la borrasca, y la bonanza termina por mitigar nuestra propia pena.

«El hermano ausente», queremos decirlo de una vez, sólo ha de leerse con el pensamiento puesto en Jesús. No es para todos este pan ácimo de María Alicia Domínguez. L. L. A.

«Idolos de bronce». (Cuentos). Con ilustraciones de Pedro Roca y Marsal. Bs. Aires (Tor.) 1926. in 8° (159 pp.)

«La rueca» (Poesías) Bs. Aires (Ag. gen. de Libr. y Publ.) 1925. in 8° (189 pp.)

«Las alas de metal» (Poesías). Bs. Aires, 1930. in 8°.  
\*118 pp.\*

Contenido de la obra: Está destinada a exaltar el paisaje argentino; bajo una visión moderna que comprende un sentimiento fervoroso por la gran ciudad y proclama su porvenir, a la vez que rinde emocionado homenaje a su pasado. Se canta la pampa, la región del Delta, Córdoba, las costas atlánticas y los rincones de paz y de silencio de Buenos Aires.

Con «Las alas de metal», María Alicia Domínguez asume una expresión lírica distinta de aquella que le dió nombradía de exquisita poetisa.

«Exquisita poetisa» es calificación de la que conviene desconfiar porque suele envolver un concepto provinciano de la poesía.

Pero en el caso de María Alicia Domínguez estaba estrictamente aplicada y a nuestro juicio, sigue mereciéndola no obstante su nueva actitud más vigorosa, más ruda, nada afinada y plañidera.

En «El hermano ausente», por ejemplo, todo era extático y sumiso, pura emoción íntima.

En «Alas de metal», sin desmedro para la armonía ni mengua para la sensibilidad, sale de lo contemplativo, respira a plenos pulmones en la pampa distendida:

«El viento enloquecido en la infinita  
Alegria sin valla de los campos,  
Me castiga, me ciega y me ensordece,  
Con su concierto ronco y exaltado...  
Yo me dejo aturdir como ganada  
Por la onda caliente de entusiasmo  
Que me arrebató en este viento amigo  
(Porque el viento argentino es como el brazo  
Que ha mecido mis horas más felices),  
Y ahora en un empuje perfumado  
Me arrastra hacia lo libre, hacia lo inédito,  
Con no sé qué recóndita energía,  
Galopando, tendida, galopando!»

O canta el panorama cambiante de la duda, que con cada modificación crea un recuerdo: *La calesita*

Regalo del barrio pobre,  
Fiesta del terreno baldío,  
Herida musical abierta en descampados  
Que después Buenos Aires cegó con edificios...  
Allí el verano y la primavera  
Tenían un frescor de menta.

Con qué resignación en su sometimiento,  
Giraba, el caballito  
Con qué humana dulzura, gratis como la luna,  
Sonaba aquella música para los pobres chicos!

Otros motivos del vértigo ciudadano, del campo y de la sierra, exaltándola, dan a sus versos una inusitada agilidad, graciosa y joven. L. L. A.

«Música de siglos» (Versos). Bs. Aires (Tor.) 1927. in 8° (144 pp.)

«Redención», novela 1933, Ed. Anaconda

(Continuará)

## Comentario al Congreso de los P. E. N. Clubs por Augusto Scarpitti

La realización de un congreso internacional en que habrían de ser tratados asuntos tan fundamentales como los que reclaman la atención permanente de los hombres con autonomía de pensamiento, debió preocupar, principalmente, bajo el aspecto de su organización. Los encargados de ello debieron seleccionar a los grandes, y de entre ellos, invitar a los más capacitados para tratar cada uno de los asuntos propuestos para el debate, y darles tiempo a que, con respecto de los mismos, pudieran hacer su particular composición de lugar y munirse de todos los alcances de las posibilidades argumentales, a fin de afrontar cualquier objeción al sistema propio. Esta preparación, con ideas fundamentalmente sustentadas y encuadradas en conclusiones racionales definidas y amplias debió ser el equipaje indispensable de todo delegado.



Augusto Scarpitti

En cambio, como se trataba de una reunión auspiciada por una entidad con filiales en muchos puntos de la tierra en cuya gran mayoría no había siquiera entre quienes seleccionar, se invitó a cualquiera que fuese extranjero con la única preocupación de reunir individuos de la mayor diversidad posible de países, y cuidando que no faltara alguno de naciones de categoría ni de naciones exóticas, con el propósito visible de hacer una ostentación de internacionalidad completa y de la vastedad terráquea de las relaciones institucionales. No podía haber congreso entre seres de tan dispar alcance como los que acudieron al que nos ocupa, mientras se tiene por un lado individuos que miran para atrás, que se aferran al pasado — a la muerte — y que, cuando quieren justificar algo de lo que llaman sus ideas, dicen que “mantiene la tradición”, que “su abuelo pensaba así”, que “en su familia se hace esto desde hace tantos años” y otras cosas parecidas. Son los que de acuerdo con sus principios, se mantienen fieles a la viruela “porque el abuelo no se vacunaba”, y a los pozos negros “porque la tradición afirma que hace un siglo no había obras sanitarias”. Entonces, o cada una de estas tendencias, ante las apuestas tiene que sostenerse “porque sí”, con lo cual no sale del obligado círculo vicioso, o los que miran para atrás tienen que permanecer en una actitud de violenta pasividad ante los que arguyen razones lógicas. Porque, en tal caso, no tienen nada que oponer, y se ven forzados a escuchar lo que no desean.

El congreso fué así una reunión en que el aspecto formal era lo esencial, y el aspecto esencial resultó, como debía resultar, un simple requisito formal. Sólo que, por momentos, dentro de las normas del orden, del programa impuesto de antemano como condición más esencial que formal, se produjeron algunos tropiezos, representados por los exabruptos — como tales cayeron — de Duhamel, de Romains, de Ludwig, o de Ungaretti, quien, a falta de ideas, emitió insultos, sucesos estos que fueron muy lamentados por quienes habían preparado una fiesta plácida, sin complicaciones.

Aparecieron, pues, algunas ideas, como correspondía. Pero fueron ideas comunicadas por la pasión más que por la razón, y que pasaron de largo. Esto es lo lamentable en un congreso, porque congreso significa debate a fondo, “ad finis”, hasta que todos los oponentes hayan llegado a un acuerdo perfecto sobre el punto tratado, por obra de la consecuencia lógica.

Todo lo que represente debate es singularmente interesante cuando se oponen ideas a ideas. Pero lo lamentable es que en tales torneos generalmente faltan ideas, o las haya balbucientes, sopesadas, y a horario fijo. Los asuntos más interesantes en este congreso quedaron apenas propuestos, es decir, abiertos para la discusión y cerrados sin que se removiera un ápice la idea que hubiera podido desencadenar el encuentro de razonamientos tendientes a tratarla bajo toda extensión y

agotarla hasta la conjunción de opiniones. La reciente reunión congresal ha destacado con relieve tal característica de este género de certámenes, que lleva insita la inconsistencia de su función, y, además, ha servido para poner nuevamente en evidencia, de modo rotundo, la realidad del fenómeno de sumisión espiritual que orienta a la mayoría de los intelectuales argentinos con respecto de los extranjeros.

En la reunión de cortesía — que no fué otra cosa el congreso — se leyeron discursos de poca consistencia y menos vuelo, que fueron escuchados con la corrección que imponen las normas de las buenas costumbres, y de vez en vez, alguien interrumpió al orador de turno para llamar la atención, pero sin oponer nada. Fué tan desconcertante la pobreza de pensamiento, que nadie pensó en establecer previamente nuestra ubicación en el instante que vivimos con respecto con la eternidad de la carrera de la especie, lo cual debió ser el punto de partida firme en pos de resolver las necesidades más inmediatas que se presentan ante nosotros para salvar las etapas propias del momento en que actuamos y lograr que la evolución natural siga su curso con los menores tropiezos. Nadie partió de este principio básico, y, por lo mismo, nadie pudo haber tomado en serio su papel.

Ningún escritor dijo más de lo que acostumbra a decir en una colaboración de los suplementos dominicales. Y, en muchos casos, habría ganado mucho con preparar sus respectivos puntos de vista directamente para la estampa, pues entonces no hubieran llegado al público tantos contrasentidos como los que ofrecen casi todos los discursos. Y, para peor, todos ellos fueron ampliamente reproducidos. Uno de los representantes dijo: “He pasado la vida a la sombra de los libros”. He aquí un grave mal. Porque la vida debe vivirse al sol, y los libros que sirven para hacer sombra, no sirven.

En la sesión del día 9 la delegación argentina logró que no se volvieran a tratar asuntos sociales, peligro éste consecuente del asunto planteado “función social del escritor”. El escritor escribe para el público, y por tanto llena una función eminentemente social. El que no llena esta función no es escritor, porque ella es esencial. Los congresales que obtuvieron este triunfo debieron pensar así: “Estos aquí presentes, no son los escritores, sino los hombres vulgares que los contienen, y que se contradicen, se acaloran, se insultan y terminarán por reirse del dueño de casa”. Pero el presidente Justo, que no es escritor profesional, sostuvo lo contrario. Al respecto dijo: “Encarnáis la fuerza del espíritu que anima al mundo y que si no reina aun en medio de la tempestad de odios y de violencias desencadenadas sobre el planeta, constituye el único recurso sobre el cual la especie humana se ha de elevar algún día sobre la miseria” y, en seguida, continuó: “Si alguna vez pudo sostenerse que el arte tiene en sí mismo su propia finalidad, nunca como ahora fué posible comprobar la falacia de ese concepto. El arte podría constituir el fin de sí mismo en un mundo ideal de amor y de justicia, pero no puede serlo en un medio de pasiones exaltadas hasta el paroxismo, en el que el hombre, retrocediendo a las épocas primitivas de la historia, se convierte nuevamente en fiero para el hombre. En tales circunstancias, el artista, en vez de concretarse a ser un frío espectador de los sucesos, debe tener una función social elevada y noble como lo habéis señalado ya brillantemente en vuestras deliberaciones: dignificar la vida, poniendo en ella una nota de amor, de justicia y de bondad y tendiendo siempre al mejoramiento de los hombres”.

En la tarde del día 11, el presidente de la sesión exclamó a manera de implacable designio: “Deberá agotarse en una hora el tema de la inteligencia y la vida, y en otra, el porvenir de la poesía”. Así fué todo el “congreso”. Una superficial, forzada e inocua charla de café. El escaso tiempo de las dieciséis horas que duraron en conjunto las sesiones, pesó a los delegados con permanente y letal embarazo. Como no hubo quien hiciera frente en forma definida a las discusiones,

(Continúa en la pág. 261)

## ESPIGAS DISPERSAS

LEOPOLDO LUGONES PUBLICA UN «DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL»



Leopoldo Lugones

Desde hace varios meses está publicando Leopoldo Lugones en «El monitor de la educación común», parcial y continuamente, un «Diccionario etimológico del castellano usual». El número del mes en curso contiene las voces que nuestro vocabulario admite desde «anta» hasta «anzuelo», de las cuales el autor de este nuevo trabajo lexicográfico da los antecedentes, las derivaciones y las ramificaciones que completan su respectivo conocimiento etimológico, en todos los casos con gran amplitud.

Se trata de un trabajo a todas luces interesante y digno de elogio, aun cuando en algunas ocasiones la positividad científica de los elementos de información aparece alternada o suplantada por las posibilidades que caben en la imaginación de un escritor que conoce el idioma y se aventura en sus recovecos menos explorados. De todos modos el investigador hallará en este trabajo, y en cada uno de los vocablos estudiados, una fuente de orientación innegable, hasta para los casos de información dudosa, pues esta constituirá siempre una posibilidad de conducción hacia un mejor estudio de cuanto es atinente con la especialidad abordada.

LA BIBLIOTECA NACIONAL REUNE OBRAS Y DOCUMENTOS SOBRE LAS MALVINAS

Con el propósito de reunir el mayor número de piezas y documentos bibliográficos que se refieran a la cuestión pendiente relativa a la posesión de las islas Malvinas, con lo cual se podría poner a la disposición de los estudiosos un útil y completo conjunto de antecedentes, la Biblioteca Nacional hace un llamado a todos los que posean publicaciones o escritos relacionados con dicho asunto a fin de obtener su donación.

Los envíos que se desee hacer en tal sentido a la Biblioteca Nacional, están exentos de franqueo.

PREMIOS DE ESTIMULO A LAS LETRAS DEL GOBIERNO DE CORDOBA

En la Cámara de Diputados de Córdoba se dio entrada a un proyecto del señor Antonio de la Rúa por el que se instituyen, en forma permanente, premios anuales de estímulo a la producción literaria en la provincia. Por el proyecto se crean dos premios de 1500 pesos a las mejores obras en prosa y en verso, importe que serviría para la impresión de las mismas. El autor, por su parte, se comprometería a dar un cierto número de ejemplares a la provincia para que ésta las distribuyese entre las bibliotecas e instituciones culturales. El proyecto establece, además, que sólo podrían optar a los premios los escritores argentinos, nativos o naturalizados, con un mínimo de dos años de residencia en la provincia.

RAMON MANGANA, AUTOR DE UN CURIOSO LIBRO, ESTUDIA NUESTRO MEDIO



Ramón Mangana

Acaba de regresar de España, en cuya capital se hallaba desde largo tiempo radicado, el escritor argentino Ramón Mangana, de actuación destacada en los círculos intelectuales peninsulares, en los cuales su libro «Introducción al gran descubrimiento de la isla de ventura» causó un revuelo insospechado, y tuvo alcances pocas veces logrados en la literatura.

En el prólogo de dicho libro, el escritor japonés Yamano Tamaro, saliendo de su habitual posición de humorista, dice: «Mangana-San es hombre de mucho té». Para quienes conocen la obra maestra del insigne Yoshisaburo Okakura-Kakuzo, tal expresión se hace fácilmente accesible, pues he aquí lo que éste ha dicho: «Tener té significa ser el esteta gozador, que, indiferente a la tragedia mundana, se abandona sin reglas, con toda libertad, a la corriente de sus emociones». Y, además, para quienes hayan leído el curioso libro de Ramón Mangana, la definición de su autor hecha por el prologuista resulta ampliamente justificable.

Incorporado momentáneamente a las actividades literarias argentinas, Ramón Mangana está realizando una intensa labor de observación de nuestros medios sociales y literarios, que desea conocer a fondo para reflejarlos en un próximo libro cuya edición habría de hacerse simultáneamente en castellano e inglés.

ENRIQUE GARCIA VELLOSO RECUERDA LA INICIACION DEL TEATRO ARGENTINO



Enrique García Velloso

El comediógrafo que más recuerdos personales guarda de la época de la iniciación de nuestro teatro, don Enrique García Velloso, está difundiendo, a través de conferencias y lecturas, los aspectos que, a la distancia de tres y hasta cuatro décadas, cree de utilidad como elementos de fe para la historia de la escena argentina.

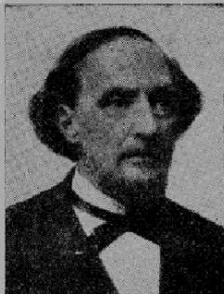
Los actores españoles que se dedicaron por primera vez a interpretar lenguaje y escenas argentinas, los tipos pintorescos, derivados de la asimilación que el medio iba realizando en el comienzo de las grandes corrientes inmigratorias, fenómeno paralelo al de la creación del teatro argentino, son recordados por el señor García Velloso con fechas, hechos y las características salientes que guarda grabadas a pesar de los continuos cambios correlativos a las etapas de la transformación de la sociedad local.

Las últimas conferencias de este ciclo del señor García Velloso fueron las pronunciadas en el Instituto Nacional de Estudios del Teatro y en la institución A. L. B. A. (Agrupación Letras Bellas Artes), a las cuales concurrió numeroso auditorio.

EL «DIARIO INTELECTUAL» DE MITRE, SERÁ EDITADO POR LA INSTITUCION DE SU NOMBRE

La Institución Mitre ha resuelto recientemente editar el «Diario Intelectual» del prócer cuyo nombre lleva, obra de la juventud del mismo que permaneció ignorada por muchos años y que recientemente dió a conocer «La Nación» de esta capital.

Los ejemplares de esta obra serán repartidos gratuitamente entre instituciones científicas y culturales. La importancia de la iniciativa está señalada por el interés con que habrá de conservarse en edición aislada el documento más fehaciente para el estudio de la formación espiritual de Mitre y donde éste fija los afanes de su juventud, que fueron logrados con el tiempo.



Bartolomé Mitre

«LA MUSICA DEL AMOR Y DE LA MUERTE» PUBLICARÁ EDUARDO ZICARI



Eduardo Zicari

El autor de la expresión lírica aparecida hace algunos años en el volumen titulado «De mi laúd silente», Eduardo Zicari, está dedicando su actividad intelectual a la indagación de los fenómenos determinantes de los cauces estéticos de la creación musical, labor que lo ha llevado a preparar diversas obras. Entre éstas se cuentan dos que habrán de ser entregadas al público dentro de corto plazo, y que se refieren, respectivamente, a «La música del amor

y de la muerte», título de la primera, y al estudio de ideas y sentimientos inspiradores en la obra de grandes músicos. Esta última, en forma epistolar, permite al autor hablar imaginariamente, con tono íntimo, a seres que tuvieron influencia decisiva en la historia de la orientación estética de la música. Entre estas correspondencias se encuentra una de alta emoción dirigida a María Wodzinska, la amada ideal de Chopin, cuyo amor no realizado constituyera el estado de tortura permanente al cual debió el mencionado músico su principal fuente creadora.

FORMOSE LA SOCIEDAD «AMIGOS DE RAFAEL OBLIGADO»

En la Facultad de Filosofía y Letras, se reunió un grupo de intelectuales con objeto de dejar constituida la sociedad «Amigos de Rafael Obligado». Estiman los componentes de ésta que es labor cultural y patriótica difundir la producción de poetas que, como el nombrado, fueron noble expresión del alma y la tierra argentinas. Con tal fin, acordaron que la entidad cumplirá su misión reeditando próximamente la obra de Rafael Obligado, alentando el estudio de todo lo atinente al mismo y propendiendo a la erección de su estatua en uno de nuestros paseos públicos.

En cumplimiento de una disposición del consejo académico, tomada hace algún tiempo a moción del Dr. Coriolano Alberini, se colocará en la sala de sesiones un retrato del poeta, que fué de los fundadores y también vicedecano de aquella casa de altos estudios.

La nueva sociedad quedó integrada con los siguientes miembros: Coriolano Alberini, Rafael Alberto Arrieta, Carmelo M. Bonet, Arturo Capdevila, Juan Pablo Echagüe, Enrique de Gandía, Arturo Gimenez Pastor, Carlos Ibarguren, Enrique Larreta, Ricardo Levene, Arturo Marasso, Alvaro Melián Lafinur, José León Pagano, Juan P. Ramos, Emilio Ravignani, Rodolfo Rivarola y Augusto Cortina, secretario general.

REFERENCIAS ACERCA DE LA BIBLIOGRAFIA Y LA ENSEÑANZA DEL DERECHO PÚBLICO

En el deseo de reunir el mayor y más certero número de datos acerca de la producción nacional y la enseñanza del Derecho público en la República, para presentar a la «Primera Exposición del Libro Americano y Español», organizada y auspiciada por la Universidad de Chile, que se realizará en dicha ciudad en Noviembre del corriente año, el profesor de derecho Salvador Dana Montaña ha dirigido a todos los colegas de la república un cuestionario y ha solicitado a los mismos un ejemplar de las obras y programas de que sean autores o colaboradores.



Salvador Dana Montaña

El formulario de preguntas comprende una ficha completa, en la cual se deja constancia de las cátedras que ocupa cada profesor, los datos biográficos, universitarios, las publicaciones, los programas, las obras en preparación, los autores y obras predilectas sobre la materia que respectivamente dicta cada uno, y los profesores que tuvo en la materia de su especialidad y demás materias afines.

ENRIQUE LARRETA  
LAS DOS FUNDACIONES  
DE BUENOS AIRES

Un libro de glosa poética a través del cual fluyen perspectivas de la ciudad magna, partiendo de las alternativas de la epopeya conquistadora

UN VOLUMEN LUJOSAMENTE IMPRESO \$ 1 -

Pedidos al DEPARTAMENTO EDITORIAL de los  
Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso  
Doblas 951 - Buenos Aires

## ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA

«Situación económica y financiera de los ferrocarriles argentinos», por Pascual Chianelli (Ed. de la Facultad de Ciencias Económicas, Impr. Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso).

— El Instituto de Economía de los Transportes creado entre otros seminarios de la Facultad de Ciencias Económicas, ha realizado ya estudios muy encomiables, como lo indica la exposición de antecedentes con que se inicia este trabajo. Buena parte del éxito de sus investigaciones, en las que, convenientemente dirigidos, se ocupan los estudiantes de dicha Facultad, se debe sin duda al Jefe de Trabajos Prácticos, señor Pascual Chianelli, autor de la monografía relativa a la situación económica y financiera de los ferrocarriles argentinos (empresas privadas) en el período 1929-30 a 1933-34. Es un estudio de magnitud y prolijidad dignas de ser señaladas, que prueba la competencia del señor Chianelli en la materia y la eficacia del Instituto referido. Por su índole escapa, en verdad, al comentario de esta revista, pues requiere la crítica de los especializados en economía, pero merece, para conocimiento de éstos, la noticia de su aparición y de su valioso contenido.



Pascual Chianelli

«Culto a la tradición», por Luis María Sáenz. — En esta obra dramática de ambiente campero pone su autor frente a frente el sentimiento tradicional del pasado que muere y el deseo de renovación y amplitud que da carácter a toda ambición juvenil. Estas posiciones, están respectivamente encarnadas en la pieza del señor Sáenz por los hombres maduros, cuyo espíritu es afín con el paisaje y con las cosas de su época, en trance de desaparecer, como ellos, después de haber dado su tributo a la evolución de la sociedad en que actúan, y por los jóvenes de pujante empresa, de avidez ideal, de sueños sin fin, que, no obstante su propio lirismo, pretenden arrollarlo todo sin desconocer el papel que cada cosa ha desempeñado en su tiempo, para reconstruirlo todo bajo una faz social cada vez más amplia.



Luis María Sáenz

La obra, de factura consistente, ofrece un diálogo campero natural y dramático, por momentos, alternado con partes en que abundan las sentencias, siempre oportunas, aunque en algunos pasajes desentonan ciertas metáforas demasiado literarias.

La obra, de factura consistente, ofrece un diálogo campero natural y dramático, por momentos, alternado con partes en que abundan las sentencias, siempre oportunas, aunque en algunos pasajes desentonan ciertas metáforas demasiado literarias.

Luis María Sáenz, que con «Culto a la tradición» da a conocer un nuevo aspecto de su capacidad para llevar a la literatura escénica aspectos reales e ideales de la vida, es autor de «La Prueba», episodio de la vida idealista publicado hace algunos años, y del drama histórico de la época de Rosas «Estrella Federal» estrenado en Caseros con ocasión de inaugurarse en ese lugar la estatua del general Urquiza.

«Fontana, el territorialiano», por Lorenzo Amaya (Gottlieb, impresor, 106 págs.)—Fontana se llamaba Luis Jorge y era porteño de nacimiento, pero su vida transcurrió en los territorios del norte y del sur de nuestro país que él conquistó para la civilización, de tal modo que se le puede llamar el «territorialiano», como a Escipión, nacido en el Lacio, se lo llama el «africano», por el lugar de sus hazañas. La comparación del autor es, en este sentido, válida, y pone ya de relieve el temperamento férreo del hombre cuya vida narra. Porque aunque se puede hacer la biografía de Fontana como la de un naturalista más dinámico y emprendedor que sabió de gabinete, la verdad es que su acción tiene mucho de guerrero y de hazañoso.

Sería imposible resumir aquí la permanente aventura —aventura provechosa para el país— que es esa vida de Fontana. «Su adaptación a la vida territorialiana no pudo ser más completa», refiere Amaya en esta su excelente biografía. «Se convirtió en breve tiempo, según los casos, en el típico morador de las selvas norteñas o de los desiertos australes, hecho a la soledad y a la aspereza bravia de aquellos ambientes; pero siguió pensando conforme a su mentalidad de porteño culto: como gobernante y orientador de pueblos en embrión». Para conocer su entereza hay que leer ese telegrama que le envía a Roca: «He perdido el brazo izquierdo en un combate con los indios, pero me queda otro para firmar el plano del Chaco que he completado en esta excursión». De golpe, el guerrero, el civilizador y el naturalista.

El motivo con que se publica ahora esta vida del coronel Luis Jorge Fontana, está explicado así por el autor:

«Este ensayo sobre la vida de Luis Jorge Fontana responde esencialmente a esa loable finalidad. La lejana comuna de Esquel, respaldada en el macizo nevado de los Andes, en plena región cordillerana del Chubut, quiere tributar ahora, con ocasión de cumplirse el cincuentenario del arraigo de la civilización en esos valles, el homenaje de la gratitud ciudadana hacia el gobernante que llevó hasta esos confines australes de la patria el imperio de la soberanía argentina, y supo radicar en ellos la simiente de población que hoy constituye el eje étnico, cultural y económico de comarcas que están llamadas a tener un desarrollo extraordinario.

«La Municipalidad de Esquel se propone honrar la memoria del primer Gobernador del Chubut, descubridor efectivo de esos valles feraces que él denominó «de las Frutillas», «de los Corintos» y «16 de Octubre». Acaso ella perpetúe en la piedra o en el bronce la recia figura de aquel hombre singular que consagró su vida, más que a las ciencias naturales, cuyos secretos persiguió con ahínco, a la tesonera empresa de develar los misterios de la selva chaqueña y del desierto patagónico, para entregar al dominio nacional dilatadas regiones que entonces representaban remotas esperanzas y hoy constituyen emporios de positivo valor presente y de incalculables posibilidades en el porvenir.»

El mejor regalo:

UN BUEN LIBRO

«Italia», por Carlos D. Sartore (Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 296 págs.) — Comienzan estas impresiones de un viaje de turismo por Italia con un prólogo atinado, en el que Sartore deja bien establecido que el turismo no puede ser confundido con el viaje por estudio o por negocios. El turismo es absolutamente desinteresado y obedece sólo a causas espirituales que no pueden ser desvirtuadas. Adoptada esta actitud, nuestro cronista prescindirá en lo posible de referencias históricas y se apartará asimismo y en igual medida «de la dura y amarga realidad científica y material, para dar paso franco a la hermosa fantasía, con la cual el espíritu goza y se deleita al infinito...» «En fin — agrega — emprendremos nuestro viaje con el propósito de verlo y sentirlo todo, exclusivamente, con ojos y con alma de turistas».



Carlos D. Sartore

Desde luego, los «viajes por Italia» son clásicos en la literatura universal, pero el autor de estas páginas ha sabido hallar los nuevos matices que supone el relato llano, sin jactancias, de un turista de nuestros tiempos. Se lo acompaña, así, con verdadero gusto a través de sus movidas descripciones o, para ser más precisos, impresiones de la península. El itinerario comprende los puntos más celebrados de Italia por su belleza o por su tradición milenaria, y de todos ellos Sartore nos da, en pocos trazos, una visión exacta.

El libro de Sartore presenta una portada de Hugo Rosso que se destaca por su concepción original y su excelente realización.

«La vida espiritual en Sud América», por Karl Vossler (Instituto de Filología, 48 págs.) — La Academia Bávara requirió del profesor Vossler una exposición de sus impresiones sudamericanas, a lo cual se mostró reacio, por considerar que no tenía suficientes elementos de juicio como para una información seria. No obstante, ante la insistencia de sus colegas, acabó por trazar el esquema que reprodujo una revista de Munich y que, por diligencia de nuestro don Amado Alonso, aparece traducido en la Colección de Estudios Estilísticos del Instituto de Filología. Estamos convencidos — dice Alonso — «de que los lectores americanos verán satisfechos la manera noble y comprensiva con que uno de los más ilustres intelectuales que nos han visitado informa de nuestra índole espiritual a sus lejanos compatriotas. Y aun esperamos otro provecho mayor de esta publicación, pues, aunque por el destino de estas páginas no abriga aquí el autor el menor intento de adoctrinarnos sobre nuestros propios problemas, la lectura sin duda nos ha de aclarar algunos puntos, ha de confirmarnos en otros y nos ha de dejar en todo caso con el ánimo crecido».

Comprueba Vossler las dificultades del tráfico material entre los países americanos y, en contraposición, las ventajas del tráfico espiritual, por la unidad del idioma. Todo lo contrario de lo que ocurre en Europa. Estudia la influencia de la cultura alemana en nuestro continente — a la que se oponen los inconvenientes de la lengua y prueba, con ingenio, que vemos a España con anteojos franceses. Nos gustan Madrid y Sevilla por vía París. La actitud de los intelectuales y hom-

bres de ciencias, aislados y carentes de estímulo, cuando son auténticos valores, es objeto de sagaces observaciones por parte de Vossler. Entrando a considerar ya nuestra cultura, dice:

«Aparte del trigo, carne, café, tabáco, estaño, y además de sus posibilidades naturales de colonización ¿pueden ofrecernos algo espiritual? ¿Hay, por ejemplo, lengua, poesía y literatura argentinas que sean algo más que un mero apéndice y variedad de las de España o Europa? En el catálogo de libros del vapor en que regresé hay una división que lleva por título «Lengua argentina». Un pasajero había tachado «argentina» y había puesto encima «española». ¿Era una simple cuestión de palabras? Creo que no, pues también en buena teoría toda lengua tiene dos aspectos: el externo de su sistema gramatical, que se adopta y estudia, y el interno de los pensamientos personales que se introducen en él. Ambos aspectos están en recíproca y viva dependencia y oposición, por lo mismo que el individuo tiende a la comunidad y ésta, de retorno, a la individualización».

«Ahora bien, en la Argentina — para limitarme a este país por ser el más adelantado — nadie se inquieta ni duda seriamente del carácter español del sistema gramatical. Por el contrario, ciertas peculiaridades de pronunciación y vocabulario de que, antes se vanagloriaban con romanticismo juvenil como de un patrimonio nacional, ahora se tiende cada vez más a podarlas. La Academia Argentina de Letras, fundada en 1931 con el propósito de velar por la «corrección y pureza del idioma», se asocia voluntariamente a la academia hermana de Madrid, bien que ya en la primera cláusula del decreto de creación se establezca que «el idioma castellano ha adquirido en nuestro país peculiaridades que es necesario estudiar por medio de especialistas». Lo que queda como decisivo es que las cabezas directoras han llegado a reconocer, en lo que he podido observar, que el espíritu nacional no se ha de buscar en la forma externa, en el sistema gramatical, sino en la nueva manera de pensar y sentir de los argentinos; vale decir que es misión de la escuela enseñar un castellano correcto y puro, no una jerga regional, y es misión de los espíritus maduros hacerse independientes y creadores».

«La original idiosincrasia argentina, de tan firmes rasgos fisonómicos, no viene sin más de la pampa, ni de las montañas, ni de los indios; sino que sólo el de la barbarie».

se ha encendido al choque del espíritu europeo con Alude entonces al «Facundo» de Sarmiento y recomienda su lectura a quienes ansían en Europa el retorno a la barbarie.

Analiza después el «Martín Fierro», en que aparece un gaucho humanado, y en seguida «Don Segundo Sombra», que es ya añoranza del gaucho.

Concluye su disertación con algunos otros rasgos de nuestra vida espiritual y a través de «El hombre que está solo y espera», intuye un ánimo de independencia que obsta al ánimo de organización. «Los centroeuropeos de hoy — termina, — que estamos a punto de enyesar nuestros miembros sanos con un sistema de vendajes bien intencionados y de tornarnos inmóviles a fuerza de organización, podemos tomar ejemplo en el libre espíritu de independencia del sudamericano».

En la traducción cooperaron con Amado Alonso, la señorita Elsa Tabering y el señor Raimundo Lida.



Carmelo M. Bonet

«Apuntaciones sobre el arte de escribir», por Carmelo M. Bonet (4ª edición, Talleres Gráficos L. J. Rosso, 86 págs.) — En el momento de su aparición comentamos este feliz ensayo del profesor Carmelo M. Bonet, destinado a estudiantes y profanos. El hecho de que noticiemos la cuarta edición del mismo, confirma su bondad y la favorable acogida que mereció de parte del público para el que fué compuesto. «Para escribir como Dios manda —

dice, más o menos, el autor — hay que tener presentes muchas cosas. ¿Creerían vuestras mercedes «que es poco trabajo hinchar un perro?»»

Enumerar esas «cosas», descubrir el proceso de las ideas y mostrar cómo se expresan o cómo conviene expresarlas con arreglo a cánones literarios y estéticos sirviéndose al efecto de numerosos ejemplos de buenos escritores, es lo que ha hecho Carmelo M. Bonet con modestia que no alcanza a ocultar, sin embargo, su erudición y su mucho conocimiento de la materia. Escribiendo sobre el arte de escribir ha probado que sabe hacerlo, y «como Dios manda». Esta cuarta edición de sus apuntaciones demuestra, por otra parte, que el trabajo de «hinchar un perro» tiene sus gratas compensaciones...

«Ambiente de guerra en Europa», por Roberto A. Velázquez (Editorial Tor, 218 págs.) — Abodagodiplomático de la Universidad de Buenos Aires, el Dr. Roberto A. Velázquez ha querido mostrar, documentadamente, el panorama político internacional de nuestros días, y extraer, como consecuencia, la necesidad de afianzar la paz en el continente americano.

«En forma sintética — dice — diré que nuestra América debe abominar de dos lacras sociales y políticas: el militarismo y el armamentismo», que conducen al «despotismo», y a la «fuerza», y que nuestra América que va adquiriendo su independencia económica de Europa, debe obtener también, su independencia política.

«Esto no significará alimentar prejuicios contra la cultura del viejo mundo, siquiera sea en sus aspectos político y económico.

«Se trataría de obrar y pensar con suficiente y serena autodeterminación, siguiendo los senderos de la razón, la justicia y el derecho, sin dejarnos influenciar por las corrientes deletéreas que circulan por el antiguo Continente, recargado de antiguos resquemores recíprocos, de hondas corrientes encontradas, étnicas, políticas, sociales, culturales.»

El Dr. Velázquez comienza por estudiar el mundo de la postguerra, modificado por las consecuencias de la gran conflagración en todos los órdenes — conflagración en que predominaron las causas económicas — para relatar en seguida las gestiones inacabables en procura de una paz fundada en el desarme, o, mejor, en la paridad de armamentos: Ya se sabe que, paralelamente a las conferencias, a los proyectos, a los memorándums y a los pactos, ha ido creciendo el armamentismo en tal forma que la probabilidad de una nueva guerra es en el presente una amenaza constante. Justamente los últimos capítulos de este libro muestran el actual ambiente bélico. «La carrera de los armamentos está en auge», dice. La contienda

podría iniciarse por cualquiera de los «puntos neurálgicos de la política europea». Entre tanto — termina — nos convendrá seguir cultivando en nuestra Pan América las artes de la paz.

El autor advierte que a este libro — por demás interesante — seguirán otros de mayor emergencia.

«El nene en su corralito», por Germán Berdiales (Viqu y Zona, 83 págs.) — Berdiales ha querido describir en breves trazos, un poco en prosa, un poco en verso, pero siempre con sentida emoción, el asomarse de un nene a la vida, de un nene que comienza a descubrir el mundo a través de los barrotes de su corralito. Pero para describirlo ha debido empezar por asomarse él al corralito y prestar atención a, un alma nueva, actitud que quisiera ver compartida por los niños mayores.

«El nuevo mundo, a cuya exploración quiero invitarlos, — les dice — es el de un almita que casi no es una almita todavía, aunque ya posee todas las galas y todos los atributos del alma como en su apretado puñito encierra ya el verde capullo todas las galas y todos los atributos de la flor». Pinta entonces el corralito, límite del mundo del párvulo, con su fauna de trapo, y desde el cual contempla ese otro universo adulto en que se mueven con amplia libertad la madre, el padre, la abuela... Cuando el nene logra emanciparse del corralito — al que conserva rencor, — termina la exploración de su pequeño mundo y el personaje entra en el nuestro con paso inseguro todavía.

El tema es de por sí atrayente, y Berdiales sabe abordarlo. Pero está, además, desenvuelto en un marco gráfico que le crea, puede decirse, la atmósfera necesaria. El libro ha sido compuesto por artistas e impreso con notable buen gusto. Lo proyectó Atilio Rossi, autor asimismo de una viñeta en colores, y Armando Schiuma anticipa una ilustración musical de la «Suite infantil» que le ha inspirado la obra



Germán Berdiales

## NOVEDAD

ANTONIO DELLEPIANE

### ROSAS EN EL DESTIERRO

Una obra de gran interés histórico.

Sus capítulos fundamentales, titulados  
**EL TESTAMENTO DE ROSAS**  
**ROSAS Y SUS VISITANTES**  
**ROSAS Y PALMERSTON**

van seguidos de apéndices que contienen una documentación valiosa y fielmente transcrita.

Un volumen de 260 páginas **\$ 3.00**

Pedidos al Departamento Editorial de los  
 Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO  
 Doblás 951 - Buenos Aires



A. Clifford

«Nuestra Biblia», por A. Clifford (Córdoba, 122 págs.) — El autor se ha propuesto divulgar «la interesante historia de aquellos grandes que a costa de sacrificios y, en algunos casos, de sus vidas, nos dieron las sagradas escrituras en nuestra lengua». Refiere en primer término, puesto que su libro no está dedicado a los eruditos, el origen de la palabra «Biblia» y en qué idiomas fueron escritos el Antiguo y el Nuevo Testamento: hebreo y griego,

respectivamente. Se ocupa luego de las copias manuscritas existentes y de las antiguas versiones (la de los setenta y dos, el Códice Vaticano, el Códice Sináitico, la Vulgata latina, etc.), para mencionar en seguida las viejas versiones cristianas en España, que quizá datan del siglo x y, con seguridad, circulaban en el siglo xiii. Se conservan asimismo algunas Biblias del siglo xv en catalán y en valenciano. En capítulo aparte trata de las traducciones realizadas por judíos españoles, entre las cuales es famosa la denominada de Italia en que se establecieron los judíos expulsados de España y Portugal). Después de una crítica a las tentativas de la Iglesia romana por ocultar la Biblia al pueblo, historia brevemente las vidas de Juan de Valdés, a quien se debe una versión que Menéndez y Pelayo considera «fiel y exacta salvo algún descuido», aunque le critica la interpretación, Franciseo de Enzinas, que «sabía mucho griego», y Juan Pérez de la Pineda, que revisó y corrigió algunos errores de la traducción de Enzinas. Finalmente dedica sendos capítulos a Casiodoro de Reina, «el más grande de los traductores de la Biblia», según el autor de este libro, y a Cipriano de Valera. De la versión del primero dice Menéndez y Pelayo: «Como hecha en el mejor tiempo de la lengua castellana, excede mucho la versión de Casiodoro... a la moderna de Torres Amat y a la desdichadísima del padre Seo». Cipriano de Valera, cuya versión es tan difundida, trabajó, en verdad, sobre la de Casiodoro, y así lo reconoció en el prólogo, por más que haya puesto su nombre en la portada.

De las versiones católicas, Clifford se refiere a la ya aludida de Seo, encomendada por el rey Carlos III, y a la de Torres Amat, cuya paternidad ha sido discutida y de la que se opina que no mejora la precedente. La obra tiene varias ilustraciones.

«Mirka», por Emma R. Mosto. — La autora de este conjunto de relatos ha publicado ya anteriormente algunos libros, en que describía ambientes, temas instructivos y patrióticos, relatos esos que señalaban en la Srta. Mosto un hábil manejo de sus descripciones y evocaciones, unidas a una inteligente y clara expresión literaria.

Hoy reúne en «Mirka», además del relato que presta el título al libro nuevos trabajos, todos de índole novelística, que confirman a su autora como una diestra cuentista.

Muestra de su estilo: «Grandes abetos, palmeras y pinos dispuestos hábilmente, numerosos caminos, cubiertos de blancos huesos desmenuzados, en cuyos alrededores se veían plantas a cargo de expertos jardineros, entre los que se destacaban los más raros y maravillosos ejemplares de la flora europea y americana.» — M. R. A.

«La absurda», por Horacio Read (Talleres Gráficos L. J. Rosso, 208 págs.) — Esta novela, ciertamente bien escrita, desenvuelta con creciente interés, puede ser calificada de cínica, por el tema que desarrolla y por la intención que dejan suponer estas palabras de un personaje:

«—Lars; ¡Vd. es un cínico! — exclamó Mario para subrayar su mirada despreciativa y rabiosa.

«—Esta es la única cualidad que conduce a la felicidad. Práctiquela; procure ser sinceramente cínico y no discutamos».

La protagonista es una mujer anormal, de pervertida sensualidad, que extiende su maléfico hechizo a cuantos seduce. En una atmósfera de abyección moral transcurre, pues, la novela de Read, artificiosa, extraña, fantástica, siempre dentro de su categoría literaria.

Horacio Read ha publicado otros libros de cuentos y novelas y anuncia además, «Figuras de porcelana».



Horacio Read

«El Club Progreso y sus antecedentes», por Antonio P. Castro (Concordia, 95 págs.). — Hemos tenido oportunidad de referirnos a otros trabajos de Antonio P. Castro y, especialmente, a su libro «Ramírez, a través de las publicaciones de Zinny». En el que ahora comentamos traza una historia del Club Progreso de Concordia, que ha cumplido 25 años de existencia.

Con excelente criterio, el acontecimiento ha sido utilizado para rememorar aspectos sociales de esa ciudad.

## EPILEPSIA CURADA

### Remedio de Trench

El famoso remedio de Trench es la salvación de los epilépticos y los atacados de enfermedades nerviosas.

Certificado 5908 - Dep. Nacional de Higiene

## Cereales "HUDSON"

Tratamientos especiales para alimentación de enfermos.

CONSULTAS GRATIS  
Pida folleto "T-H-L" gratis

## SHEPHERD & CIA.

Bdo. de IRIGOYEN 842

Buenos Aires

Unión Telef. 23, (B. Orden) 1257



Juan Fuscaldo

«Custodia de San Telmo», por Juan Fuscaldo (Colección Cometa, 100 págs.) — Fuscaldo, que tiene el alma errante como esa canción lejana de la que se sintió hijo una noche, dedica este libro — especie de misal — al barrio de San Telmo, hecho de sombras y de sosiego, de campanas parroquiales y de creencia en nuestro señor Jesucristo.

«San Telmo: yo te recuerdo en estas noches que paso entre la angustia y la muerte, y balbuceo tu nombre y la luz de las estrellas como una mancha descendiendo sobre mí».

Este es el San Telmo de tiempos distantes, el San Telmo que ha quedado en la soledad nostálgica, perfumado de glicinas, el San Telmo en cuyas casas vecinales se oraba antes de la cena y se creía de veras en el milagro y la caridad.

La melancólica dulzura de ese recuerdo impregna los poemas de este devocionario lírico en que Fuscaldo se muestra como un poeta de hondo sentimiento y tierna expresión.

Se abre el libro con «Palabras sobre Juan Fuscaldo», de María Elena Luján, fragmento de una conferencia pronunciada por esta escritora en el Instituto Cultural Latino Americano.

«En marcha», de F. D. Roosevelt. — Una editorial que aparece como de Santiago de Chile, nos Unidos, traducido por H. B. Rasmussen, en el que se exponen las bases de la New Deal (Nueva Acción) sobre el resultado de un año de labor. Aunque el libro es extraño a la literatura nacional y la edición lleva pie de imprenta extranjero, tomamos del prólogo algunas palabras que resumen su contenido:

«Este libro describe la naturaleza y la finalidad de los muchos factores que fueron necesarios para la elaboración de un plan de mejoramiento nacional. A pesar de la necesaria complejidad del grupo de oraciones, cuyos nombres abreviados motivaron frecuentes observaciones jocosas, y a través de lo que algunas personas consideraron un mero esfuerzo del Gobierno Federal tendiente a lograr una centralización del poder, corrió siempre una finalidad perfectamente definida, profunda y permanente.

«En lo que se refiere a la bondad individual de cada una de esas organizaciones, solamente puedo repetir lo que he dicho con frecuencia, y es que las partes individuales de este programa en proyecto, no son en modo alguno inflexibles ni infalibles. En algunos sentidos, es posible que tengamos que alterar los métodos, en otros, probablemente, no hayamos ido suficientemente lejos. El Tiempo y la experiencia nos enseñarán muchas cosas.»

«El problema de las tarifas eléctricas», por Rodolfo Roth (El Ateneo, 88 págs.) — La Unión Industrial Argentina ha recomendado especialmente la lectura de esta obra del Dr. Rodolfo Roth que «en forma sencilla, amenizando la exposición con ejemplos de la vida común, va llevando al lector, insensiblemente, hacia un campo que estaba herméticamente cerrado para los no iniciados». Con esto queda dicho que la in-

tención del autor es divulgar los principios básicos del problema abordado. Ante el interés que el público en general manifiesta por los servicios de provisión de energía eléctrica y las tarifas correspondientes, interés que no siempre puede ser satisfecho, por desconocimiento de las nociones técnicas más elementales y de su terminología, ha creído útil, en efecto, la publicación de este manual, en cuyas páginas empieza por aclarar que no es lo mismo, como suele creerse, un kilowatt que un kilowatt-hora, es decir la potencia y la energía, para mostrar luego que el comercio de la energía eléctrica tiene características propias que lo hacen incomparable con cualquier otro.

En consecuencia, la fijación de tarifas requiere la consideración de factores particulares, costos, etc. cuya esencia el autor procura descubrir al lego mediante abundantes ejemplos y gráficos.

El libro cumple, pues, su objeto de ilustración general.

«Ternura incomprendida», por Luciano Rottin (109 págs.) — Las composiciones comprendidas en las cuatro partes de este libro forman, en suma, un solo romance. Los títulos de las divisiones — Ternura, Derrumba, Recuerdos, Nostalgia — son otras tantas fases de un amor inolvidable, «amor de toda la vida», en cuyo retorno se nutre la esperanza del poeta.

Dado el fundamento del romance, puede colegirse el tono melancólico de los versos que lo narran.

Es «Ternura incomprendida» el primer libro del señor Rottin, quien, inspirado por el sentimiento de ciudadano fervoroso, anuncia para en breve su aporte al lucimiento de los festejos del IV centenario de Buenos Aires con la edición de su segunda obra lírica, cuyo título, «Elogio de mi ciudad» indica el propósito del autor.



Luciano Rottin

## ENRIQUE DE GANDIA DE LA TORRE DEL ORO LAS INDIAS

La Torre del Oro, la vieja fortaleza árabe, a orillas del Guadalquivir, en Sevilla, última visión que se grababa en los conquistadores al partir, primer anhelo de los que regresaban, ya ricos y triunfadores, ya pobres y derrotados . . .

Un magnífico volumen con cuatro interesantes estudios históricos . . . \$ 2.—

EDICION DE LOS  
Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO  
Departamento Editorial - Doblas 951 - Bs. Aires

«Romance de provincia», por Héctor L. Santa Cruz (Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 48 págs.) — Un lirismo — en la buena acepción del término — de suave acento, aunque no siempre depurado, caracteriza estas poesías, en las que se adivina la soledad de la provincia, la nostalgia de lo que se ha dejado por venir a la ciudad.

El estro de Carriego, poeta que es citado por el autor y del cual es indudablemente apasionado éste, fluye a través de estas composiciones, de motivos sencillos, a veces humildes y por momentos simples. El acento de uno se identifica con el del otro, aunque en el presente caso, la reminiscencia reste algo a los méritos de la personalidad del señor Santa Cruz, quien, por otra parte, no alcanza por igual en todas sus expresiones un hondo toque emotivo.



Héctor L. Santa Cruz

«El contratador de diamantes», por Rodrigo Octavio (Ed. Tor, 184 págs.) — Abre el libro un prólogo del doctor Rodolfo Rivarola, quien da abundantes noticias acerca del autor, que une en su patria, el Brasil, los méritos de publicista destacado a los de hombre público de larga actuación. La obra de Rodrigo Octavio — cuyo verdadero nombre completo es Rodrigo Octavio de Langaard Menezes — es una crónica en la cual la historia se confunde a menudo con la fantasía, del descubrimiento de las vetas diamantíferas del Brasil.

En «El contratador de diamantes» se revive, a través de una crónica histórica, — cuando no lo es — se mantiene dentro de las líneas de la realidad de una época — todas las alternativas de la aventura y del heroísmo que significaba la conquista del diamante.

La versión de esta obra, que, salvo ligerezas de expresión, es clara, se debe a Benjamín de Garay.

«Vetos del intendente», por Marcelino del Mazo (Ferrari Hnos., 88 págs.) — En este folleto, su autor sostiene que «la carencia de buenas ordenanzas de tráfico» — o de tránsito, como correctamente debe expresarse — «cuesta vidas humanas y dinero». Critica, por ello, los vetos de la intendencia a 14 de las 25 ordenanzas y resoluciones coordinadas de tránsito, dictadas entre agosto y diciembre del año anterior, vetos que se agregan a muchos

otros dignos de censura, como, por ejemplo, el relativo a la suspensión de obras en la plaza de la República.

El señor del Mazo analiza cada uno de los vetos a ordenanzas sobre tránsito y demuestra los perjuicios causados por la incapacidad de la rama ejecutiva municipal. La construcción de la Plaza de la República, que considera un verdadero alzamiento contra el Concejo Deliberante, es motivo de una crítica minuciosa desde el punto de vista del tránsito de vehículos y peatones.



Marcelino del Mazo

«Pequeña antología de la poesía uruguaya de hoy», por León Medina (Montevideo, 78 págs.) — Un envío cordial pone en nuestras manos este libro de poetas extraños a la Argentina por su nacimiento, pero familiares por la frecuentación. Aunque de cada uno de los autores incluidos da el compilador apenas una o dos poesías, bastan estas composiciones para situarlos en el presente literario. Dos o tres antologías anteriores eran excluyentes, como lo hace notar Medina; él ha preferido ser ecléctico. Su pequeña selección consta de dos partes: en la primera figuran cuatro poetas extintos pero de influencia actual, Julio Herrera Reissig, María Eugenia Vaz Ferreira, Delmira Agustini y Juan Parra del Riego; en la segunda «todos los líricos uruguayos vivientes de notoria significación». Se cuentan así Frugoni y Basso Maglio, Sarah Bollo y Angel Falco, Fusco Sansone y Juana de Ibarbourou, Luisa Luisi y Ortiz Saralegui, Silva Valdés y Pereda Valdés, para no citar tantos otros. Cada poesía va precedida de breves referencias sobre el autor.

## En el IV centenario de la primera fundación de Buenos Aires

Se hace imprescindible la lectura de la gran novela histórica en que se reconstruye

COMO se ORGANIZO la EXPEDICION de MENDOZA REGRESO Y MUERTE DEL ADELANTADO. LA CIUDAD LIBRADA A SU DESTINO.

Estos aspectos de la famosa expedición, debidamente documentados, y tratados con conocimiento de la época y profundización del alma de los hombres se hallan en

# LOS HEROES DE HIERRO

LA HERMOSA OBRA DE

ENRIQUE RICHARD LAVALLE

Sepa Ud. quien fué Mendoza, qué hizo, por qué vino al Plata y qué debió vencer para dar la "toma de tierra" de la cual debería surgir la monumental Buenos Aires de hoy, a costa de sus grandes caudales, enormes sacrificios y la pérdida de su propia vida y la de casi todos sus compañeros de andanza.

Un volumen en rústica. . . . . \$ 1.00

Franqueo certificado. . . . ., 0.30

PEDIDOS AL DEPARTAMENTO EDITORIAL de los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso

DOBLAS 951

BUENOS AIRES

## GUIA DE PUBLICACIONES

## ARGENTINAS

«Carácter». — Publicación bimensual de estética a cargo exclusivo de su director propietario, Roberto Cugini. Con el número de agosto-septiembre se cierra el primer ciclo anual de su aparición, que ha sido bien acogido en los círculos intelectuales por la ideología definitiva y sólida que sustenta en el vasto campo de su especialidad. El mismo contiene una nota necrológica dedicada a D. Lorenzo José Rosso, cuya desaparición lamenta en términos profundos, a la vez que desea larga existencia a esta revista para mejor perduración del nombre de su fundador. Agradecemos vivamente tales expresiones que se suman a las de la prensa argentina reproducidas en nuestro número homenaje.

«Icarm». — Órgano oficial de publicidad del Círculo Argentino de Inventores. Directora, ingeniera civil, Elisa B. Bachofen. El número correspondiente a los primeros cuatro meses del año en curso comprende importantes secciones generales, técnicas, científicas, de exposiciones, congresos y concursos de inventos, de problemas resueltos y a resolver, noticias diversas y crónicas relativas a la especialidad que trata.

C. U. B. A. — Revista del Club Universitario de Buenos Aires, dirigida por Mario Tedín Uriburu, número 39, agosto. Con el número de referencia esta publicación comienza una etapa definitiva, de acuerdo con las aspiraciones que guiaron a los fundadores, y con la importancia de la institución a que pertenece. Colaboran en él Justo Dessein Merlo, Mario Molina Pico, Juan A. Lastra, Miguel Alfredo Olivera y J. Williams, con artículos de fundamental interés de carácter literario y artístico. Siguen a estas salientes expresiones numerosas notas de la actualidad del Club.

«Claridad». — Revista de arte, crítica y letras, «tribuna del pensamiento izquierdista», dirigida por Antonio Zamora. El número de septiembre de esta importante publicación comenta los resultados del congreso del P. E. N. Club realizado últimamente, y dedica preferente espacio al escritor Elías Castelnuovo, «a quien se procura retirar la ciudadanía por el delito de pensar con la valentía con que lo hicieron Mariano Moreno, Echeverría, Mitre, Sarmiento, Agustín Álvarez y muchos más que pusieron su inteligencia al servicio de la verdad y la libertad». Sobre este escritor publican colaboraciones unas veinte firmas de nuestras letras. «Claridad» anuncia, para en breve, editadas por su propia empresa, las mejores obras de Emil Ludwig, cuya reedición en nuestro país le ha sido legalmente autorizada, y cuya nueva traducción directa está confiada a Alfredo Cahn.

«Vida de hoy». — Bajo la dirección de don Manuel Ugarte acaba de aparecer el periódico mensual de este título, que, con una presentación sencilla y elegante ofrece dieciséis páginas prietas en las cuales se abarca el panorama actual de la vida argentina. En uno de sus artículos establece que

se trata de «cuadernos libres de subordinaciones», y en otro, dice: «no nos ocupamos de fútbol, ni de modas, de vida social, ni de carreras». Es decir, que sólo se dedicará a observar y comentar los órdenes positivos de la evolución argentina en sus aspectos generales o particulares del presente. Propósito plausible que esperamos ver logrado en sus alcances más amplios.

«Anales de la Unión Industrial Argentina». — Esta importante revista mensual de la institución que le da nombre contiene en su número último un sumario que comprende el estudio de los siguientes asuntos, todos ellos de alto interés para los industriales:

La prohibición del uso de la palabra «nacional» por empresas privadas. Decretos del P. E. modificando normas.

Productos de jabonería. Decreto reglamentario.

La ley 11.275, de identificación de mercaderías, en los casos en que el producto se venda sin envasar. Aclaración de la Dirección de Comercio e Industria.

Prohibición del empleo de denominaciones de procedencia extranjera en los rotulados de los productos alimenticios en general. Transcripción de actuaciones de interés para los industriales.

Modificación en la reglamentación general de impuestos internos. Nuevo artículo 38° del Título IV.

Las patentes nacionales. Resoluciones del P. E. relacionadas con la supresión y rebaja de este gravamen.

Gestiones de la Institución: Obecciones al proyecto de ley de vinos. La exención de impuestos en el proyecto de «Coordinación de transportes». Pidiendo aclaración sobre el impuesto interno a los jabones. Sobre mosaicos para veredas. (Nota de la Sección Gremial Fabricantes de Mosaicos, que la Institución ha hecho suya elevándola al Intendente Municipal). Facilidades para exportación de productos textiles. (Nota de la Confederación Argentina de las Industrias Textiles, que la Institución ha elevado a los Ministerios de Agricultura y Relaciones Exteriores).

Breves consideraciones sobre los principales métodos para evaluar la «fuerza» o poder fermentativo de las levaduras usadas en las panaderías, por C. M. Albizzati.

Ley N.º 11.719.

Fechas de vencimientos de impuestos nacionales y municipales. La organización internacional del trabajo y el progreso social. Estructura y obra de la Oficina Internacional del Trabajo, por A. Fabra Ribas.

«Zona Sur». — Publicación mensual de distribución gratuita que se ocupa de letras, música y plástica, dirigida por Margarita del Campo. En su primer número, correspondiente al mes en curso, se hacen diversos comentarios a la actualidad literaria y artística. Colaboran en él Alvaro Yunque, Juan M. Prieto, Honorio Sicardi, Maikel Shantos, Roberto Emilio Marghe y Jorge Espina.

«Evolución». — Guía oficial de la Asociación Empleados de Comercio, Bahía Blanca. Su número 112, correspondiente al mes de septiembre, contiene interesantes estudios acerca de las leyes referentes al trabajo de empleados y obreros, consideraciones sobre el seguro obligatorio de la maternidad, y una amplia y precisa visión del significado y alcances de la guerra social en España, además de la información concerniente a los intereses de la entidad que lo edita.

## EXTRANJERAS

«Anales de la Universidad de Chile». — El volumen de esta publicación correspondiente al primer trimestre del año en curso, que acabamos de recibir, contiene «El problema sexual en las prisiones» por Julio Altmann Smythe, «Esbozo de comparación del español

con el portugués» por Antenor Nascente, «Arte y realidad» por Luis Franco, «La imprenta en Chile» por Miguel Bianchi, y «Buches norteamericanos en Chile a fines de la era colonial» por Eugenio Pereira Salas. Sigue a este material una abundante información bibliográfica y otra relativa al movimiento intelectual y artístico del país.

«Brasil Agrícola Comercial». — Revista mensual, Río Janeiro, Brasil. «Órgano abierto a la opinión de todos los americanos que se interesaran por el progreso del Brasil» establece en su cubierta esta importante publicación mensual de Río de Janeiro dirigida por Santos Dias en la cual, al tiempo que se ofrecen las más diversas expresiones de la potencialidad económica del gran país vecino, aparecen notas de Chile y la Argentina. Entre estas últimas el número de junio incluye «El petróleo en la República Argentina» de nuestro cónsul en Río, señor Argentino B. Rossani, además de una destacada publicidad comercial de productos argentinos que tienden a la conquista de los mercados brasileños.

«Estudios». — Revista ecléctica mensual, Valencia, España. — El número 143, correspondiente al mes de julio último ofrece interesantes estudios acerca de diversos temas fundamentales de la filosofía, del arte, y de la realidad humana, que suscriben Han Ryner, Alfonso Martínez Rizo, Royo Lloris, A. G. Llauredó, Félix Martí Ibáñez, S. Velasco, Alfred Adler, R. Remartínez, Isaac Puente y Gumersindo de Azcárate.

«Revista Cubana». — Publicación mensual de la Secretaría de Educación a cargo de la Dirección de Cultura, La Habana, Cuba. El volumen correspondiente al mes de marzo de 1936 contiene el siguiente sumario: «El Maestro de Cuba» por Pedro Henriquez Ureña, «Relieve de la literatura hispanoamericana»,

por Jorge Mañach, «Acerca de la música» por Luis Rodríguez Embil, «El idilio» por Carlos Márquez Sterling, «José María Chacón y Calvo» por Lino Novás Calvo, «Astrolabio de la moda» por José Antonio Portuondo, «La intimidad literaria de Martí» por Félix Lizaso, «Aventura de las hormigas» por Esteban Borrero Echeverría. Información de bibliografía y de hechos, y comentarios de la actualidad cubana.

«Revista da Faculdade de Direito» (Universidade de São Paulo). — Volumen XXXII, fasc. I, primer cuatrimestre de 1936. Esta entrega, de 230 páginas, nos llega acompañada del índice general de las publicaciones que contiene el volumen XXXII de la misma publicación. Como de costumbre, la revista publica trabajos jurídicos de cátedra o de tesis, artículos originales, opiniones y notas acerca del proceso evolutivo de las leyes a través de las nuevas doctrinas y de las interpretaciones a que da lugar la jurisprudencia.

«Boletín de la Academia Panameña de la Historia». — Panamá, primer cuatrimestre de 1936. Este número está dedicado al estudio del historiador y académico Ernesto J. Castellero R. acerca de un personaje de visible actuación en la sociedad local, titulado «El profeta de Panamá y su gran traición», trabajo que lleva por subtítulo «El tratado del canal y la intervención de Bunau Varilla en su confección».

«La Nueva Democracia». — Esta importante publicación que se edita en Nueva York para el continente americano y en el idioma nuestro, contiene artículos referentes a las cuestiones internacionales del momento, y el estudio de la situación continental bajo los aspectos más diversos, además de notas bibliográficas y reproducciones de interés.

### Comentario al Congreso etc. (Continuación)

se salvaron fácilmente las languideces frecuentes con proposiciones ridículas, entre ellas un gran número de mensajes sin ulterioridades y un proyecto de "no agresión entre los escritores". Como si los escritores fuesen gendarmes — gente armada — siempre en acecho para dispararse recíprocamente sus fusiles y eliminarse. Los escritores deben ser hombres con ideas, y si se tratara de agresión en el sentido de choque de ideas, de polémica, nada sería mejor para el más eficaz cumplimiento de la misión del escritor, y de su propia vitalidad.

Se ha dicho que este "congreso" era un pretexto para reunir en nuestro país escritores de todas partes. Pero, si se trata de perseguir una posible propaganda internacional, el procedimiento puede ser muy pernicioso. Lo que cada uno de los visitantes diga de nosotros en su respectivo país será parcial, porque si dice lo que ha visto, reflejará lo que han deseado que diga quienes lo han conducido entre nosotros, lo cual es peligroso, y si el opinante ha llegado a ver más allá, podría ser tan peligroso como si ofreciera el panorama bajo un aspecto por completo antitético.

Si lo que se ha perseguido es el conocimiento de cerca, también ello es censurable. Los escritores son seres comunes como todos los demás. Lo único que los diferencia es lo que han puesto en sus libros. Por eso es que cuando se quiere conocer a un escritor hay que leer sus libros. El concepto que

sustentan nuestros compatriotas es opuesto. Generalmente no leen, pero retienen nombres de autores que suenan a raros<sup>1</sup> y luego desean conocer a quienes los llevan, con tanta vehemencia que, como en este y otros casos, se trata de conseguir dinero oficial para traerlos y exponerlos a la malsana curiosidad pública. (La curiosidad sana es la que hace leer los libros y no conocer a los autores). Y, cuando los escritores tienen ideas, no las derrochan en un congreso, sino que se las reservan para exponerlas con extensión, método y claridad en sus libros.

Al mismo tiempo que se gastaba cerca de medio millón de pesos con tan mala finalidad, se declaraba desierto el premio de \$ 20.000.— que cada tres años — antes era anual y de \$ 30.000.— debe otorgarse a uno de los cien buenos escritores argentinos que honran el país con su esfuerzo y su arte. Una vez más hay que reconocer lo siguiente: Es el nuestro un país donde lo que rinde es la conversación hábil, y en que la obra paciente y profunda no es estimulada y ni siquiera tomada en cuenta. Y, para colmo, al escritor argentino que piensa y escribe de verdad no le queda ni siquiera la perspectiva halagüeña de radicarse en otro punto del planeta, porque la Argentina — mina de oro para todo extranjero con talento o con habilidad para hacerse tomar por hombre de talento — es el único país del mundo que tiene esta característica tan suicida.

AUGUSTO SCARPITTI

## Lista de Obras editadas durante el mes de Agosto de 1936

- AMEGHINO, (Florentino)**  
Obras. Tomo XXI, (Correspondencia científica de 1891 a 1900) Ed. del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, bajo la dirección de Alfredo J. Torcelli. La Plata.
- BERNARDES JACQUES, (Elbio)**  
«Muestrario gaucho»
- BIDABEHERE, (Fernando)**  
«Tendencias modernas en política económica»
- BIEDMA R. (Antonio M.)**  
«La enseñanza del vuelo» (Método Gosport, ilustrado). Edit. Argentina Aviación.
- BLANCO - AMOR, (Eduardo).**  
«Horizonte evadido», (Poemas).
- BLANCO VILLALTA, (J. G.)**  
«El pueblo turco» El Ateneo.
- BONET, (Carmelo M.)**  
«Apuntaciones sobre el arte de escribir» Cuarta edición. Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 86 págs.
- BORLA, (Jorge)**  
«El plan mortal». Ed. Tor, 174 págs.
- BUCICH ESCOBAR, (Ismael)**  
«El naufragio de la Rosales». Libr. Americana, 64 págs.
- BURGH, (Juan)**  
«Luz en la sierra». (Poemas).
- CAMPOIETI, (Roberto)**  
«Política Agraria internacional» Ed. Tor
- CATALA, (Encar).**  
«Versos para niños» (Antología) Ed. «Claridad» 192 páginas.
- CORDOBA, (Alberto).**  
«Don Silenio», (Novela)
- CORTE, (José C.)**  
«Poemas del Hospital y de la vida». Edición del Hospital Italiano de Santa Fe, 64 págs.
- CORVETTO, (Pedro C.)**  
«Perfiles del apóstol Agustín Alvarez» Prefacio de Rafael Alberto Arrieta, 176 págs.
- DELLEPIANE, (Antonio).**  
«Rosas en el destierro» (El testamento de Rosas - Rosas y sus visitantes - Rosas y Palmerston). Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso. 260 págs.
- DESSEIN MERLO, (Justo G.)**  
«Azucenas en el yermo». Impr. Viau y Zona, 82 págs.
- DURAN, (Alfonso).**  
«Las mártires ignoradas». (Novela). Impresión Ed. Tor.
- FEINMANN, (Enrique).**  
«Medicina y arte» (Sexualidad y sensibilidad). Prólogo de Enrique Loncán. Epiflogo de Augusto Scarpitti. Ed. Tor, 334 págs.
- GUILLOT, (Victor Juan).**  
Paralelo 55° (Dietario de un confinado).
- HUBBARD, (Elbert)**  
«Un mensaje a García» (Traducción de Roberto Levi-Iffer). Ed. Inter. América, 16 págs.
- ILLESCAS, (Pedro Dionisio).**  
«Golondrinas, o tres vidas»
- LABRIOLA, (Antonio).**  
«Filosofía y socialismo» (Traducción de Luis Roberts). Ediciones Claridad, 168 págs.
- LASCANO TEGUI ("Vizconde de")**  
«El libro celeste» (Reflexiones, máximas y semblanzas). Subtítulo: Geografía abstracta, bestiario, herbario y lapidario argentinos, 160 págs.
- LEUMANN, (Carlos Alberto)**  
«Adriana Zumarán» (Novela), edición definitiva, Ediciones Rosso 234 págs.
- LEVENE, (Alberto).**  
«Curso de higiene militar», prólogo de Francisco de Veyga.
- MALLEA, (Eduardo).**  
«La ciudad junto al río inmóvil» (Novelas). Ediciones Sur.
- MANITO, (Oscar).**  
«Poemas patrióticos» Impreso por Ed. Tor, 112 págs.
- MARTI Y MUNTANER, (Enric).**  
«Martín Fierro» (Traducción al catalán). Prólogo de Juan Torrendell. Ilustraciones de Luis Macaya.
- MARX, (Carlos).**  
«La cuestión judía», Traducción y prólogo de H. B. Delio Ediciones Dialéctica, Serie Teoría, Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 128 págs. en 16°.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPUBLICA ARGENTINA.**  
«Pacte de non aggression et de conciliation argentin» (conclu le 10 octobre 1933) Recueil de documents. Impreso en los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 336 págs.
- MUÑOZ, (Ricardo J.).**  
«La psico-pedagogía en la guitarra»
- NEVIN, (Catalina)**  
«El valle dormido». Ed. Tor, 160 págs.
- PIÑERO, (Norberto)**  
«Problemas internacionales» (Problemas internos, jurídicos, económicos, sociales), 206 págs. Impr. Talleres Gráficos Barraceta.
- PIXTON, (Eric)**  
«De Buenos Aires a Misiones en canoa». Impresores, Peuser Lda.
- PRIETO, (Juan M.)**  
«El campo arde», (Novela). Ed. el autor. Impresión Tor.
- RIZZUTO, (Antonio F.)**  
«Perfiles del informe comercial», 125 págs. Ed. Porter Hnos.
- RUCHELLI, (Alberto P.)**  
«La fiebre ondulante en el noroeste de la provincia de Catamarca». Tesis. Impresión de la Universidad de Buenos Aires.
- SABATINI, (Rafael)**  
«El capitán Blood» (Novela), Ed. Tor, 300 págs.
- SCHIAVO, (Horacio A.)**  
«Construcción de Buenos Aires» (Poema).
- SEMINARIO CONCILIAR DE SAN JOSE**  
«Recuerdo de las bodas de plata de la fundación». Ed. Seminario Conc. de S. José, Tucumán. Album de 52 págs.
- SOLARI, (Benjamín T.)**  
«Insensencias» (Evocaciones argentinas). Impr. López 94 págs.
- TEDESCHI, (Virgilio)**  
«3 semanas en Rusia». (Impresiones de un viajero). Con 22 grabados en el texto. Prólogo de Alfredo L. Palacios. Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso,
- VIÑAS, (Alberto)**  
«A la sombra de Hipócrates». Ed. Metrópolis.
- WOOLF, (Virginia)**  
«Un cuarto propio» Traducción de Jorge Luis Borges. Ed. Sur.
- ZWEIG, (Stefan)**  
«Momentos estelares de la humanidad». Colección «Las Grandes Obras». Ed. Tor.

COMPENDIO CRITICO

## LA GLORIA DE DON RAMIRO

de ENRIQUE LARRETA

A través de veinticinco años de comentarios de la prensa europea y americana

Un elegante volumen de gran formato lujosamente impreso. 330 págs. \$ 1.—

Pedidos al Departamento Editorial de los Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO

Doblas 951 - Buenos Aires